

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA  
PLAN EXCEPCIONAL DE TITULACIÓN  
PARA ANTIGUOS ESTUDIANTES NO GRADUADOS – PETAENG**



**TRABAJO DIRIGIDO**

**EL DISCURSO POLÍTICO DEL “MAS” Y SU INFLUENCIA EN  
LA POBLACIÓN RURAL ANDINA**

**Postulante: Amalia Morales Rondo  
Tutor: Gualberto Torrico Canaviri**

**La Paz - Bolivia  
2021**

### **AGRADECIMIENTO:**

A Dios, por darme la oportunidad de concluir la Carrera de Ciencias Políticas y Gestión Pública.

A la Universidad Mayor de San Andrés, por la formación Académica que me dio.

A mi mama, a quien la agradezco de darme esta satisfacción en mi vida y porque fue ella que, con su amor y cariño y formación humilde, pero inalcanzable hizo posible el trabajo pronto a concluir.

A mi familia, quienes más allá del lazo que nos une, estuvieron siempre a mi lado y supieron darme consejo para salir adelante.

## Contenido

1.- INTRODUCCION.....	6
<b>CAPITULO I – DISEÑO DE INVESTIGACION.....</b>	<b>7</b>
<b>1.- FORMULACION DEL PROBLEMA.....</b>	<b>7</b>
1.1.- Problema principal.....	7
1.2.- Problemas secundarios.....	9
<b>2.- JUSTIFICACION E IMPORTANCIA.....</b>	<b>10</b>
2.1.- justificación teórica.....	10
2.2.- Justificación económica.....	11
2.3.- Justificación social.....	12
<b>3.- OBJETIVOS .....</b>	<b>14</b>
3.1.- Objetivo general.....	14
3.2.- Objetivos específicos.....	14
<b>4.- DISEÑO METODOLOGICO.....</b>	<b>14</b>
4.1.- Métodos de investigación.....	14
4.2.- Técnicas de investigación.....	15
4.3.- Instrumentos de investigación .....	15
4.4.- Fuentes de investigación.....	16
<b>5.- DELIMITACION.....</b>	<b>16</b>
5.1.- Delimitación espacial.....	16
5.2.- Delimitación temporal.....	16
5.3.- Delimitación temática .....	16
<b>6.- MARCO CONCEPTUAL.....</b>	<b>17</b>
<b>CAPITULO II - DIAGNOSTICO .....</b>	<b>25</b>
<b>IDENTIFICACION DE LA SITUACION ACTUAL DEL OBJETO Y PROBLEMÁTICA.....</b>	<b>25</b>
2.1.- La revolución nacional, la incursión del campesino en la política boliviana y sus consecuencias.....	25
2.1.1.- La asamblea popular y el surgimiento del katarismo.....	29
2.1.2.- La crisis del katarismo y del movimiento indígena altiplánico.....	33
2.1.3.- De la participación de Evo Morales .....	35
2.2.- El Altiplano boliviano: un reto para el proceso de desarrollo del país .....	40
2.3.- Las formas comunales de la política en el mundo rural aymara contemporáneo ...	42

2.3.1.- Derechos y obligaciones de los comunarios.....	44
2.3.1.2.- La forma comunal de la política en la época de la insurgencia.....	46
2.4.- Un partido campesino en el poder?.....	48
2.4.1.- Un partido de campesinos para los campesinos.....	50
2.4.2.- La movilización de recursos.....	58
2.3.- El clivaje campo ciudad.....	61
2.4.- La construcción del instrumento político de los campesinos indígenas originarios.....	64
2.5. El surgimiento de un líder – Evo Morales.....	67
2.6.- El Discurso inclusivo de las clases rurales.....	69
2.7.- Influencia del Movimiento al Socialismos en las juventudes indígenas rurales andinas.....	76
2.7.1.- Tejedores de futuro.....	76
2.7.2.- Revivir ideologías pasadas respecto de la Revolución india.....	78
2.8.- El proceso inclusivo se aparta de sus orígenes.....	81
<b>CAPITULO III – ANALISIS Y DISCUSION DE RESULTADOS</b> .....	83
3.1.- ¿De acuerdo a su propio entendimiento, conoce usted el significado de Discurso Político? .....	83
3.2.- ¿Conoce usted la existencia del MAS –IPSP como instrumento y su líder Juan Evo Morales Ayma?.....	87
3.3. ¿Conoce usted cual es la propuesta y/o el discurso de Evo Morales como líder político?.....	90
3.5.- ¿Cual la razón para no aceptar otras propuestas políticas?.....	94
<b>3.4.- DESCRIPCION Y ANALISIS DE LOS DATOS EN RELACION AL PROBLEMA.</b> .....	95
<b>CAPITULO IV.- CONCLUSIONES.</b> .....	99
<b>V.- PROPUESTA DE TRABAJO</b> .....	105
5.1.- Fundamentación de la propuesta.....	105
5.2.- Objetivos de la propuesta.....	107
5.2.2.- Objetivos específicos.....	107
5.3.- Estrategias metodológicas para implementar la propuesta.....	107
<b>V.- BIBLIOGRAFIA.</b> - .....	110

## **RESUMEN:**

La presente investigación hace un abordaje temático sobre la influencia política e ideológica que tuvo y tiene el MAS en la población rural indígena del sector altiplánico o valle altos, desarrollándose sobre en el sector rural del Departamento de La Paz en las poblaciones aledañas al lago Titicaca, tomando como unidades de análisis a los protagonistas del movimiento rural-político, población y otros actores inmersos en la política del país.

El estudio centra su atención en analizar y verificar la existencia efectiva de influencia política e ideológica en el sector rural andino del departamento de La Paz, sobre todo verificar de qué forma se ha producido esta y si existe evidentemente una propuesta original favorable para dicho sector, o simplemente se han usado políticas anteriores al nacimiento del MAS como partido político.

Al cabo del estudio e investigación, podemos llegar a establecer con precisión que de una forma muy particular, el partido político del Movimiento al Socialismo liderado por el señor Evo Morales Ayma, han logrado consolidar una gran influencia política, ideológica y racial en el sector rural andino del Departamento de La Paz, valiéndose para ello de innumerables posibilidades, medios y métodos que fueron muy bien aprovechados para consolidar a esa parte de la población como un aliado sólido y fundamental, permanente y leal, que más allá del líder y del partido, se han dado cuenta de las posibilidades que tienen como esencia misma del sector rural y del movimiento indígena.

Por ultimo podremos advertir con total certeza, que no solo esta influencia ha alcanzado al sector rural andino del Departamento de La Paz, sino que esta se ha ampliado a todos los sectores identificados con el movimiento campesino y las clases medias del país, convirtiéndose el sector rural en un aliado imprescindible para sostener al partido como tal, conformando la parte más fuerte de sus estructura y que hoy por hoy han hecho propias una serie de reivindicaciones, que, reitero, no son propias del MAS, sino que estas han sido recuperadas de líderes anteriores y movimientos indígenas que se han preocupado antes de su llegada de irradiar este sentimiento y la posibilidad de reivindicación de sus derechos.

**Palabras Clave:** Discurso Político, influencia política, ideología, movimientos indígenas, socialismo.

## **1.- INTRODUCCIÓN.**

El proceso de producción y recepción de mensajes comunicacionales, ideológicos que pertenecen al área política no puede entenderse sino inmerso en un contexto socio – cultural en el cual cada una de las personas que toman parte de él, interactúan y se relacionan continuamente y con diferentes propósitos.

Esta interacción en la sociedad multicultural boliviana se realiza a través de formas de lenguaje entre particulares entre los que se encuentra como una de los principales, el discurso político: “Un producto significativo complejo de realización oral y naturaleza lingüística utilizado por los seres humanos para relacionarse en sociedad”.

Los discursos políticos ideológicos y la forma de comunicarlos para que impacten en la sociedad en Bolivia son diversos con distintas cosmovisiones y actualmente en posiciones enfrentadas, pretendiendo crear significados que favorezcan sus intereses principalmente de permanencia en el poder político.

Resulta entonces que la eficacia adquirida por los discursos que reflejan diferentes visiones del mundo, depende de cierta manera de la forma en que estos están adecuadamente constituidos en su argumentación y los conductos o estrategias que se emplean para que sean más contundentes. De esta manera, los discursos pueden circular y será acertados por los individuos de una sociedad, modificando eventualmente su accionar solamente si han convencido y persuadido a su auditorio sobre las propuestas de visiones del mundo instituidas mediante su argumentación.

El presente estudio consigna la enunciación de preguntas de investigación sobre el discurso político del Movimiento al Socialismo MAS y su influencia en la población rural andina, como se conciben y se estructuran estas y como se hacen uso de los aspectos históricos, culturales y sociales que configuran a la sociedad boliviana y específicamente la cosmovisión originaria en el altiplano paceño, con el fin de buscar que un proyecto político encarnado en gobierno del MAS y su ideología indigenista se consoliden en el poder. En ese contexto, el presente trabajo de investigación estará dirigido a establecer de qué forma y en qué circunstancias influye, influyó y/o sigue influyendo el discurso político del MAS, en la población rural andina, haciéndose especial referencia a la actual coyuntura social que el país vive; estableciendo asimismo la justificación e importancia del tema y los objetivos perseguidos.

## **CAPITULO I – DISEÑO DE INVESTIGACION.**

### **1.- FORMULACION DEL PROBLEMA.**

#### **1.1- Problema principal.**

¿De qué forma se advierte la influencia del MAS en las poblaciones rurales andinas?

Para ello corresponde analizar los códigos y las imágenes construidas en el discurso político ideológico del Gobierno del MAS, respecto de la soberanía, la nacionalización, la plurinacionalidad, la interculturalidad, dirigido a la población rural andina del Estado Plurinacional de Bolivia

El discurso político ideológico comprende varios factores que se agrupan en una determinada estructura. Es interesante e importante definir y explicar cómo estos factores se articulan entre sí con el objetivo de cumplir propósitos que en este caso tienen un colectivo definido ¿Cómo se constituye tal discurso y que efectos busca producir en el público receptor, y como, además, se diseña el perfil?

Entonces, la presente investigación y su tema de estudio pueden considerarse planteados en función a un criterio de originalidad, entendiendo la misma como el carácter de novedad de un trabajo

Una estrategia comunicacional comprende varios factores que se agrupan en una determinada estructura. Es interesante e importante definir y explicar cómo estos factores se articulan entre sí con el objeto de cumplir propósitos que en este caso tienen el colectivo definido ¿Cómo se constituye tal estrategia y que efectos busca producir en el público receptor y como además se diseña el perfil de este último? Lo que le otorga la relevancia operativa correspondiente a la presente investigación.

En ese contexto, corresponde precisar que el presente tema de investigación estará enfocado, primero al discurso del Movimiento al Socialismo “MAS” y la influencia de este discurso sobre la población andina rural; segundo, nos enfocaremos de qué manera este discurso trasciende a otros sectores poblacionales y su arraigamiento en la misma, constituyéndose en bandera del movimiento indigenista actual, que más allá de la carencia de un líder, ha quedado acentuada y enraizada en el pensamiento de la gente, de

sus militantes y de sus dirigentes, que con mucha astucia han sabido sobrellevar toda vicisitud y continuar constituidos como una de las primeras fuerzas políticas del país.

## **1.2.- Problemas secundarios.**

Son muchos y complejos los interrogantes que serán considerados a lo largo de la investigación, pero fundamentalmente esta se basará en los siguientes aspectos y cuestionamientos.

¿Existe realmente un discurso político capaz de enraizarse y sustentarse en la población andina rural?

¿Sería que este discurso, conlleva necesidades y reivindicaron de la población andina rural o simplemente se constituye en un discurso demagógico destinado únicamente a buscar el prorroguismo en el poder sacrificando a los millones de militantes que creen en un discurso que les abrió los ojos?

¿De qué manera ha sido influenciada la juventud de las poblaciones rurales andinas con el discurso político del MAS, y si los programas destinados a crear impacto como –tejedores de futuro-, han logrado el influjo que buscaba este partido político?

La población indígena presenta una tasa de pobreza que, en promedio, equivale a 1,5 veces más que el resto de la población boliviana. Durante los últimos años, esa diferencia no se ha reducido. En el periodo 2007-2017, la reducción de pobreza de la población no indígena fue de -23 puntos porcentuales, mientras que la población indígena que salió de la pobreza fue de -19 puntos porcentuales”. El 31% de la

población indígena que vive en el área urbana es pobre, en tanto que los no indígenas que habitan en poblados urbanos llegan a 27%.

Otros datos relevantes en estos últimos días establecen, por ejemplo, que Bolivia se sitúa entre los países con un Alto Desarrollo Humano, en el puesto 114 entre 189 países y territorios observados, de acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este informe reciente del 2019 se centra en el tema de las desigualdades, que estarían condicionadas no sólo por factores económicos sino por la influencia del poder y el descontento social en varias regiones del mundo, por encima de lo que el dinero puede significar para el desarrollo.

Este enfoque, ha sido bastante bien aprovechado por las células orgánicas del Movimiento al Socialismo, quienes han realizado un trabajo incansable y han formado líderes jóvenes en las provincias, bajo sistemas de adoctrinamiento político que a la postre le significa que pueda tener una absoluta sino total influencia sobre estas comunidades.

## **2.- JUSTIFICACION E IMPORTANCIA.**

### **2.1.- justificación teórica.**

El proceso de cambio en Bolivia, puesto en marcha desde el año 2005, avanza, a pesar de las contradicciones inherentes a dicha gestión, donde habían heredado un Estado Colonial y neoliberal, profundizando una revolución política y descolonizadora, que contó con numerosos avances, pero sobre todo innumerables desafíos en los que les toco desempeñar como gobierno.

La presente investigación, de manera concreta tiene por objeto de estudio “determinar el grado de influencia del discurso político del Movimiento al Socialismo “MAS”, sobre la población rural andina”, analizando una serie de aspectos coyunturales, desde lo social, económico, cultural y político y cuales las razones para que este discurso a la fecha se encuentre plenamente vigente, pese a que su principal líder, el ex Presidente Evo Morales Ayma, ha dejado de ser presidente constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, a quien se le atribuye la comisión de un gran fraude electoral, con intenciones de prorrogarse en el poder; y pese a ello, continua recibiendo el apoyo totalitario e incondicional de toda la población masista, quien ha volcado esta vez sus ojos en la candidatura del señor Luis Arce, quien sin embargo solo funge como nombre para llenar el espacio de la candidatura presidencial en dicho partido.

## **2.2.- Justificación económica.**

La población indígena presenta una tasa de pobreza que, en promedio, equivale a 1,5 veces más que el resto de la población boliviana. Durante los últimos años, esa diferencia no se ha reducido. En el periodo 2007-2017, la reducción de pobreza de la población no indígena fue de -23 puntos porcentuales, mientras que la población indígena que salió de la pobreza fue de -19 puntos porcentuales”. El 31% de la población indígena que vive en el área urbana es pobre, en tanto que los no indígenas que habitan en poblados urbanos llegan a 27%.

A lo largo de estos años, diversos estudios y estadísticas han demostrado que Bolivia tuvo avances importantes en lo que refiere a la reducción de la pobreza y en

concreto al desarrollo humano, empero, donde aún quedan desafíos y claro índice de pobreza es en el área rural en comparación al del área urbana.

La Fundación Jubileo en su publicación de análisis de 2019 establece que en lo que respecta a pobreza el porcentaje todavía es alto en el área rural. “La pobreza moderada rural afecta a 53,9% de la población y la pobreza extrema rural a 34,6%. En cambio, en el área urbana, la pobreza moderada alcanza a 26,1% y la pobreza extrema a 7,2%, según cifras oficiales a 2018”. Esta situación ha hecho que la población rural andina, mantenga una posición indeclinable respecto al discurso y promesas políticas que les hizo el partido político del “MAS”, sin reconocer sin embargo que una mayoría de estas poblaciones está sumida en un total retraso económico.

### **2.3.- Justificación social.**

El Movimiento al Socialismo (MAS) nació a partir de una decisión de las organizaciones sociales campesinas de contar con un instrumento político. Más tarde, en su salto a las ciudades, el partido se fue ampliando y Evo Morales se consolidó como el caudillo capaz de garantizar la cohesión interna y actuar como mediador entre el MAS y las organizaciones sociales. Desde la llegada al poder en 2005, la concentración de poder en manos del presidente se acentuó y el rol de los movimientos sociales se vio desdibujado. Aunque siguen ocupando un espacio, su lugar en la conducción del proceso es cada vez menos relevante.

En este contexto, la emergencia del MAS es producto de la confluencia de cuatro factores: la emergencia politizada del clivaje campo-ciudad; la crisis del modelo

económico neoliberal y la visibilización de la deuda social; la crisis de representatividad de los partidos políticos, en particular la ausencia de partidos de izquierda con alguna solidez institucional; y el proceso de integración política que generaron la municipalización y las diputaciones uninominales. El primer factor, el clivaje campo-ciudad, puede ser interpretado como resultado del carácter poscolonial de la República de Bolivia, que instala la desconfianza como base de la relación entre el indígena/originario y el Estado encarnado en sus instituciones. Pero también es resultado de la débil apropiación estatal del territorio rural, que configura una relación dual del campesino-indígena con el Estado: un sentimiento abstracto de «bolivianidad» frente a una vivencia concreta de aislamiento en tanto campesino.

La crisis económica de fines de los 90 y el estancamiento político del gobierno de Hugo Banzer, dio contenido material a la percepción de la democracia como promesa incumplida. A esto se suma otro factor como es la crisis de representatividad de los partidos, que generó un vacío que abrió el espacio para el proceso de circulación de elites que vive Bolivia desde 2005.

Por último, el proceso de municipalización iniciado en 1994 con la Ley de Participación Popular abrió una etapa de integración política que fue reforzada y expandida a un ámbito territorial mayor con la definición de circunscripciones uninominales.

Esta descentralización política del Estado permitió la politización del clivaje campo-ciudad y determinó la ruralización de la política sobre la base de la llegada del Estado al ámbito local, donde antes no tenía presencia, y la articulación entre el

municipio y las formas de protesta antiinstitucionales, cuya raíz se encuentra en la ajenidad –o por lo menos distancia– entre el Estado y el campesino-comunario.

### **3.- OBJETIVOS**

#### **3.1.- Objetivo general**

Explicar los códigos y las imágenes construidas en el discurso político ideológico del Gobierno del MAS, respecto de la soberanía, la nacionalización, la plurinacionalidad, dirigido a la población rural andina del Estado Plurinacional de Bolivia.

#### **3.2.- Objetivos específicos.**

a) Describir históricamente la incorporación de los sectores rurales originarios al accionar político nacional a través del proyecto político del MAS.

b) Analizar los tipos de mensajes emitidos hacia los sectores rurales andinos para garantizar su apoyo y adhesión al proyecto político del MAS.

c) Identificar las cargas ideológicas y culturales implícitas en el discurso político del MAS dirigidos al sector rural originario.

### **4.- DISEÑO METODOLOGICO.**

#### **4.1.- Métodos de investigación.**

La metodología de investigación es variada, a saber:

- Histórico: Porque se tendrá como referencia a la historia de Bolivia, desde el momento en que el Movimiento al Socialismo “MAS”, se dedicó a transformar el pensamiento rural andino y su comportamiento durante su gobierno.

- Exegético: Se tratará de establecer el fin y la voluntad perseguida por el Movimiento al Socialismo al implementar su discurso en la población rural andina de Bolivia.

- Teleológico: Porque a través de este método coadyuvaremos en el intento de descubrir o estudiar el bien jurídicamente protegido.

#### **4.2.- Técnicas de investigación.**

La presente investigación, por la naturaleza y fin perseguidos, se centrará en el uso del tipo de investigación Documental.

Alternativamente, se hará uso del tipo de investigación descriptivo, a fin de llegar a rescatar lo característico del tema de investigación en función del discurso político del Movimiento al Socialismo “MAS” y su influencia en la población rural andina.

#### **4.3.- Instrumentos de investigación**

*El cuestionario.* Que será la técnica principal para acopiar datos e informaciones de los directos involucrados en la problemática, como son: la población rural andina y la dirigencia y líderes del Movimiento al Socialismo “MAS”. El cuestionario será preparado mediante un conjunto de preguntas cerradas de respuesta alternativa con opción a explicar la respuesta, y serán realizadas cuidadosamente para que las unidades de análisis respondan por si mismos y, con la mayor objetividad y claridad a las cuestiones planteadas en referencia al discurso político del MAS.

*La entrevista.* Consistirán en recabar información a través del diálogo directo entre el investigador (entrevistador) y las unidades de análisis que intervienen en el discurso político del MAS. Gracias a esta técnica se recabará información valiosa

(registrada en el proceso de investigación de campo), sobre distintos aspectos relacionados con la política de este partido, que no fueron obtenidos en la aplicación del cuestionario y en la observación participante.

#### **4.4.- Fuentes de investigación.**

Serán fuentes de la presente investigación, sobre todo la información documental, prensa escrita y oral, medios televisivos, opiniones y reportajes respecto del discurso político del MAS, considerando para extremo opiniones nacionales e internacionales. Pudiendo ampliarse este punto a todos aquellos medios de cualquier naturaleza, que nos sirvan para un mejor entendimiento del tema de estudio.

### **5.- DELIMITACION.**

#### **5.1.- Delimitación espacial.**

La investigación será realizada en los alrededores del lago Titicaca del Departamento de La Paz - Municipios circundantes al lago Titicaca

#### **5.2.- Delimitación temporal**

La investigación se enfoca a describir y analizar los hechos que contribuyeron a la construcción del discurso ideológico del MAS y a su forma de comunicarlo desde el año 1997. Año desde el cual el líder de este partido irrumpe en la esfera político social del país.

#### **5.3.- Delimitación temática**

La investigación en su entorno temático estará circunscrita en el orden político, precisamente para determinar la influencia que tuvo y tiene el discurso político del MAS en la población rural andina.

## **6.- MARCO CONCEPTUAL**

**Discurso:** Un discurso es una forma de **comunicación** en la que un emisor construye un mensaje y lo transmite a un receptor utilizando un código (que usualmente es el lenguaje) a través de un canal, que puede ser oral o escrito. (<https://concepto.de/discurso/#ixzz6m ggKFSwC>).

Un concepto de discurso más específico hace referencia a la acción que ejecuta una persona cuando habla ante un público y emite un mensaje previamente preparado. Este tipo de discurso busca orientar respecto a un tema y es desarrollado de manera tal que capte el interés del público. (<https://concepto.de/discurso/#ixzz6m ggTadic>)

**Discurso político:** Los discursos son conjuntos de enunciados que se expresan de forma oral o escrita. El discurso político es aquel que se produce en el ámbito de las luchas de poder, es decir, dentro de la política.

Cada discurso político tiene un objetivo específico y, para lograrlo, utiliza recursos retóricos como la persuasión, la argumentación y la identificación de un enemigo. Los discursos políticos no son solo aquellos que los gobernantes enuncian públicamente, también son los que se dicen en mítines privados y ante cualquier grupo que tenga una función política.

Entre esos discursos menos conocidos se encuentra la alocución, que es un discurso breve de carácter introductorio al comienzo de celebraciones, inauguraciones u otro tipo de actos. A pesar de su brevedad, la alocución cumple con gran parte de las características aquí enumeradas de un discurso político.

Otra forma de discurso político poco formal es la arenga, cuyo objetivo específico es enardecer el ánimo de los oyentes. Tiene todas las características de un discurso político pero sus recursos suelen ser menos sutiles y la caracterización del enemigo es menos diplomática. Es un texto argumentativo que postula ideas o razonamientos relacionados con proyectos **políticos** o sociales. El objetivo del **discurso político**, su finalidad, es la de producir un determinado comportamiento en la gente. (<https://www.caracteristicas.co/discurso-politico/#ixzz6mggvZ7KZ>)

**Influencia:** Influencia es la capacidad de condicionar el comportamiento de otra persona. Pero también puede condicionar conceptos como la economía, de la moda, del medio ambiente o del desarrollo urbanístico. En el caso de este modelo, estará muy centrado en las personas a título individual o agregado -sociedad, targets, etc.

La influencia no es un hecho aislado. Se puede decir que en la influencia influyen muchos elementos. Los enumeramos y guardaremos su numeración para más adelante.

- Quién quiere influir.

Quién pretende influir influye en la influencia -no me he podido resistir- puesto que, por ejemplo, no influye en el mismo grado alguien con autoridad moral o intelectual que alguien que no la tiene. Definir al influyente será importante para un correcto análisis porque nos definirá si la influencia se corresponde a las capacidades del influyente.

- Qué acción realiza

La acción o acciones que se realicen deben ser expuestas con claridad porque sucederá que nos daremos cuenta de que una influencia no se ha producido simplemente porque la acción no se correspondía con el efecto que buscábamos.

- Sobre quién quiere influir

Igual que influye el influyente también influye el influido. La predisposición del que es objeto de la influencia, los códigos verbales o culturales, ejercerán de atenuador o potenciador de la influencia. Si no los consideramos, no podremos dimensionar los objetivos de forma adecuada.

- Cuál es la influencia, qué se quiere lograr.

No se puede analizar la influencia sin especificar cuál es. La influencia será - porque así lo definimos- el cambio de comportamiento que generaremos en el influido. Es un aspecto crítico, porque si no la definimos correctamente, no podremos adecuar la acción ni ponderar nuestra capacidad influyente ni la influenciabilidad del influenciado.

En los ejercicios de diseño estratégico, nos referiremos a la influencia buscada, la que se persigue. En los ejercicios de análisis a posteriori, nos referiremos a la influencia generada que, si el plan ha salido mal, no coincidirá con la influencia buscada a priori. Nos extenderemos sobre ello cuando hablemos de la intencionalidad. Además, tenemos el grado de influencia, que puede ser grande, pequeña e incluso negativa rebotando en influencia negativa para el influyente. No la incluiremos para no complejizar el modelo, pero la tendremos en cuenta en algunos momentos.

- Cuál es el beneficio o perjuicio para el influyente

Es un poco pronto, pero en breve verás por qué conviene enunciarlo. Cuando analicemos casos ajenos, tendremos que inferir una intencionalidad de la cual no tendremos certezas, pero si no tenemos la información debemos apriorizarlo si queremos completar el análisis y evaluar la consecución de los objetivos.

- Cuál es el beneficio o perjuicio para el influido

Mismo asunto con el influido. Inferiremos cómo se siente con respecto a la situación para poder completar la observación. Veremos que en algunos casos es fácil y en otros tendremos que hacer estimaciones.

La **influencia** es la **acción y efecto de influir**. Este verbo se refiere a los **efectos** que una cosa produce sobre otra (por ejemplo, el viento sobre el agua) o al **predominio** que ejerce una **persona** (<https://www.jstor.org/stable/3538600?seq=1>)

**Influencia política:** Buena parte de lo que conseguimos en la vida es gracias a nuestra capacidad de influencia, a nuestro poder de convencimiento, de conseguir que otras personas piensen y actúen como queremos. Hay quien dice que lo que conseguimos en la vida es gracias a nuestra capacidad de negociar. ¿Qué es la negociación sino influencia?

Hablemos de influencia interpersonal, influencia ética, buena o positiva, propia de personas y políticos honrados, que los hay y muchos, aunque es la minoría corrupta la que mancha la imagen del colectivo. Por desgracia, la percepción domina a la realidad. Los políticos, como los abogados u otras profesiones liberales, tienen un problema de percepción social o, dicho de manera positiva, un reto para mejorar su percepción.

Con influencia podemos conseguir no solo la confianza de nuestro interlocutor, o del votante, sino además ganarnos su corazón. La influencia se basa en la confianza y la credibilidad. Ambas se ganan con el tiempo. La influencia comporta que la gente decida seguirnos. Si tenemos influencia en alguien se facilita el proceso de que ella misma se convenza de que somos la opción adecuada. A diferencia de la influencia, la persuasión es la acción concreta. No obstante, es imprescindible también saber persuadir (desde la honestidad y la honradez), es decir, conocer en los momentos de la verdad, por ejemplo, frente al votante potencial, las técnicas de persuasión, aportándole razones para que se decida a darnos su confianza.

Por nuestra experiencia, la mayoría de los políticos carece de esos conocimientos o bien podría aplicarlos mejor. Suelen basar su actuación en la intuición y la experiencia, más que en el autoconocimiento, la formación, la preparación, la estrategia y la táctica.

"Antes de transmitir nuestro mensaje, hay que empatizar con los demás y transmitir entusiasmo". Pero, ¿cómo podemos mejorar nuestra influencia? Lo primero, desde el autoconocimiento. Es preciso conocer nuestras virtudes y los aspectos a mejorar (por ejemplo, las inseguridades o la ansiedad) que todos tenemos en mayor o menor medida. Y hacerlo desde el punto de vista de nuestros interlocutores. A partir de ahí, es necesario que nos formemos en habilidades como la comunicación persuasiva o la capacidad de escuchar y observar, decisivas para ejercer influencia. A menudo observamos políticos, incluso portavoces, que tienen notorias carencias comunicativas, bien a nivel oral, gestual, de adaptación al contexto comunicativo o de imagen personal. Es algo que sorprende, porque no solo venden su marca personal sino también la de su partido.

La autenticidad o genuinidad, ser naturales, comportarnos como somos, ser uno mismo, nutre nuestra capacidad de influencia. La autenticidad contribuye a nuestra credibilidad. Las personas influyentes desde la ética son creíbles, coherentes e íntegras. A menudo también observamos a políticos que sobreactúan o cuya actuación parece muy dirigida por profesionales de la comunicación, perdiendo naturalidad.

Es preciso empatizar con los demás antes de venderles nuestras ideas. Primero hay que ir creando vínculos emocionales: antes de transmitir nuestro mensaje es

imperioso empatizar con los demás y transmitir entusiasmo. La influencia requiere paciencia.

Es necesario conocer cómo nos perciben los demás. Según cómo lo hagan, tendremos más o menos influencia.

Para influir hay que buscar el momento oportuno, cuando nuestros interlocutores están más predispuestos anímicamente.

La máxima influencia se ejerce de manera interpersonal, en el cara a cara. De ahí que potenciar nuestras habilidades comunicativas termina siendo un factor decisivo: cómo gestionamos la primera impresión o efecto que causamos en los demás (¿lo conoce?), las ideas-fuerza que transmitimos al público adecuado, su brevedad, repetición y oportunidad, nuestro lenguaje gestual, el tono de voz, etc.

El influyente positivo es un gran vendedor. No en el sentido de colocar sus ideas a los demás pensando solo en sus intereses, sino en ayudarles a alcanzar también los suyos. Todos ganamos con la influencia ética, siendo éticos.

Cuando alguien tiene una marca personal fuerte, buena reputación y prestigio, ejerce influencia con más facilidad. Por ello es tan importante que el político gestione de manera metódica su marca personal, es decir, su percepción, huella o sello personal, como comentamos en el artículo *La marca personal del político*. La influencia tiene mucho que ver con el carisma o encanto personal, y este puede y debe trabajarse.

([https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/02/03/economia/1486141751\\_918567.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2017/02/03/economia/1486141751_918567.html)).

**Movimiento al Socialismo -IPSP: El Movimiento al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)** es un partido político socialista boliviano fundado en 1997 y liderado por Evo Morales. El MAS-IPSP ha gobernado Bolivia desde 2006, tras su primera victoria en las elecciones de diciembre de 2005, con una única interrupción durante la crisis política de 2019

En 1987 una línea de izquierda de la Falange Socialista Boliviana seguidora de David Añez Pedraza y Filemón Escóbar se escinde formando el partido Movimiento al Socialismo-Unzaguista (MAS-U). El MAS-U heredó el color azul de la bandera de la Falange Socialista Boliviana. El MAS-U en su origen pretendió dar coherencia a las reivindicaciones de los cocaleros, cultivadores de la planta sagrada en las culturas andinas, en una estrategia centrada en la oposición a los gobiernos de ese periodo, pero a medida que estos gobiernos se fueron haciendo más permeables a las exigencias indígenas, sus tesis fueron dando paso a su actual doctrina de izquierda, también llamado “capitalismo de estado andino. ([https: ttps://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento al Socialismo](https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_al_Socialismo))

## **CAPITULO II**

### **DIAGNOSTICO**

IDENTIFICACION DE LA SITUACION ACTUAL DEL OBJETO Y PROBLEMÁTICA.

#### **2.1.- La revolución nacional, la incursión del campesino en la política boliviana y sus consecuencias**

Uno de los momentos cúlpe del siglo XX es, sin lugar a dudas, la Revolución Nacional de 1952, hecho de gran trascendencia en la historia del movimiento obrero minero y de los pueblos indígenas de la parte andina de Bolivia. La incorporación del indígena a la vida nacional proyectada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) partió de la necesidad de una reforma agraria, de una reforma educativa, y del voto universal que, según sus teóricos, provocarían un proceso paulatino de mestizaje que a la larga disolvería las identidades étnicas creando una nación indomestiza. A pesar de esta visión, que pretendía anular particularidades, el indio fue visto por el MNR como potencial aliado, importante actor y futuro sustentó de las ideas nacionalistas de la Revolución (Arze, Silvia; Rossana Barragán: Ximena Medinacelli 1994)

Para los indígenas, especialmente colonos de hacienda, la medida más importante de la Revolución fue, sin duda, la Reforma Agraria de 1953. Esta reforma fue parte de una iniciativa de los campesinos del Valle Alto de Cochabamba -donde ya existía una experiencia sindical previa- y del área del Titicaca cuyos habitantes provocaron acciones de hecho apoderándose de varias haciendas y forzando al nuevo gobierno a dictar la medida. En un esfuerzo por controlar la espiral de agitación en el campo, el MNR creó el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, y algo más tarde dictó el decreto de la Reforma Agraria que, no por casualidad, fue suscrito en Ucureña (Valle Alto de Cochabamba) provocando una ola de ocupaciones en haciendas de otras partes del país. Paralelamente a la creación del Ministerio de Asuntos Campesinos, se organizó un bloque obrero-campesino en el Parlamento liderado por Edwin Moller. Antiguos líderes que participaron en el congreso indígena de 1945, pudieron participar de la política, aunque sin tanta influencia como el proletariado minero que logró establecer un cogobierno con el MNR.

Gracias a estas medidas, el MNR conquistó el apoyo de los llamados indios y colonos, ahora identificados con la categoría clasista de campesinos, creando un cuerpo de milicias campesinas y mineras destinadas a salvaguardar la revolución en las ciudades y en el área rural. Los comandos locales del MNR, muchas veces en manos de indígenas campesinos, organizaron nuevos sindicatos agrarios en el altiplano bajo el modelo de los sindicatos mineros. En Cochabamba, a través de la Prefectura, se fundaron los primeros sindicatos post revolucionarios del Valle Alto.

Los sindicatos, que tuvieron al principio un rol reivindicativo, fueron transformándose con los años en un instrumento político de gran importancia; no obstante haber sido impuestos desde arriba, fueron paulatinamente apropiados por los ahora llamados campesinos que fortalecieron así su movimiento, aunque no sin dificultades y tensiones en su seno, combinando -en el caso del Altiplano- las formas de organización sindicales con las comunales. De esta forma, las organizaciones sindicales pasaron a ser parte de una red oficialista expandida en casi todo el país a través de la Confederación de Trabajadores Campesinos de Bolivia y, en algunas regiones, se conformaron verdaderos poderes campesinos semi-autónomos al mandó de líderes salidos de las bases.

Un caso especial de empoderamiento de algunos líderes campesinos en la primera etapa de la Revolución es el de Laureano Machaca de Escoma, cerca del lago Titicaca, quien logró acumular mucho poder utilizando al MNR para dictar medidas con cierta autonomía dentro de su área de influencia, aunque esto le valió la muerte causada por vecinos que vieron perjudicados sus privilegios. En Achacachi, actuaron los dirigentes Toribio Salas y Paulino Quispe (alias el Wilasaco) quienes extendieron su influencia en la región de Omasuyus asumiendo roles de jueces, notarios y recaudadores de impuestos; también impusieron su propio estilo de gobierno local en importantes sectores del agro. En este periodo Achacachi entró en un juego de alianzas y contra-alianzas para apoyar a dirigentes locales y dirigentes de los partidos políticos (Albo, Xavier 1985).

Hubo sin embargo una etapa conflictiva en las relaciones entre los líderes campesinos y las distintas facciones debilitadas del MNR, duró hasta el golpe de Estado de Rene Barrientos Ortuño en contra del segundo gobierno de Paz Estenssoro, y dio inicio a un nuevo ciclo de gobiernos militares en Bolivia (1964-1978). El desgaste del MNR fue aprovechado por los militares, que a la cabeza de Barrientos sustituyeron al MNR como intermediarios entre el gobierno y los campesinos; así se logró frenar las discordias en el campo debido principalmente al carisma de este personaje que hábilmente se hizo nombrar líder máximo del campesinado creando el Pacto Militar Campesino. A través del pacto, los militares se comprometieron a realizar obras en el campo, además de continuar el proceso de titularización de las tierras a cambio del apoyo estratégico de los campesinos, especialmente de los valles de Cochabamba de donde Barrientos era oriundo. También es importante el hecho de que, a pesar de los múltiples contactos entre mineros y campesinos dentro de la organización de la Central Obrera Boliviana, se dio poca cabida a los sindicatos campesinos predominando la lógica sindical minera. En este contexto, la clara preferencia de los campesinos por el gobierno derechista de Barrientos es una muestra de que sabían muy bien con quien les convenía aliarse siendo una especie de renovación del viejo Pacto de Reciprocidad con el Estado. Esta lógica estuvo presente durante siglos entre los indígenas, y lejos de ser un acto de mero clientelismo y sumisión, resultó una acción de renovación de viejas estrategias en nuevos desafíos que demuestran una gran astucia y pragmatismo político dónde no importaba tanto la cooptación cómo los beneficios que ello les otorgaría (Albo, Xavier 1985, Nro 25. La Paz: CIPCA)

Desde los inicios de la Revolución de 1952 los sectores campesinos, además de su potencial como nuevos votantes, se convirtieron en uno de los pilares fundamentales para el sostenimiento del MNR en el poder, más tarde del gobierno de Barrientos, y, también, en una especie de vigilantes del proceso revolucionario. En este sentido, la adopción del sindicalismo y la conversión de indio a campesino, no solo fue una imposición sino una decisión estratégica de los indígenas de la revolución. Es más, en la actualidad, cuando el sindicalismo tiene un mayor protagonismo, los indígenas prefieren seguir llamándose campesinos en vez de originarios, que es la nueva denominación otorgada por la intelectualidad aymara y el gobierno del MAS a los habitantes del altiplano, lo que demuestra la profunda huella heredada del 52.

### **2.1.1.- La asamblea popular y el surgimiento del katarismo**

A fines de la década de los 60 y principios de los 70, los campesinos, principalmente del área altiplánica, fueron desencantándose de las medidas revolucionarias, así como de los beneficios del Pacto Militar Campesino. Un primer síntoma fue la fundación, en 1966, del primer partido indio de Bolivia liderado por Fausto Reinaga, sin mucha incidencia política, pero con un alto valor simbólico. El quiebre y la posterior ruptura del pacto se debió a varios factores: primero, la idea de Barrientos de imponer un impuesto en el año 1968; la segunda grieta se produjo en las áreas de colonización, donde se prohibió la presencia de sindicatos; y, finalmente, la crisis se dio en el año 1974 cuando, durante el gobierno de Banzer (1971-1978), los

campesinos rompieron del todo con el Estado debido a las masacres de Tolata y Epizana en Cochabamba. Además, entre 1967 y 1971, en el altiplano se conformó el Bloque Independiente Campesino como respuesta política al Pacto Militar Campesino debido a que sus miembros ya advertían que la dirigencia campesina se había dejado cooptar por el discurso de Barrientos.

Según Reyes (2015), poco se ha estudiado sobre la conformación del Bloque Independiente Campesino y su impacto político. Quizá su capítulo más sobresaliente haya sido la participación en la Asamblea Popular de mayo de 1971. Por otra parte, en el valle se conformó una confederación paralela, la Confederación Independiente de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CITCB) que tenía una clara influencia maóísta, y que también participó en las sesiones de la Asamblea Popular (1971). Sin embargo, la Asamblea Popular tuvo una clara composición obrera y una minoría campesina ya que se consideraba que los mineros eran la vanguardia de cualquier revolución. Es por ello que no se admitió la participación de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB).

En el altiplano, paralelamente al quiebre paulatino del Pacto Militar Campesino, y a las dudas de la izquierda sobre el rol del campesinado en la Asamblea Popular, la creciente parcelación de la tierra como producto de la Reforma Agraria produjo, entre otras cosas, la paulatina migración de campesinos aimaras a la ciudad de La Paz y el nacimiento de una nueva generación de líderes que, sin tener los lazos que sus padres

tenían con Barrientos y con el Estado del 52, empezaron a comprometerse con ideologías indianistas, indigenistas y de izquierda a partir de su acceso a la universidad..

El documentó más notable de este momento es el Manifiesto de Tiwanaku de 1973 y la tesis política de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB, creada en 1979) de 1983, en la cual los campesinos del área aymara resaltaban el sentimiento de ser económicamente explotados y culturalmente oprimidos y reivindicaban su historia y su diferencia. Además, reclamaban una mayor participación campesina en la vida económica, política y social del país observando que el sindicalismo se había convertido en un instrumentó de manipulación por parte de las distintas fracciones políticas. Sin negar su utilidad, propusieron un nuevo sindicalismo de corte más culturalista y libre de intermediaciones. Esta vertiente culturalista tiene sus orígenes a principios de los 60 bajo la influencia de Fausto Reinaga y la identificación de Túpac Katari como el máximo líder aymara.

El katarismo, a partir de sus propias reflexiones y desde una postura ideológica, denunció por primera vez la situación "colonial" y de "pongueaje" político en un contexto influido por las teorías del colonialismo interno que empezaban a estar en boga en los años 60. Este movimiento tuvo dos brazos: el primero con una connotación más étnico cultural reivindicó lo indio como sujeto político autónomo; y el segundó se propuso, por primera vez en la historia republicana, conquistar el poder a partir de su participación en la democracia representativa occidental. Cómo frutó de ello, en el año

1978, y a raíz de un notable proceso de faccionalismo, se crearon partidos kataristas en el marco de las primeras elecciones después de la caída del general Banzer y del afianzamiento de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Así surgieron dos corrientes: la primera expresada en el Movimiento Revolucionario Túpac Katari (MRTK) y la otra expresada en el Movimiento Indio Túpac Katari (MITKA) impulsado por algunos residentes urbanos influenciados por Fausto Reinaga. Más tarde se creará el Movimiento Revolucionario Túpac Katari de Liberación (MRTKL) de Genaro Flores que tuvo mayor presencia en la CSUTCB. En la década de los años 80 hubo otros desdoblamientos del katarismo con la creación del MRTKL, entre otras siglas menos importantes, unas más radicales y otras moderadas.

Para Mayorga (1985), el desarrollo político sindical del movimiento campesino en este periodo quizás es el fenómeno político de mayor envergadura ya que propició la incorporación de la CSUTCB a la COB en 1979 (aunque la representación de esta última seguía siendo mayoritariamente obrera). A lo que podemos añadir que se trata de un momento clave de fractura entre un campesinado condicionado por los vaivenes de la política oficial y un nuevo movimiento que pretende lograr cierta autonomía política e ideológica. La fragmentación al infinito de las organizaciones indígenas, las tensiones generadas por las influencias del reinaguismo y el marxismo, por ejemplo en el MITKA, y su escaso éxito electoral, fue el reflejo de la intensa búsqueda del movimiento campesino-indígena por lograr construir su propia ideología y posesionarse políticamente interpelando al Estado y a la sociedad boliviana desde su diferencia.

Dentro de este contexto, y a través de la utilización del sindicato como un instrumento privilegiado de lucha, los kataristas extendieron su influencia y sus ideas. En consecuencia, el katarismo-indianismo fue un fruto no deseado de la Revolución del 52.

### **2.1.2.- La crisis del katarismo y del movimiento indígena altiplánico**

A fines de 1982, después de casi 18 años de regímenes militares autoritarios y con el advenimiento de la democracia, el campesinado participó, bajo la batuta de los kataristas, de la euforia de la nueva era democrática. En este contexto, proliferaron las movilizaciones con bloqueos masivos de caminos y otras formas de protesta para lograr diversos objetivos. Sin embargo, después del fracaso político de la Unidad Democrática y Popular (UDP) en 1985, debido a varios factores, entre ellos la presión que desde la izquierda se ejerció contra el presidente Siles Zuazo, además de una crisis económica que provocó una creciente inflación que terminó por desmoronar el Estado creado en 1952, se produjo una profunda crisis de los movimientos sociales incluido el campesinado. En este contexto se dictaron medidas durísimas para controlar la economía que debilitaron las acciones de las otrora poderosas organizaciones sindicales no solo del campesinado sino también del movimiento obrero. Según Rivera, con la impugnación del dirigente sindical Genaro Flores por una coalición izquierdista en el congreso de la CSUTCB, realizado en la ciudad de Potosí entre el 11 y 17 de julio de 1988, sumado a la crisis descrita, el organismo sindical entró en una nueva fase de dependencia y fragmentación.

A pesar de ello, y aunque los antecedentes se remontan al Manifiesto de Tiwanaku, por ese entonces se empezó a hablar con fuerza del potenciamiento de las "nacionalidades" para lograr el "poder comunal de las nacionalidades aymara, quechua y guaraní", poniendo énfasis en la historia y en el derecho de los pueblos indígenas y retomando el tema de la inclusión a partir de su diferencia. El resultado fue la tesis política de la CSUTCB dónde se habla del respeto a la "diversidad de nuestras lenguas, culturas, tradiciones históricas y formas de organización y de trabajo" (Albo, Xavier 1993, La Paz: CEDOIN-UNITAS). El tema de las nacionalidades se tornó más intenso a partir de la reunión de las organizaciones indígenas y campesinas del oriente en la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y de occidente en la CSUTCB, realizada en Corqueamaya en junio de 1990, donde se fijó una posición en torno a los "festejos" del descubrimiento de América en 1992. En este contexto, y como parte de un intento de renovar las identidades étnicas, se convocó a una Asamblea de Nacionalidades impulsada por algunas ONG como UNITAS; a pesar del fracaso de esta actividad y de su confuso plan de ejecución, se constituyó en el inicio de un renovado replanteamiento de los indígenas como pueblos originarios de Bolivia. (Albo, Xavier 1993; *La Paz*: CEDOIN-UNITAS).

Es interesante notar que en este contexto tanto antropólogos como ONG europeas que antes financiaban la promoción del sindicalismo con tinte obrero, enaltecieron y apoyaron a las organizaciones indígenas y a su supuesta "pureza" influyendo en la puesta en marcha de sus demandas. Según Rivera, las organizaciones

sindicales cayeron esta vez en manos de las diversas variantes populistas, de izquierda y de las ONG que incorporaron de modo emblemático y oportunista las demandas étnicas del campesinado.

Cabe señalar -además- que este es un periodo de florecimiento de la etnohistoria andina y en ese contexto surgieron renovados trabajos históricos y antropológicos sobre las cuestiones étnicas. También tuvieron una importante actividad, algunas ONG como el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y grupos como el Taller de Historia Oral Andina (THOA) que realizaron y socializaron estos nuevos estudios y recogieron el sentir de algunos sectores indígenas, influyendo en la idea de la reconstitución de los ayllus originarios y la reorganización de los sindicatos -según las costumbres ancestrales- en los que se vislumbraba una dimensión utópica y anacrónica a partir de la idealización del pasado prehispánico. Según los miembros del THOA, el sindicalismo de corte occidental habría atentado en contra de las formas comunales de autoridad desmereciendo la idea del *taki* camino que todo comunario debería recorrer en servicio de su comunidad a lo largo de la vida.

### **2.1.3.- De la participación de Evo Morales**

Durante las elecciones de 1993, y como fruto de las reflexiones y denuncias de los indígenas sobre su diferencia cultural y su situación de dominación, los partidos políticos no podían ya soslayar la necesidad de la incorporación de la cuestión indígena, el multiculturalismo y la plurinacionalidad de Bolivia en sus planteamientos electorales.

El MNR, a la cabeza de Gonzalo Sánchez de Lozada, describió a Bolivia como "una nación dentro de varias naciones" (Gordillo, José M. 2000) y decidió incluir a un indígena como candidato a la Vicepresidencia de la República. Se trató de Víctor Hugo Cárdenas, representante del MRTKL, quien le dio a la fórmula presidencial un cariz más inclusivo en un país donde la élite política era básicamente criollo-mestiza. Pero esto no era una dádiva. Víctor Hugo Cárdenas ya tenía un importante recorrido político dentro del katarismo. Fue parlamentario entre 1985 y 1989 y fue candidato a la presidencia en 1989. La candidatura presidencial del MNR obtuvo éxito electoral y, de esta manera, Víctor Hugo Cárdenas se convirtió en el primer vicepresidente aymara de la República de Bolivia con representación de su partido en el Congreso Nacional. En este contexto se introdujo en la Constitución Política del Estado el carácter pluricultural y multiétnico de la nación boliviana.

El primer gobierno de Sánchez de Lozada (1993-1997) se caracterizó por una serie de medidas que, entre otras cosas, promovieron la consolidación de la economía de libre mercado en Bolivia con leyes como la capitalización o privatización de las empresas estatales, dando fin al Estado corporativo de 1952 en crisis desde el fracaso de la UDP. Paralelamente, y como parte del paquete de reformas, se promulgó la Ley de Participación Popular (1994) destinada a descentralizar el poder político mediante la creación de municipios urbanos y rurales que podían organizarse a través de las llamadas OTB (Organizaciones Territoriales de Base) y las TCO (Tierras Comunitarias de Origen) reconociendo que este nombre incluía el concepto de "territorio". La

promulgación de esta ley partió de la necesidad de romper con el monopolio del poder central y democratizar las instancias de poder incluyendo a los indígenas en el manejo de lo público. No es intención de este trabajo hacer un análisis de los derroteros de la Participación Popular, medida que consideramos mostró una genuina voluntad del Estado para contribuir al fortalecimiento de una democracia local que rescate lo campesino e indígena. Sin embargo, es importante destacar que la constitución de los municipios indígenas, la integración de estos a las esferas del poder local, la apertura democrática hacia la diputación uninominal, aunque desconocieron las formas tradicionales de elección de autoridades y fueron mediatizadas por los partidos políticos y limitados por la corrupción y en algunos casos por la mala gestión pública, tuvieron un efecto definitivo para promover el ascenso de Evo Morales al poder. Sin estas leyes y sin la creación de los sindicatos en el área del Chapare fuertemente influenciados por la lógica minera, la organización de su movimiento político y su integración dentro del sistema de partidos y la democracia representativa hubiera sido más difícil.

Evo Morales es un líder sindicalista de origen campesino que comenzó su carrera política como secretario de deportes de su sindicato en el Chapare. Con el tiempo, logró cohesionar un movimiento cocalero llegando a ser secretario general de las seis federaciones de los productores de coca, cargo que ostenta hasta la actualidad. En 1997, funda el Movimiento Al Socialismo (MAS) en base a estas seis federaciones; con esta sigla participó en las elecciones presidenciales y luego en las municipales dónde logró controlar 80 municipios de un total de 230. El poder de Morales era tal que, a través de

la táctica del bloqueo de caminos y el apoyo de ciertas ONG, así como el asesoramiento del antiguo líder sindical minero Filemón Escobar, en reiteradas oportunidades puso en aprietos a los gobiernos de turno.

La importancia de Evo Morales y de los sindicatos cocaleros se incrementó a fines de la década de los 90 cuando el segundo gobierno de Banzer insistió en una represión drástica en contra de la economía de la coca en el Chapare, lo que provocó que los sindicatos cocaleros a la cabeza de Morales alcanzaran un alto grado de politización al vincular sus movilizaciones con la política de erradicación promovida por Estados Unidos (Gordillo, José M. 2000).

Paralelamente al ascenso de Evo Morales, dentro del espectro político desde fines de los 90, es importante anotar que las demandas indígenas, especialmente en el área altiplánica de La Paz, fueron fuertemente proyectadas por el liderazgo de Felipe Quispe Huanca más conocido como el Mallku. Este líder campesino de la zona de Achacachi se inició como katarista en los años 70 para luego radicalizar su posición como parte de los ayllus rojos y después del EGTK (Ejercitó Guerrillero Túpac Katari) que combinaba un discurso anticolonial con elementos marxistas. En este punto cabe señalar que los movimientos guerrilleros -a diferencia del Perú- no tuvieron éxito en Bolivia debido precisamente a que ya existían válvulas como el sindicato o partidos neopopulistas como Conciencia de Patria (CONDEPA) que, a pesar de la crisis originada desde la caída de la UDP, permitían la participación de los indígenas y

campesinos en la vida política. Después de años de prisión por sus actividades guerrilleras, Felipe Quispe retornó a la política con un discurso indianista radical y ganó la dirección de la otrora poderosa CSUTCB a la que le dio un nuevo dinamismo con la estrategia del bloqueo de caminos para conseguir sus demandas. Nuevamente es a partir del sindicalismo que Felipe Quispe, como líder de la CSUTCB, logró acumular fuerzas para que, a través de las asambleas de los sindicatos, se movilizara y bloqueara caminos en el altiplano. Producto de su creciente popularidad, especialmente en el área de Omasuyus, el 15 de noviembre de 2000 fundó en Peñas, lugar de la muerte de Túpac Katari, el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP). Felipe Quispe tuvo la virtud de hacer visible, con su discurso radical, la realidad de los indígenas en un país donde, según él, existen dos Bolivias. Sin embargo, la radicalidad de su discurso le impidió y aún le impide tener un mayor alcance en otros sectores sociales y regiones del país.

Durante la elección presidencial de 2002, en la que ganó por segunda vez Gonzalo Sánchez de Lozada, el MAS, con su candidato a la presidencia Evo Morales, quedó corto la segunda fuerza política del país. La explicación se encuentra en el impacto que provocó la expulsión de Morales del Parlamento y la creciente popularidad adquirida gracias a los comentarios del entonces embajador norteamericano que dijo que votar por él era votar por el narcotráfico. De 57 integrantes del Parlamento, resultado de las elecciones del año 2002, el 20% de sus miembros tenían origen indígena. Los dirigentes responsables de la presencia indígena en el Parlamento son: Evo Morales, jefe del MAS, y Felipe Quispe Huanca, jefe del MIP, que más que tener partidos

estructurados eran parte de movimientos sociales nacidos de la profunda crisis de la democracia pactada de los 90.

Resultado del desencanto con respecto a la forma en que se estaba llevando la política a principios del siglo XXI, así como de las luchas sociales encarnadas en nuevos movimientos sociales y la estrepitosa caída de Gonzalo Sánchez de Lozada en las elecciones de 2005, Evo Morales logró constituirse en el primer presidente aymara de origen campesino con más del 50% de la votación, incluido un importante respaldó de las clases medias ciudadinas. Esta situación fue producto del accionar de una élite política ciega que provocó la descomposición de los principales partidos, así como las acciones de líderes gubernamentales que no estuvieron a la altura de la complejidad de los problemas económicos y sociales que enfrentaba el país y menos tuvieron la capacidad para resolver conflictos y negociar acuerdos con los actores sociales (Calla, Ricardo: José Enrique Pinelo: Miguel Urioste 1989 CSLJTCB ).

Durante el gobierno de Evo Morales se llamó a una Asamblea Constituyente, fruto de una necesidad sentida de la sociedad. En la reforma de la constitución participaron los indígenas con un importante número de representantes que introdujeron demandas largamente añoradas, entre ellas la idea de un Estado Plurinacional y la creación de autonomías indígenas a las que no todos los pobladores del área rural se adscribieron y cuyo resultado está por verse.

## **2.2.- El Altiplano boliviano: un reto para el proceso de desarrollo del país**

Con el avance en el desarrollo de los indicadores para el Atlas Municipal de los ODS en Bolivia, resalta el hecho de que la región del Altiplano está quedando rezagada en varios aspectos. La región Andina de Bolivia destaca por altos niveles de pobreza y desigualdad, reducida capacidad de ejecución presupuestaria a nivel municipal, altos niveles de desnutrición infantil, tasas de mortalidad infantil altas y niveles de emigración alarmantes y en todo ello una falta de liderazgo capaz que pueda enraizar en la zona una concepción política propia capaz de competir con sus similares de las ciudades.

Tal es así, que los municipios aledaños al Lago Titicaca, encontramos que la población ha envejecido y que la mayoría de los jóvenes se van a buscar mejores oportunidades a las ciudades grandes o a otros países. Uno de los principales problemas que se vislumbra en esta región del Altiplano boliviano, es que “... *la migración de los jóvenes es la realidad del campo. Para los jóvenes no hay un sueño. En ese sentido, antes, 20, 30, 40 años atrás, la gente trabajaba en sus granjas, agricultura, pesca... pero se quedaba acá. Ahora los jóvenes con el internet y la comunicación, ven que hay otras cosas. Quieren cosas distintas, y dicen: Yo también quiero una casa bonita, quiero darles a mis hijos una mejor vida e instrucción. Esa es la realidad del campo. Así que los jóvenes acaban la secundaria y se van. No hay industria, no hay nada para ellos. La tierra es difícil y seca. Se puede hacer carpas, pero el trabajo de la tierra es muy duro y los jóvenes no quieren hacerlo*”.

En ese afán migratorio, una gran mayoría de estos jóvenes son propensos a la influencia política de cualquiera de los partidos existentes, habiendo, sin embargo,

optado su inclinación, en su mayoría, por el discurso que promovía y promueve el Movimiento al Socialismo, identificándose que este y trasmitiendo posteriormente a sus generaciones mayores, reviviendo además viejas políticas y discursos respecto de la revolución india, propuesta por personajes como Alfonso Reynaga. (Lily Peñaranda, M.Sc., SDSN Bolivia).

### **2.3.- Las formas comunales de la política en el mundo rural aymara contemporáneo**

El pueblo aymara que habita las alturas del poderoso y agreste altiplano paceño ha sido protagonista, entre 2000 y 2005, de algunas de las principales rebeliones que llevaron al quiebre del Estado neoliberal boliviano. Durante todos estos momentos de insurrección, miles y miles de hombres y mujeres aymaras, perfectamente organizados por cantones, sub-centrales y comunidades se rebelaron frente a la autoridad estatal, dando vida a una extraordinaria maquinaria social que logró tomar el control del territorio, destituir las instituciones estatales y vencer al ejército nacional, imponiendo la voluntad popular y la capacidad de autodeterminación de las masas por encima del Estado. Una de las principales características de esas estructuras alternativas de ejercicio del poder fue la horizontalidad en la toma de decisiones y la participación autónoma, masiva y organizada de la población insurrecta en los procesos de movilización y deliberación colectiva. Frente a la crisis del ordenamiento estatal, empezó a visibilizarse y expandirse la producción colectiva de una democracia comunal y plebeya que ocurrió

sobre todo en las asambleas, en los cabildos, en los - dos - bloqueos de caminos y en las barricadas

El despliegue de esta enorme fuerza comunitaria reveló la presencia de articuladas estructuras políticas y sociales que organizan cotidianamente la vida del subsuelo político aymara. Las movilizaciones que se subsiguieron en el Altiplano paceño de 2000 a 2005, no surgieron de la nada, sino que se forjaron en el seno de relaciones sociales y prácticas políticas comunitarias profundamente arraigadas en el tejido social del altiplano boliviano. En todo el altiplano paceño, además de las estructuras políticas estatales, perviven, de manera diferenciada y compleja, formas de organización política y social de matriz indígena fundadas en construcciones identitarias, éticas, económicas y políticas diferentes a las producidas por la modernidad occidental capitalista. Uno de los principales rasgos común de todas esas comunidades es que, en ellas, la política no se ha autonomizado (o lo ha hecho sólo parcialmente) respecto a la sociedad, permitiendo las permanencias de formas políticas no estatales en las que la soberanía política no se encuentra totalmente separada del cuerpo social, dando lugar a un ejercicio autónomo, directo y no delegativo de la política. Esta capacidad de las sociedades rurales aymaras de resistir, por lo menos en parte, a la penetración de las formas estatales de la política está estrechamente vinculada con la forma en que los aymaras conciben y habitan su espacio-tiempo de reproducción. En estos espacios-tiempos, se producen formas de organización social (alternativas a las instituciones estatales), fruto de la construcción colectiva de los aymaras que resisten cotidianamente

a sujetarse a las formas de reproducción social impuesta por la cultura dominante. (Lucia Linsalata - 2009).

Análisis del cual podemos llegar a entender que el discurso político que se atribuye el MAS respecto del movimiento indígena campesino y su la lucha por sus reivindicaciones, no es nada nuevo, más al contrario estas ideas ya habían tendido una fuerte corriente y se había enraizado en su cultura como tal, habiendo únicamente encontrado en la persona de Evo Morales Ayma, al sujeto adecuado para promover esa ideología; de lo cual tendríamos que preguntarnos hubo acaso una influencia del discurso político del MAS en las esfera política en las regiones altiplánicas?, o simplemente este líder utilizó esas fuertes bases para hacer soporte de su partido y catapultarse con éxito en búsqueda de sus intereses, sabiéndose del respaldo que el movimiento indígena de occidente.

### **2.3.1.- Derechos y obligaciones de los comunarios.**

En la forma comunal de la política, el tener derechos sociales y civiles implica responsabilidades y deberes políticos. Las principales obligaciones de cada comunario son: participar puntualmente en la asamblea comunitaria; asumir los cargos públicos que la comunidad tiene establecidos, prestar sus servicios en los trabajos comunales, aportar regularmente su cuota y participar en movilizaciones conforme a las decisiones de la comunidad. Sus derechos, en cambio, son: en primer lugar, usufructuar una o más parcelas del área agrícola de la comunidad y tener acceso a los demás recursos comunales (agua, pastizales, madera, etc.); en segundo lugar, ser nombrado autoridad,

participar en la toma de decisiones sobre los asuntos colectivos, ser atendido por sus autoridades, etc. Este mecanismo de obligaciones vinculado al derecho a la propiedad de la tierra, garantiza la sobrevivencia de la comunidad y su cohesión interna, al tiempo que permite articular el funcionamiento del gobierno comunal y del sistema local de autoridades. La asamblea: el núcleo del poder político comunal Cada comunidad opera como un “mini estado” con su propia jurisdicción territorial, su sistema de autoridades y gobierno y su cultura normativa. La máxima instancia de autoridad es la asamblea, eje articulador de la vida colectiva. La asamblea constituye un espacio de información y deliberación sobre los asuntos públicos. Toda decisión relativa a la vida comunal tiene que pasar obligatoriamente por este momento de deliberación colectiva En la asamblea, participan todos los jefes de familia que forman parte integrante de la comunidad (es decir, todos aquellos que poseen tierras en la jurisdicción de la misma). La asistencia es obligatoria. Si el jefe de familia está imposibilitado a participar, puede hacerlo otro miembro de la unidad familiar, de preferencia su esposa. En la forma comunal aymara de la política, el sujeto político titular de los derechos y de las obligaciones comunales no es el individuo, como en el campo político liberal, sino la unidad familiar a la que el jefe de familia representa. Por lo menos un miembro de la unidad familiar tiene que participar en la asamblea, en caso contrario, la familia es sancionada por las autoridades locales. Los tiempos dedicados a las palabras compartidas en colectividad, en el mundo andino, son sagrados. La soberanía política reside en manos de la colectividad y su ejercicio depende de la habilidad en el uso de la palabra y de la capacidad de lograr

tomar decisiones colectivas. El uso público de la palabra representa el principal instrumento a través del cual los comunarios ejercen la “ciudadanía comunal”.

### **2.3.1.2.- La forma comunal de la política en la época de la insurgencia.**

A partir del año 2000, las poblaciones aymaras del altiplano norte se han convertido en uno de los principales ejes de articulación de las rebeliones populares, protagonizado cinco grandes levantamientos: la rebelión de abril de 2000 en rechazo al proyecto de la Ley de Aguas; el levantamiento de septiembre y octubre del mismo año, durante el cual se asistió al surgimiento del Cuartel Indígena de Qalachaka; el gran bloqueo de caminos de junio y julio de 2001 que duró cerca de dos meses, terminando con la declaración de “guerra civil” en Rojorojoni; la guerra del gas de septiembre y octubre de 2003 y la gran rebelión de mayo y junio de 2005, que llevó a la caída del presidente Mesa, abriendo paso a la elección de Evo Morales.

Durante todos estos momentos, se asistió a la reconstitución de un tejido indígena capaz de tomar el control del territorio y proponer formas alternativas de autoorganización social. Las instituciones estatales (subprefectura, alcaldía, policía) fueron literalmente expulsadas por la población insurrecta y remplazadas por un complejo sistema de poderes comunales, que emergió y se fortaleció durante los momentos de lucha. Las comunidades aymaras del Departamento de La Paz rearticulaban sus mecanismos internos de organización social para movilizar estructuras comunales de acción colectiva y gestión de los territorios ocupados por la población insurrecta. Los mecanismos de rotación y obligación que operan en la asunción de los

cargos políticos o en la organización de los trabajos colectivos fueron aplicados en la organización y coordinación de los turnos de bloqueos. Las numerosas prácticas deliberativas a través de las cuales se busca diariamente negociar las condiciones de una convivencia equilibrada entre las distintas parcialidades que componen los diferentes niveles de la estructura social andina, se transformaron en el fundamento de la organización militar y del aparato deliberativo que permitió organizar y gestionar todos los aspectos prácticos de las movilizaciones. El sistema de autoridades comunales reemplazó a las autoridades estatales. La lógica segmentaria andina, que opera cotidianamente en la gestión de los espacios micro regionales, posibilitó la creación un nuevo poder comunal de carácter macrorregional, que logró unir a distintas provincias aymaras del altiplano norte, dando lugar a un poder regional comunal en neta contraposición con el poder estatal. Todas esas prácticas insurreccionales están estrechamente vinculadas con la forma en que los aymaras conciben la participación política y sus espacio-tiempos de reproducción cultural y material. Detrás de los grandes levantamientos indígenas, siguen vigentes prácticas políticas, estructuras sociales y valores de profundo arraigo que, desde los niveles más íntimos y cotidianos de la historia, organizan la conciencia colectiva y determinan la expresión de las luchas indígenas. En esos momentos de lucha, los valores y las prácticas políticas de matriz comunal, que organizan cotidianamente la sociedad aymara, vuelven a aflorar en la superficie de la realidad pero, al mismo tiempo, son replanteados y reactualizados en términos diferentes, de acuerdo a las condiciones históricas del momento. En este sentido, la comunidad aymara, puede ser pensada como un código interpretativo y

organizativo de lo político que se institucionaliza en las distintas formas comunales de la política existentes en el mundo indígena aymara, reactualizándose constantemente de acuerdo a las circunstancias históricas en las que tiene que reaparecer. Las rebeliones que se subsiguieron en el altiplano hicieron visibles ese código que organiza los espacios-tiempos interiores de las sociedades comunales, aquellos que no resultan tan visibles en la cotidianeidad de la dominación colonial, demostrándonos que la comunidad andina, no es una excentricidad del pasado que se resiste a morir, sino una dinámica organizativa de asociación y producción de lo común que se reinventa constantemente a sí misma para enfrentar distintas situaciones históricas.

#### **2.4.- Un partido campesino en el poder?**

La llegada al poder de Evo Morales como primer presidente indígena de Bolivia fue acompañada por otro hecho histórico: el arribo al gobierno de un partido con base rural, que se fue desbordando desde al campo hacia las ciudades. El Movimiento al Socialismo (MAS) es un partido sui géneris, que se piensa a sí mismo como el instrumento político» de los sindicatos agrarios y mantiene fuertes vínculos con la izquierda boliviana. Su crecimiento no solo ha trastocado la correlación de fuerzas ideológicas; ha contribuido también a un fuerte proceso de ruralización de la política y de la propia identidad Bolivia.

En Bolivia se verifica una paradoja que se convirtió en un rasgo central de la vida política nacional: la inédita hegemonía de un partido campesino en un país ya mayoritariamente urbano. La emergencia del Movimiento al Socialismo (MAS), un

movimiento fundado por Evo Morales en 1999 para garantizar la presencia de una voz campesina en la política boliviana, es de hecho un fenómeno político casi inédito a escala mundial en la historia reciente, no tanto por su composición social sino por el hecho de que los campesinos no hayan sido la columna sino la propia cabeza del movimiento, y por el predominio en su seno de la «cuestión campesina» como tal. En la historia contemporánea, son pocos los países en que el campesinado local llegó al poder, a menudo mediante los llamados «partidos populistas». Por otro lado, la aparente inexorabilidad del éxodo rural en todo el planeta nos llevaría a pensar que tal perspectiva se vuelve mecánicamente cada vez más lejana –ya que ese éxodo reduce de hecho a los partidos surgidos del mundo rural al papel de fuerzas complementarias o masas de movilización un tanto marginales dentro de coaliciones más amplias, como en el caso en la política europea contemporánea–.

Si bien en muchas revoluciones comunistas fue central la iniciativa del campesinado (Rusia, China, Corea, Camboya o Vietnam), esos procesos fueron casi siempre liderados por una elite originalmente externa al campesinado mismo. Por esa razón, el interés particular del MAS reside en que no se trata solamente de un partido compuesto por campesinos, sino de un «partido campesino», cohesionado material y simbólicamente por esa identidad, cuya práctica política se impone como una «política legítima» a los miembros del partido que no forman parte de ese grupo. Y aquí es necesaria una aclaración: aunque es visible un proceso de indianización de los sectores populares bolivianos, la identidad campesina sigue siendo muy visible dentro del MAS –

algo que se pudo observar también en la Asamblea Constituyente, donde la tensión entre identidades indígenas y campesinas «se resolvió» utilizando la expresión «indígenas- originarios-campesinos» cada vez que el nuevo texto constitucional hace referencia a la cuestión étnica cultural-. (Hervé Do Alto, TEMA CENTRAL, NUSO N° 234 / JULIO - AGOSTO 2011).

Después de un análisis de la configuración interna del MAS que permite calificarlo de partido campesino, indagaremos entonces en la especificidad de la práctica de poder que tal configuración anima.

#### **2.4.1.- Un partido de campesinos para los campesinos**

El MAS nació de las cenizas de un movimiento popular cuyo pilar tradicional fue durante medio siglo el sindicalismo minero. Las reformas estructurales neoliberales de las décadas de 1980 y 1990 acabaron con la minería estatal y con la matriz obrerista que animaba organizativa e ideológicamente a la combativa Central Obrera Boliviana (COB). Por el contrario, las organizaciones populares estructuradas alrededor del campesinado lograron no solo evitar la embestida sino, a la larga, salir fortalecidas de los sucesivos enfrentamientos con el Estado, cuyas expresiones más duras fueron los «combates» en la región cochabambina del Chapare, adonde Evo Morales migró en los años 80.

Las organizaciones sindicales agrarias se beneficiaron, además, de las reformas políticas de los años 90: en el marco de la profunda descentralización administrativa que emprendió el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, los sindicatos rurales comenzaron a renegociar su relación con el mundo político, pues la Ley de Participación Popular (LPP) de 1994 les permitía elegir por primera vez a sus autoridades en el nivel municipal, y los partidos que se concebían a sí mismos como instrumentos políticos de los sindicatos campesinos (el MAS y el Movimiento Indígena Pachakuti) aprovecharon rápidamente estas «oportunidades políticas»; de esa manera se profundizó un proceso de «ruralización» de la vida política boliviana.

Se puede entender, así como el campesinado se encontró ante una configuración sociopolítica que le permitiría posteriormente asumir el liderazgo del movimiento popular boliviano. Al cambio en la correlación de fuerzas dentro de la propia COB en favor del mundo rural se sumaba una serie de experiencias electorales conjuntas entre la «vieja izquierda» y el sindicalismo campesino compartidas a lo largo de los años 90. Izquierda Unida (IU) y el Eje de Convergencia Patriótica, dos coaliciones de partidos cada vez más reducidos, organizaban la participación en los comicios, pero quienes proveían los votos eran los campesinos, y más específicamente, los cocalleros.

Esa fuerza incipiente permitiría a IU lograr diez alcaldías en las primeras elecciones municipales en la historia del país, celebradas en 1995, y luego cuatro diputados nacionales en las elecciones generales de 1997, todos campesinos. Entre ellos

figuraba Evo Morales, quien se destacó por ser el diputado uninominal elegido con el más alto porcentaje de votos en todo el país (61,8%). Un símbolo de esa nueva simbiosis política entre izquierdistas y campesinos fue que en 1993 se pensó postular como candidato presidencial a un «hermano campesino e indígena» y que el Eje de Convergencia Patriótico se convertiría en Eje Pachakuti –una palabra aymara y quechua que designa una «nueva era»—. Paulatinamente, a medida que se afirmaba su peso electoral, los campesinos se irían adueñando de estas coaliciones, al tiempo que se producía un fuerte proceso de reindianización discursiva e identitaria que resultó decisivo en los años siguientes. Paralelamente a estas experiencias electorales, y a partir del fin de los años 80, se inició una profunda reflexión entre los dirigentes campesinos sobre la posibilidad de construir un partido propio directamente vinculado a los sindicatos agrarios y orientado ante todo hacia la auto representación política y la defensa de sus intereses. En otras palabras, debían ser los campesinos los que organizan su propia presencia en el campo político, a través de una herramienta particular: el «instrumento político». El ideal organizativo que se impuso al término de los debates en el seno de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) fue el de un instrumento cuya relación con los sindicatos sería «orgánica», es decir, fusional. Así pues, después de varios intentos de conformación de un partido campesino –la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP) en 1995, entre otros–, Evo Morales logró finalmente fundar, en 1998, el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP). Para posibilitar la participación del IPSP en las elecciones municipales de 1999, Morales consiguió la sigla de un socio de IU, el Movimiento al

Socialismo (MAS), con orígenes falangistas. Los éxitos del MAS-IPSP en esos comicios quedarían, una vez más, limitados al mundo rural y más particularmente al departamento de Cochabamba, dentro del cual se destacó la región cocalera del Chapare, bastión político de Morales. (Hervé Do Alto, **TEMA CENTRAL**, NUSO N° 234 / JULIO - AGOSTO 2011)

Si la impresión dada por muchos relatos del proceso boliviano es la de una traducción casi mecánica, en el nivel electoral, de una lenta y larga acumulación de fuerzas desde el mundo campesino-indígena –acelerada por el ciclo de protestas antiliberales a partir del año 2000–, esta breve presentación de la historia del «instrumento político» deja ver una trayectoria menos lineal y más contingente: una formación partidaria que, al fin y al cabo, fue un «emprendimiento político» llevado adelante por un grupo de dirigentes, pero un emprendimiento de devenir incierto, que debió muy pronto, incluso, discutir iniciativas rivales en el seno de sus propias filas. Los resultados de las elecciones municipales de 1999 revelaron una dificultad de peso, pues el arraigo profundo del MAS en el campo parecía ir de la mano de su débil capacidad de implantación en las urbes. De hecho, el «ideal organizativo» descrito anteriormente no se adecuaba a las ciudades, y eran finalmente algunos de los «compañeros izquierdistas» los que asumían la tarea de «construir el instrumento». Pero esta izquierda se incorporó al MAS en ese entonces «con perfil bajo», con el hasta entonces sujeto revolucionario (los mineros) pulverizado, derrotada ideológicamente por la caída del Muro de Berlín y la hegemonía neoliberal y sometida ahora a la desiderata campesinos.

Dada su peculiar trayectoria histórica, podemos avanzar hacia un primer intento de análisis del MAS, en esta primera fase que va de 1995 a 2002, y proponer un esquema de la «configuración» del partido en el sentido que le da a este concepto Norbert Elias; es decir, ver el MAS como un espacio social caracterizado por un equilibrio de tensiones entre individuos o grupos. El MAS presenta la particularidad de ser un partido en el que el ideal organizativo encarnado por la noción de «instrumento» contribuyó, en conjunción con intereses materiales y simbólicos que analizaremos más adelante, a forjar una identidad sui géneris del militante «masista», como lo ilustra el carné de miembro cuyo lema es «**MAS legalmente, IPSP legítimamente**». Forjado como una alternativa a los partidos que se impusieron como los pilares del periodo conocido como «Democracia Pactada» (1985-2003), ese ideal organizativo también tuvo consecuencias prácticas en cuanto a la estructuración de la actividad del partido. A pesar de los esfuerzos por extender el aparato hacia las ciudades, los dirigentes campesinos continuaron ejerciendo un papel de liderazgo necesariamente aceptado por los nuevos miembros, en la medida en que aparecían como los garantes del proyecto histórico del partido. Ese papel se ilustra en la regla implícita –como muchas otras del MAS– de atribuir las tres primeras carteras de la Dirección Nacional a las llamadas «trillizas» (CSUTCB, Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia –CSCB– y Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia), siendo Morales el presidente indiscutible e indiscutido del partido y una suerte de clave de bóveda de su configuración interna, por su papel de interlocutor/negociador/árbitro entre los distintos componentes). En la práctica, la jerarquía implícitamente aceptada en el MAS desembocó en ese momento en

una membresía diferenciada, con militantes de «primera clase» (los campesinos) y militantes «de segunda» (los urbanos).

Durante más de una década, entre 1971 y 1985, los partidos de izquierda buscaron controlar al movimiento campesino colocando a sus militantes al frente de su dirección. Antes lo habían hecho con éxito los nacionalistas revolucionarios. Sin embargo, en 1985 la izquierda boliviana perdió credibilidad: tras llegar al gobierno, provocó uno de los procesos inflacionarios más acelerados de la historia de la economía mundial. Surgió entonces un vacío en las organizaciones sindicales agrarias, que fue aprovechado por varios dirigentes campesinos con formación de izquierda, pero que habían roto sus vínculos con los partidos. **Fueron ellos quienes empezaron a construir una alternativa política propia**, que les permitiera controlar directamente los recursos del poder y romper con la idea de que los partidos políticos se sirven de los campesinos solo para ganar sus votos.

Liberados de las presiones partidarias, los congresos campesinos de los 90 aprobaron la idea de forjar un «instrumento político», denominación que ya expresa con claridad su objetivo: ingresar en el terreno electoral de manera corporativa y obtener la mayor cantidad posible de espacios parlamentarios para ponerlos en función de las luchas sindicales. El procedimiento consistía en inscribir un partido cumpliendo con los requisitos exigidos por la Corte Electoral y presentar listas de candidatos elegidos en las

asambleas comunales. El día de la elección los campesinos ya tendrían su opción definida y solo les quedaría legalizar su representación.

**¿Qué ventajas obtuvo el movimiento campesino con su incursión electoral?**

En principio, logró el control sobre los presupuestos municipales, lo que le permitió realizar obras comunales y ampliar su prestigio, además de disponer de recursos que utilizó como base logística para la protesta. En segundo término, consiguió la inmunidad parlamentaria para sus principales dirigentes que, al ser congresistas, no podían ser arrestados por la policía. Finalmente, amplió la difusión de sus demandas ante la prensa y en los círculos oficiales.

Un ingrediente importante en el camino electoral del MAS fue la aplicación, a partir de los comicios de 1997, de un nuevo sistema electoral basado en circunscripciones uninominales para definir a la mitad de los legisladores. Este mecanismo, por el cual cada zona elige un solo congresista, favoreció la localización del voto en base a identidades particulares y permitió que Evo Morales, candidato de uno de los distritos del Chapare, se convirtiera en el parlamentario más votado del país.

**¿Cuáles son, entonces, las condiciones que permiten que un movimiento social se transforme en un partido político?** Si bien el movimiento campesino alcanzó fácilmente las 50.000 firmas necesarias para su reconocimiento como partido, éste le fue negado por la Corte Electoral, que adujo dobles registros. El problema se solucionó apelando a una sigla ya reconocida. Al rechazo de la Corte se sumó la resistencia de las

elites. Dado que la vanguardia campesina está compuesta por el sector más luchador, el de los cultivadores de coca, puede afirmarse que, salvo algunas organizaciones no gubernamentales europeas, ningún sector importante dentro de las elites respaldó al MAS. Estigmatizado por las políticas antidrogas, el partido de Evo Morales no solo no aprovechó la división de las elites, sino que consiguió unificarlas.

El MAS no contaba con aliados influyentes que lo respaldaran. Ello, sin embargo, no impidió que irrumpiera en el escenario. Al contrario, lo alentó a hacer uso de la única oportunidad que le quedaba: acceder al poder político. Estamos, entonces, ante un primer esquema de explicación para la conversión de los movimientos sociales en partidos políticos. A la condición fundamental de poder sortear los obstáculos del sistema electoral, se agrega otra: la ausencia de oportunidades para la movilización. En efecto, la imposibilidad de negociar con el gobierno un cambio en la política de erradicación de la coca, por tratarse de un elemento central en la geopolítica estadounidense, obligó a los productores a recurrir a la senda electoral. Otros sindicatos con mejores posibilidades de negociación, con aliados dentro de las elites, hubiesen quedado satisfechos con poder influir en las políticas públicas, con lo que el salto hacia la arena política seguramente no se hubiera producido.

En ese sentido, en el caso de Bolivia la conversión de movimientos sociales en partidos políticos no se daría por una apertura del sistema de participación, como se sostiene en muchos análisis, sino más bien por su cerrazón. En otras palabras, se elige

esta opción porque el sistema social no ofrece otras alternativas de negociación y porque las elites se han mantenido unidas para bloquear cualquier concesión por parte del Estado. La represión fue parte importante de este proceso. Al verse agredido, el MAS alcanzó una cohesión impensable. El manejo policial de la crisis, fue un factor importante para garantizar su consolidación: mientras más recrudeció la represión, mayor fue la necesidad de pegar el salto hacia la política.

#### **2.4.2.- La movilización de recursos**

Revisemos ahora cómo puede mejorarse nuestro análisis bajo la luz de la teoría de la movilización de recursos. En principio, la existencia de los movimientos sociales en Bolivia se debe al hecho de que se postularon como los continuadores de una tradición comunal de origen andino. Es lo que ocurre con el MAS: la enunciación legítima descansa en la defensa de la hoja de coca como parte sustancial de la cultura andina por sus condiciones medicinales y religiosas. El otro pilar de su discurso es el repudio a los planes de erradicación del arbusto y a la represión violenta. Al haber sido un asunto de interés estratégico de EEUU, la confrontación se tornó más clara y les permitió a los campesinos enarbolar un discurso antiimperialista y vinculado con un nacionalismo indígena. El MAS, entonces, puso en movimiento los valores tradicionales de la cultura indígena regional: éstos son sus recursos culturales.

Los actores externos no fueron más allá del papel de asesores, lo cual tiene una explicación muy sencilla: el partido campesino emergió como reacción al supuesto uso

de los agricultores como simple «escalera política» por las fuerzas tradicionales y, por lo tanto, decidió enviar representantes «genuinos» al sistema político. Sobre la base de un consenso valorativo muy fuerte, el MAS definió como uno de sus rasgos de identidad la prescindencia de sectores externos. Sin embargo, la situación cambió radicalmente a partir del triunfo presidencial de Evo Morales. Sectores sociales e intelectuales ajenos al sindicalismo campesino, cuyo representante más visible es el actual vicepresidente, Álvaro García Linera, forman parte de la nueva militancia del MAS. Estos debates en torno del rol de los nuevos integrantes del MAS fortalecen la idea de que la conversión de los movimientos sociales en partidos políticos llevaría a una rápida institucionalización. Al mismo tiempo, la supervivencia del movimiento social dependerá de la posibilidad de mantener y utilizar exitosamente la nueva influencia política. Esto puede derivar en la necesidad de garantizar un flujo constante de recursos, lo que a su vez puede hacer que la organización se oligarquice. En síntesis, así como el movimiento social alcanza a transformar las normas y las instituciones vigentes, también es capaz de sufrir cambios profundos al ingresar en el sistema político.

En el caso del MAS, dado que los sindicatos campesinos tienen una estructura orgánica efectiva y antigua, y en vista de que fueron ellos los que decidieron formalmente crear un partido, su presencia se mantuvo como la fuerza dominante. Los sindicatos realmente subordinaron la actividad parlamentaria y municipal a sus objetivos sectoriales, aunque parece difícil que lo puedan seguir haciendo una vez que el MAS accedió al gobierno nacional.

Como conclusión podemos decir que los indígenas-campesinos incursionaron con más ímpetu en política desde 1952 debido a las posibilidades que les otorgó la Revolución Nacional y que supieron aprovechar en un juego de lealtades y alianzas que no necesariamente supusieron su sumisión, sino que -por el contrario- demostraron la necesidad que tuvo el Estado de contar con su apoyo y viceversa.

Uno de los instrumentos políticos mejor utilizados para la cohesión, el debate interno y la trasmisión de las demandas indígena-campesinas fue el sindicato, que si bien en un principio tuvo un carácter clientelar, desde los años 70, juntamente con la creación de partidos políticos sindicales kataristas e indianistas, provocaron no solo una participación activa en la política sino también la búsqueda de propuestas propias que fueron puestas en el debate sobre el rol del campesinado en la nación. Este debate se volvió álgido, especialmente en la década de los 90, a quinientos años del "descubrimiento" de América. En este contexto, una de las principales demandas fue la incorporación de los indígenas a Bolivia desde su especificidad étnico cultural cuyo resultado fue el reconocimiento de la pluriculturalidad de Bolivia, durante el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, en 1993, así como la Ley de Participación Popular en 1994, dictada por el mismo gobierno y, años más tarde, la creación del Estado Plurinacional con todas las limitaciones que sin duda existieron y existen. La prueba de esta incorporación es el camino recorrido por el propio Evo Morales dentro de la lógica del sindicato cocalero de carácter clasista propiciado además por la Ley de Participación Popular de 1994. Así, el momento histórico que está viviendo el país no

se produjo sobre el vacío ni es el año uno de la participación indígena en política, sino que se desprende de procesos de larga duración.

### **2.3.- El clivaje campo ciudad.**

El primer elemento de la ruptura campo-ciudad es la condición colonial del origen de la República, que instala la desconfianza como la base de la relación entre el indígena/originario y el Estado boliviano. Esta desconfianza no es un elemento estático y transmuta en confianza en momentos constitutivos, lo que cambia la intensidad de la desconfianza, su flexibilidad y su capacidad de mutación hacia adelante. Sin embargo, así como en otras sociedades el elemento de interacción de base en la relación Estado sociedad es la confianza, en Bolivia en la base está la desconfianza y la confianza se construye en múltiples niveles y en tiempos discontinuos. Mostrándonos las formas de mutación de desconfianza de base en confianza, veamos las palabras del diputado Severo Pacaja Chojllu, de una circunscripción rural, en la entrevista realizada: Como para arar, a los bueyes ponen ahí yugo, ¿no ve? Cuando uno pone yugo donde sea tienen que ir [los bueyes], quiere decir que esta ley [la LPP] es un yugo de los españoles, como no estábamos tan enterados con la ley, en ese caso muchos proyectos hemos perdido [...] porque la gente decía que nosotros ya no vamos a estar independientes, nuestros dueños van a ser todos, decía la gente, [...] y después progresivamente después de conocer varias cosas [...] el presidente le dice “municipio estrella” porque a nivel departamental es el municipio limpiamente que trabaja, nada, no hay corrupciones [...] Esta desconfianza se hace patente especialmente en el discurso político y en la lectura histórica institucional.

Así vemos que en las resoluciones del VI Congreso de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1994, que es donde se decide crear el instrumento político, este instrumento-partido es concebido para negar al Estado boliviano: “El instrumento político será el camino que nos permita conformar nuestro propio Estado, con una Constitución propia. Para conformar el Estado originario todas las naciones originarias, deberán elaborar su propio proyecto que recoja las vivencias, las necesidades y el sentir de cada una de las naciones y nacionalidades y sea capaz de conjuncionar en un Estado propio.” (CSUTCB, 1994: 31.).

Es triste la vida de los pueblos originarios, por eso en 1992, después de 500 años, recordamos toda esta situación, lacra, que hemos vivido [...] En este momento todavía no ejercemos nuestros derechos. Semejante desigualdad existe, ¿no? Algunos tienen derecho a lo que es luz, agua potable, y sin embargo los pueblos indígenas no tienen ese derecho [...] La escuela campesina, el mercado campesino y el servicio militar obligatorio, tres instituciones de la Revolución del 52, son los referentes estatales que dan cuenta de una conciencia de pertenencia a la bolivianidad. Incluso en el grupo aymara la identidad con la bolivianidad alcanza a un 48% frente al 43% para la identidad de comunario aymara. (Moirá Zuazo, 2002).

Otro factor es la fortaleza identitaria étnico-cultural del área rural, donde vemos una triple vertiente: por una parte, una identidad originaria propia de tierras altas, y más presente todavía en el territorio de los que fueran los señoríos aymaras –objeto de nuestro estudio-; una segunda vertiente es la identidad indígena de los indígenas de

tierras bajas y una tercera vertiente, la más extendida, es la de una identidad campesina culturalmente mestiza que expresa el alcance del 52. El sindicato campesino es su forma de expresión en el ámbito de la organización político social y la definición de campesino es su forma de expresión identitaria. Una de las expresiones más radicales que nos muestra el brote a la superficie de la ruptura campo-ciudad será la emergencia del liderazgo indigenista aymara del MIP que, a pesar de lograr una importante convocatoria electoral en la zona aymara, no logra generar un liderazgo regional más amplio ni tampoco un liderazgo nacional. Después del acceso al Parlamento, Felipe Quispe manifestaba: Lo que pasa es que no pensamos como ellos, no comemos como ellos, no hablamos como ellos, no vestimos como ellos. Hay una diferencia tremenda, una contradicción, un choque de culturas: cultura política indígena frente a cultura política dominante liberal [...] El MIP tiene diputados que no están a la altura de otros que han estado años acá. Por eso tienen miedo a exponer sus ideas [...] Para nosotros este es un nuevo escenario [...] Esta no es nuestra cancha, la nuestra es hacer movilizaciones, bloqueos, donde participan miles de comunarios” (Felipe Quispe, Pulso N° 164, La Paz, 2002).

Relación de la cual se puede llegar a inferir que el movimiento indígena ya había nacido mucho antes del Discurso Político de Evo Morales y su Partido Político, quien inteligentemente aprovechó la coyuntura por la que atravesaba el país y sobre el todo sector rural, para acrecentar su popularidad e irradiar su pensamiento en todo el sector

rural de Bolivia, muy especialmente en la población rural de tierras altas aledañas al lago Titicaca.

#### **2.4.- La construcción del instrumento político de los campesinos indígenas originarios.**

El proceso de construcción del partido campesino indígena debe diferenciarse del largo proceso de construcción de independencia y unidad organizativa sindical de los campesinos. La construcción del instrumento político es el momento de politización de lo campesino-indígena, y está relacionado, por una parte, con la Campaña 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, desarrollada en Latinoamérica entre octubre de 1989 y octubre de 1992, y por otra, con el proceso de municipalización que se inicia en Bolivia en 1994. La mencionada campaña por los 500 años de resistencia es un hito fundamental en el proceso de construcción del sujeto político campesino indígena originario; constituye un momento de visualización, presencia y desarrollo de una identidad común y es, en este sentido, el momento de la emergencia del sujeto campesino-indígena como sujeto político. Este proceso está relacionado a su vez con el despliegue de capacidad organizativa y de diálogo de una ciudadanía global emergente. Dos años después, en el VI Congreso de la CSUTCB, realizado en 1994, se decide y aprueba la tesis de la necesidad de creación de un instrumento político de los campesinos. Materializando esta resolución, en marzo de 1995 se realiza en Santa Cruz el Congreso Tierra, Territorio e Instrumento Político, al que asisten la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB; la Federación

Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia-Bartolina Sisa, FNMCB-BS; la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia, CSCB; y la Central Indígena del Oriente de Bolivia, CIDOB. En este congreso nace el MAS-IPSP bajo el nombre de Asamblea por la Soberanía de los Pueblos, ASP. La presencia de estos diferentes actores nos muestra que este es el momento de la construcción de la unidad política campesina indígena y originaria. La naciente ASP será liderada por Alejo Véliz, campesino quechua dirigente de los campesinos del valle de Cochabamba. La ASP no logra su inscripción en la Corte Nacional Electoral, lo cual lleva posteriormente a la adopción de otra sigla. Sin embargo, como símbolo de la importancia de este momento, queda el concepto “soberanía de los pueblos”, que explica por qué, para la militancia campesina originaria, la segunda parte del nombre (IPSP, Instrumento por la Soberanía de los Pueblos) es la que describe la criatura. ¿Por qué se forma en este momento inicial un instrumento político y no un partido? La idea de formar algo distinto a un partido tiene dos fuentes: por una parte, es producto de la experiencia en democracia que desarrolló el mundo campesino-indígena, habiendo percibido en las diferentes elecciones que “los partidos nos dividen”. Por otra parte, esta necesidad de crear algo distinto a un partido es una respuesta a la crisis de legitimidad de los partidos que también llega al área rural. La sobrevaloración de la unidad y la renuncia o no creencia en el pluralismo deben ser leídas en el contexto de la participación y creencia desde abajo en el prejuicio de la desigualdad, es decir, la percepción de un mundo de “no iguales” en el que campesinos e indígenas están conscientes de su pertenencia a “los de abajo” y otorgan, por tanto, un alto valor a la unidad como arma de resistencia, defensa y lucha. La creencia en el

prejuicio de la desigualdad lleva a la percepción de dos Bolivias como dos sistemas: una, la Bolivia oficial y otra, la de los usos y costumbres campesino-indígenas. Sin embargo, esta no es una percepción dual, pues el objetivo explícito planteado es la integración de ambos mundos: [...] no se puede traducir lo que es nuestros usos y costumbres a lo que es el sistema oficial, que es sistema castellano, ¿no es cierto? Entonces hay dos sistemas todavía, hemos volcado el sistema comunitario de los pueblos originarios al sistema nacional, en eso estamos batallando en la Asamblea Constituyente. (Entrevista al diputado Wilber Flores Torrez, Moira Zuazo, 2002 – SEGUNDA EDICION).

Visión de poder en las bases campesinas del MAS-IPSP René Zavaleta Mercado<sup>27</sup> sostiene que en Bolivia era posible hablar de democracia recién a partir de 1979, cuando se funda el primer partido katarista (campesino-indígena). Hoy podemos plantear que este ciclo recién se completa ahora, pues aquellos partidos indígenas campesinos fueron avanzando muy lentamente en fuerza electoral en los 25 años de democracia, pero en general sin lograr pasar la barrera del 5% de votos. La fuerza electoral que adquiere el MAS-IPSP abre un nuevo ciclo en la democracia boliviana, pues estamos ante el proceso de toma de conciencia política de los campesinos, indígenas y originarios; ahora no solamente eligen, sino que son elegidos, es decir, votan por ellos mismos. La diputada Julia Damiana Ramos, representante de la FMCBS, plantea: El poder de recuperar ese poder dormido que siempre entregábamos a los partidos tradicionales y que ahora nos empoderamos nosotros mismos y que tengamos la facultad y la potestad de elegirnos entre nosotros, y poder llegar con compañeros y

compañeras a las instancias de poder de decisión, donde generamos políticas para el bienestar de todos.

Entre los años 2002 y 2005, el MAS-IPSP no solamente logra una convocatoria creíble para los sectores campesino-indígenas, sino que logra irradiar esta convocatoria al conjunto de la sociedad, especialmente a sectores populares y de clase media urbanos. Esto se explica en parte por el grado de crisis de legitimidad que habían alcanzado los partidos políticos hasta ese momento, y en parte por el mensaje de inclusión y crítica a los viejos partidos que significaba el nuevo partido. Inclusión por las propias raíces del partido y crítica a los viejos partidos por las raíces callejeras y a través de la protesta, es decir, contra el orden instituido desde donde provenía el nuevo partido.

## **2.5. El surgimiento de un líder – Evo Morales.**

En 1981 fue nombrado secretario de Deportes de su sindicato, San Francisco. En 1983 falleció su padre. Dejó entonces sus responsabilidades sindicales para dedicarse íntegramente al trabajo familiar. Además, debía trasladarse con frecuencia del Chapare a Orinoca para atender actividades agrícolas en su comunidad de origen. Morales ha representado durante su carrera como sindicalista al sector de los colonos inmigrantes (aymaras y quechuas), campesinos cultivadores de coca de la región del Chapare boliviano. En 1985 fue nombrado secretario general de su sindicato. En 1988 cuando el gobierno del MNR consiguió que el Congreso aprobara, el 19 de julio, la Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas (Ley 1008) —que contemplaba la reducción y sustitución graduales de las cosechas excedentarias mediante la siembra de

cultivos alternativos o bien el desarraigo forzoso de cocales sin derecho a indemnización — sus compañeros le eligieron secretario ejecutivo de la Federación del Trópico en un ampliado en el Chapare. A lo largo de su trayectoria sindical, Morales conoció la cárcel y el confinamiento. En 1997, bajo la presión de las fechas electorales, se necesitó un partido ya registrado, por lo que la Confederación de Trabajadores del Trópico Cochabambino liderada por Morales decidió fusionarse con el Movimiento al Socialismo (MAS). Más tarde, el 23 de julio de ese año, fue refundado bajo dirección de Morales. Ese mismo año llega al Parlamento como diputado por Cochabamba con el 70 % de los votos. En una primera tentativa de ganar el poder en 2002, Morales y el MAS elaboraron un programa de gobierno que incluía la convocatoria de una asamblea constituyente y una política de hidrocarburos sin definir. En particular, el MAS no quería que el gas tarijeño se vendiera por un puerto chileno, en tanto que este país no negociara la restitución del acceso oceánico, la franja de Atacama, que Bolivia perdió como resultado de la Guerra del Pacífico o del Salitre, en 1879. Cuatro días antes de las elecciones, el entonces embajador estadounidense, Manuel Rocha, declaró que si los bolivianos elegían "a los que quieren que Bolivia vuelva a ser un exportador de cocaína importante", la ayuda de Estados Unidos estaría en riesgo. La declaración aumentó el apoyo hacia Morales, que respondió al embajador agradeciendo su exhortación. En las elecciones presidenciales, Morales alcanzó el 20,9 % de los votos, 1,6 % menos que el ganador, Sánchez de Lozada. En las legislativas, el MAS sacó el 11,9 %, lo que se tradujo en 27 diputados y ocho senadores, convirtiéndose en la segunda fuerza parlamentaria detrás de la alianza del Movimiento Nacionalista

Revolucionario (MNR) y el Movimiento Bolivia Libre (MBL). Los masistas fueron la fuerza más votada en los departamentos andinos de La Paz, Oruro y Potosí, amén del bastión de Cochabamba. Morales se presentó también a diputado y en esta elección ganó el escaño por su circunscripción con el 81,3 % de los sufragios.

Morales salió muy reforzado en las elecciones y rápidamente se convirtió en el máximo líder de la oposición; al margen de la alianza concertada para elegir a Gonzalo Sánchez de Lozada presidente, se opuso a su gobierno, tanto fuera como dentro del Congreso. Poco después de haber llegado a la Jefatura del Estado, Sánchez de Lozada tomó medidas económicas de corte antipopular.

Bajo el lema "contra la erradicación de la coca, para la estatalización de los hidrocarburos y la convocatoria de una Asamblea Constituyente", en febrero de 2003, el MAS, junto a otras organizaciones sindicales y civiles, se opuso frontalmente al llamado *impuestazo*, el nuevo gravamen directo, progresivo y no deducible, de hasta el 12,5 %, con el que el gobierno esperaba recortar el déficit fiscal. Los días 12 y 13 de febrero de 2003, en La Paz y sus alrededores, se enfrentaron miles de manifestantes, policías en huelga y soldados encargados de imponer el orden.

## **2.6.- El Discurso inclusivo de las clases rurales.**

A tiempo de asumir su mandato, el líder del MAS, lanza un discurso prometedor en su momento, del cual se pueden rescatar las siguientes frases en relación a nuestro objeto de estudio:

“Con seguridad estamos en la obligación de hacer una gran reminiscencia sobre el movimiento indígena, sobre la situación de la época colonial, de la época republicana y de la época del neoliberalismo. Los pueblos indígenas -que son mayoría de la población boliviana-, para la prensa internacional, para que los invitados sepan: de acuerdo al último censo del 2001, el 62.2% de aymaras, de quechuas, de mojeños, de chipayas, de mulatos, de guaraníes. Estos pueblos, históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales. Esta mañana, esta madrugada, con mucha alegría he visto a algunos hermanos y hermanas cantando en la plaza histórica de Murillo, la Plaza Murillo como también la Plaza San Francisco, cuando hace 40, 50 años no teníamos derecho a entrar a la Plaza San Francisco, a la Plaza Murillo. Hace 40, 50 años no tenían nuestros antepasados el derecho de caminar en las aceras. Esa es nuestra historia, esa nuestra vivencia. Bolivia parece Sudáfrica. Amenazados, condenados al exterminio estamos acá, estamos presentes. Quiero decirles que todavía hay resabios de esa gente que es enemiga de los pueblos indígenas, queremos vivir en igualdad de condiciones con ellos, y por eso estamos acá para cambiar nuestra historia, este movimiento indígena originario no es concesión de nadie; nadie nos ha regalado, es la conciencia de mi pueblo, de nuestro pueblo. Quiero decirles, para que sepa la prensa internacional, a los primeros aymaras, quechuas que aprendieron a leer y escribir, les sacaron los ojos, cortaron las manos para

que nunca más aprendan a leer, escribir. Hemos sido sometidos, ahora estamos buscando cómo resolver ese problema histórico, no con venganzas, no somos rencorosos.

...Y quiero decirles sobre todo a los hermanos indígenas de América concentrados acá en Bolivia: la campaña de 500 años de resistencia indígena- negro-popular no ha sido en vano; la campaña de 500 años de resistencia indígena popular empezada el año 1988, 1989, no ha sido en vano. Estamos acá para decir, basta a la resistencia. De la resistencia de 500 años a la toma del poder para 500 años, indígenas, obreros, todos los sectores para acabar con esa injusticia, para acabar con esa desigualdad, para acabar sobre todo con la discriminación, opresión donde hemos sido sometidos como aymaras, quechuas, guaraníes. Respetamos, admiramos muchísimo a todos los sectores, sean profesionales o no profesionales, intelectuales y no intelectuales, empresarios y no empresarios. Todos tenemos derecho a vivir en esta vida, en esta tierra, y este resultado de las elecciones nacionales es, justamente, la combinación de la conciencia social con la capacidad profesional. Ahí pueden ver que el movimiento indígena originario no es excluyente. Ojalá, ojalá, otros señores también aprendan de nosotros. Yo quiero decirles con mucha sinceridad y con mucha humildad, después de que he visto muchos compañeros de la ciudad, hermanos de la ciudad, profesionales, la clase media, intelectuales, hasta empresarios, que se suman al MAS. Muchas gracias, yo me siento orgulloso de ellos, de nuestra clase media, intelectual, profesional, hasta empresarial, pero también les invito a ustedes que se sientan orgullosos de los pueblos indígenas que es la reserva moral de la humanidad. Podemos seguir hablando de nuestra

historia, podemos seguir recordando como nuestros antepasados lucharon: Tupac Katari para restaurar el Tahuantinsuyo, Simón Bolívar que luchó por esa patria grande, Ché Guevara que luchó por un nuevo mundo en igualdad. Esa lucha democrática cultural, esta revolución cultural democrática, es parte de la lucha de nuestros antepasados, es la continuidad de la lucha de Tupac Katari; esa lucha y estos resultados son la continuidad de Che Guevara. Estamos ahí hermanas y hermanos de Bolivia y de Latinoamérica; vamos a continuar hasta conseguir esa igualdad en nuestro país, no es importante concentrar el capital en pocas manos para que muchos se mueran de hambre, esas políticas tienen que cambiar, pero tienen que cambiar en democracia. No es posible que algunos sigan buscando como saquear, explotar, marginar. No solo nosotros queremos vivir bien, seguramente algunos tienen derecho a vivir mejor, tienen todo el derecho de vivir mejor, pero sin explotar, sin robar, sin humillar, sin someter a la esclavitud. Eso debe cambiar hermanas y hermanos. Quiero decirles, a ese movimiento popular, a esa gente andina honesta de las ciudades, especialmente al movimiento indígena originario, para que vean, no estamos solos, ni en los movimientos sociales ni en los gobiernos de América, de Europa de Asia, de Africa, aunque lamentablemente, hasta los últimos días, la guerra sucia, la guerra mentirosa eso no va; eso hay que cambiar, es verdad que duele. En base a la mentira, en base a la calumnia nos quieren humillar. ¿Recuerdan? en marzo del año pasado, en esta Plaza Murillo querían hacer colgar a Evo Morales, querían descuartizar a Evo Morales. Eso no debe ocurrir, eso no puede seguir compañeras y compañeros. Ex presidentes entiendan eso no se hace, no se margina, se lucha; se trabaja para todos y para todas. No es importante Evo; Evo, no estamos en campaña ya, solo

estamos recordando nuestra historia, esa historia negra, esa historia permanente de humillación, esa ofensiva, esas mentiras, de todo nos han dicho. Verdad que duele, pero tampoco estamos para seguir llorando por los 500 años; ya no estamos en esa época, estamos en época de triunfo, de alegría, de fiesta. Es por eso, creo que es importante cambiar nuestra historia, cambiar nuestra Bolivia, nuestra Latinoamérica. Estamos acá en democracia, y quiero que sepan -sobre todo la comunidad internacional-, como nuestro vicepresidente de la República decía en una conferencia: queremos cambiar Bolivia no con bala sino con voto, y esa es la revolución democrática. ¿Y por qué hablamos de cambiar ese estado colonial?, tenemos que acabar con el estado colonial. Imagínense: después de 180 años de la vida democrática republicana recién podemos llegar acá, podemos estar en el Parlamento, podemos estar en la presidencia, en las alcaldías. Antes no teníamos derecho. Imagínense. El voto universal el año 1952 ha costado sangre. Campesinos mineros levantados en armas para conseguir el voto universal -que no es ninguna concesión de ningún partido-, se organizaron; esa conquista, esa lucha de los pueblos. Imagínense, recién el 2003 se ha podido conseguir con sangre el Referéndum vinculante para que los pueblos, los bolivianos no solamente tengamos derecho que cada cinco añoselijamos con nuestro voto quién será alcalde, quién será el concejal, quién es el presidente, vicepresidente, senador o diputado; que también con nuestro voto decidamos el destino del país, nuestro futuro. Y ese Referéndum vinculante también ha costado sangre. Ahí estaba el estado colonial, y aún todavía sigue vigente ese estado colonial. Imagínense, no es posible, no es posible que no haya en el Ejército nacional un general Condori, un general Villca, un general

Mamani, un general Ayma. No hay todavía, ahí está el estado colonial. Para cambiar ese estado colonial habrá espacios, debates, diálogos. Estamos en la obligación, como bolivianos, de entendernos para cambiar esta forma de discriminar a los pueblos. Permanentemente antes se hablaba de la democracia, se lucha por la democracia, se hablaba de pacto por la democracia, pacto por la gobernabilidad. El año 1997 cuando llegué a este Parlamento que he visto personalmente, ningún pacto por la democracia ni por la gobernabilidad, sino los pactos de la corrupción, pacto de cómo sacar plata de dónde y cómo, felizmente había tenido límite y se acabó gracias a la conciencia del pueblo boliviano. Maniobras más maniobras. La forma de cómo engañar al pueblo, la forma de cómo subastar al pueblo. Nos dejaron un país loteado, un Estado loteado, un país subastado. Yo estoy casi convencido: si hubieran sido inteligentes administradores del Estado, si hubieran querido esta patria, amado esta patria y no como algunos solo quieren a esta patria para saquear y enriquecerse, si realmente hubiera habido gente responsable para manejar amando a esta patria, a su pueblo, Bolivia sería mejor que Suiza. Suiza, un país desarrollado sin recursos naturales, y Bolivia con semejantes recursos naturales y con semejante pobreza. Eso hay que cambiar, y por eso estamos acá para cambiar juntos estas injusticias, este saqueo permanente a nuestros recursos naturales.

...Constitucionalmente es inconstitucional el latifundio. Lamentablemente por intereses de grupos de poder hay latifundio. ¿Como es posible que haya latifundio?,

¿cómo es posible cuando algunos sectores plantean, necesitan 20, 30, 40, 50 hectáreas para criar una vaca, habría que ser una vaca para tener 50 hectáreas?.

Eso es parte de un modelo económico. Hay familias, veamos en Titicaca, en Parotani, le pedimos a nuestro senador por Cochabamba no se duerma, estamos hablando de Parotani, donde ni siquiera familias tienen 5 hectáreas, ni media hectárea, ni cuarta hectárea, ni siquiera tienen cuarta hectárea, pero si el oriente boliviano por vaca hay que dar 50 hectáreas. Eso debemos cambiar, estamos aquí, repito, para cambiar esta injusticia, esta desigualdad.

...Creo aún todavía, tenemos la responsabilidad de cómo saldar ese error social, económico e histórico, que mejor juntos todos podemos cambiar y corregir esos errores implementados por instituciones seguramente extranjeras. Imagínense, escuelas rurales llamadas seccionales, sin luz. Estamos en el tercer milenio, que me acuerdo donde nací, donde por primera vez he ido a una escuela seccional, hace dos años ha llegado la luz, pero en otras escuelas seccionales como Acunami, Chivo, Rosapata, Arcorcaya, todavía no hay luz. ¿Como será en otras comunidades?, no hay camino carretero, el profesor tiene que caminar horas y días para llegar a la escuela seccional. ¿Qué han hecho esos gobernantes?, ¿Acaso no sienten lo que sufren las mayorías nacionales, los niños?.

En vez de juntar plata en los bancos, en vez de ahorrar plata en Estados Unidos, en Europa o en Suiza, ¿por qué esa plata no ha invertido en su país, si son solidarios?. Imagínense ustedes, en el campo, sobre todo, la mayor parte de los niños muere y muy pocos se salvan de esa muerte.

...Por esa clase de injusticias nace este llamado instrumento político por la soberanía, un instrumento político del pueblo, un instrumento político de la liberación, un instrumento político para buscar la igualdad, la justicia, un instrumento político como el Movimiento Al Socialismo, que busca vivir, paz con justicia social, esa llamada unidad en la diversidad. Tantas marchas, huelgas, bloqueo de caminos, pidiendo salud, educación, empleo, respeto a nuestros recursos naturales, que nunca han querido entender. Como no podemos resolver sindicalmente el movimiento campesino boliviano se atrevió a resolver políticamente, electoralmente, es el Movimiento Al Socialismo, es el instrumento político por la soberanía de los pueblos. (Revista Relaciones Internacionales – N° 30 (Segmento Digital) Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) – Primer semestre de 2006)

El líder Masista, en su momento supo aprovechar las debilidades del sector rural indígena y prometer cambios e inclusión en la gobernabilidad del país, además de llevar adelante un proceso de igualdad, que más adelante se fue disolviendo, por cuanto llego a ejercer una influencia plena, enraizando más aun la lucha de clases entre el indio y el blanco y promoviendo en la juventud rural altiplánica sobre todo un pensamiento de odio hacia el blancoide.

## **2.7.- Influencia del Movimiento al Socialismos en las juventudes indígenas rurales andinas.**

**2.7.1.- Tejedores de futuro.** Con la finalidad de abracar a todas las juventudes del sector rural andino, y formar en estos una convicción de línea directriz y

subordinación total que ayude a lograr sus objetivos, el Ministerio de Culturas y Turismo, a través del Viceministerio de Descolonización, y en coordinación con el Ministerio de Comunicación, se encargaron de promover un espacio de comprensión, reflexión y análisis a través de un programa televisivo denominado "Tejedores del Futuro", una producción audiovisual que era difundida por la red nacional Televisiva.

Esta propuesta televisiva, tenía la finalidad de fortalecer la identidad plurinacional de la juventud boliviana en el marco de la comprensión y aplicación de los hechos históricos que llevaron hacia la consolidación del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia, reflejado en la Constitución Política del Estado. En la primera etapa, participaron estudiantes de pre promoción de 18 unidades educativas públicas, privadas y de convenio de los departamentos de La Paz y Santa Cruz, esperando ampliar dicho proyecto en una segunda fase y contar con estudiantes de los demás departamentos como una acción descolonizadora de la educación encaminada a generar procesos de transformación social y estructural del país.

Las temáticas abordadas planteaban un profundo análisis de reflexión y comprensión entre estudiantes sobre los hechos históricos que llevaron hacia la consolidación del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia, pasando por diferentes hitos históricos del contexto político, económico y social.

El eje del partido político Masista creía que era importante que los medios de comunicación generen espacios como "Tejedores del Futuro, donde los principales actores son el futuro de esta sociedad; un espacio de empoderamiento de los estudiantes

de secundaria donde analizan, reflexionan, critican y proponen temáticas de profundización más allá del concurso generando debates entre ellos con el único interés de generar propuestas desde los jóvenes para los jóvenes y para Bolivia" (Viceministerio de Descolonización, octubre de 2014).

### **2.7.2.- Revivir ideologías pasadas respecto de la Revolución india.**

Más allá del proyecto de gobierno que llevaba adelante el MAS, su entorno y su línea de formación de manera paralela se dedicaban a la formación de nuevos líderes indígenas, provenientes sobre todo de la rural andina, a quienes se habían encargado de adoctrinar con pensamiento e ideología contendidas en el libro "La revolución India" de Fausto Reynaga, reviviendo en todos estos jóvenes un sentimiento de odio y desprecio por los habitantes de las zona urbanas.

Mediante un proyecto muy atrevido como era "Tejedores del futuro", habían desempolvado y revivido pensamientos caducos contenidos en un libro que fue muy bien utilizado por las organizaciones masistas. Así nuevamente esta doctrina se puso en boga de estos estudiantes en comunidades rurales, donde se había revivido la tesis que los pueblos originarios de América son inferiores a los europeos, y por lo tanto su conquista y colonización no demuestra la superioridad de sus dominadores. El mismo Francisco Pizarro es un claro ejemplo de esta situación, por eso opta por quedarse en América para siempre, donde se siente tratado como un rey por sus súbditos nativos. Entonces, el colonizador comienza a ver todo lo malo en el originario, porque ve el origen de su desdicha en él. Lo llamará indio y lo estrujará hasta la inhumanidad. Lo

temerá y lo despreciará. Vivirá a costa de él, pero siempre añorando Europa, y añorando ser europeo. Este es el origen del indio. Un ser humano que es estigmatizado desde un comienzo como inferior, para después ser aplacado y demonizado. De esta manera, el colonizador europeo, en una pedagógica de la dominación enseñará al mestizo a despreciar al indio que se presenta frente a él, en su raza y su cultura, y a lo indio que contiene su propio ser mestizo; y éste mestizo obligará al indio a despreciarse a sí mismo.

La tragedia del ser indio será eterna a lo largo de la historia de Bolivia. Pese a ello, un intelectual contra todo se asumirá indio para pensar desde su indianidad, sólo entonces sentirá lo que es ser indio para una sociedad racista como la boliviana, y su propia obra será sepultada en la indiferencia y él mal tratado. Se trata de Fausto Reinaga o Ruphaj Katari.

Pero hay un malestar dentro de él, no está conforme con sus propios planteamientos, en su inconsciente sabe que eso no es suficiente, siente el grito de su sangre india, de los deseos de sus ancestros.

*“Mi ancestro vivía agonizando en un mundo raro, era la voz de la sangre hecha instinto y subconciencia, empero una que otra vez, fulgía como una lúcida conciencia en rebeldía. Occidente quería ahogar el ancestro indio; pero el ancestro indio se defendía como una fiera herida. (Reinaga, Fausto. El Pensamiento Amautico. Ediciones PIB, 1978. Pág. 67)*

Este proyecto, muy bien pensado y trabajado, se encargaba de dispersar en la población rural en el sector rural andino, infundiendo pensamientos de Reynaga: “Como

el blanco colonizador ha estigmatizado al indio para dominarlo y, es más, lo ha convertido en tal, puesto que antes de su llegada no había indios, sino pueblos; es decir, ha racializado a los pueblos de América, de esta manera también ha naturalizado su explotación, el indio aparece como lo más detestado. De este modo, nadie quiere ser indio, ni siquiera en muchos casos el que en todos los aspectos lo es. Éste optará por blanquearse culturalmente, aunque le sea imposible que lo haga corporalmente.

Fausto Reinaga nos dice: *“Indígena es una palabra infame. Infama al que la pronuncia e infama a aquel contra quien se lo pronuncia. El racismo blanco ha inyectado el veneno del odio racial en la conciencia y la subconsciencia, la sapiencia y la costumbre de los hombres del mundo.”*

Para el indio, que es un ser humano libre en su mente y su corazón y se resiste a la enajenación, aunque no siempre sea libre en sus actos –pues puede estar sujeto a una esclavitud de cualquier tipo-, el ser llamado indígena es un insulto, porque es la expresión de la lástima del blanco y del mestizo, quien sólo por eso puede extenderle una mano, pero no porque realmente lo quiera, lo acepte, lo respete; no ha dejado de despreciarlo. Cuando el indio obedezca, se adapte a las circunstancias silenciosamente y con la cabeza gacha, cuando se haga indígena, se dirigirán a él diciéndole: “ese caserito”, “el hombrerito”, “el caballero”, “la paisanita”, “la cholita”, “los hermanitos”. Pero cuando este se rebele, le gritarán: ¡indio de mierda, atrevido!, “¡guarayo de mierda!”, “¡kolla de mierda!”, y enloquecerán perdiendo el control, porque lo más despreciado y despreciable, que se creía superado contra viento y marea, ha vuelto a

surgir, y atenta contra el predominante mestizo. (Reinaga, Fausto. El Pensamiento Amautico. Ediciones PIB, 1978. Pág. 67).

De esa forma y mucho más, el partido político del MAS y sus inteligentes asesores se dedicaron a formar líderes indígenas renegados en contra de la sociedad urbana, a quienes únicamente se les había inducido odio y rencor en contra de otras clases sociales que no sean la suya. Así se vio de los tantos programas televisivos transmitidos por estos medios, en los cuales la juventud de los colegios rurales andinos (sobre todo), evocaban a gritos el aprendizaje y enseñanzas contenidos en el libro que tenían como Biblia y que se les había prácticamente obligado a memorizar. (Terebinto – Santa Cruz, 21 de febrero de 2014).

## **2.8.- El proceso inclusivo se aparta de sus orígenes.**

Los invito a que se sientan orgullosos de los pueblos indígenas, que son la reserva moral de la humanidad”, fue una de las referencias que expresó Evo Morales el 22 de enero 2006, cuando brindó su primer discurso como Presidente.

No fue la única. Entonces, además de aquello, Morales manifestó que los indígenas fueron marginados "históricamente" y que ese sector no había tenido nada que ver en temas como la elevada deuda externa que cargaba entonces el país. "No somos responsables de semejante endeudamiento", sostuvo. En suma, el líder Masista hablaba desde un sector de la población que por primera vez llegaba al Palacio (un recorrido que no estuvo exento de varias vicisitudes). Incluso citó el dato de que, en el censo del 2001, más del 60% de los bolivianos se identificaba como parte de un pueblo indígena. Con

ello, además, esperaba un cambio en la cultura política vigente hasta entonces. (Página Siete, febrero 2015).

Entre 2006 y 2015 ocurrieron varios acontecimientos políticos. Entre ellos: la polarización política que vivió el país, que al final se inclinó a favor del MAS; la puesta en marcha de la nueva Constitución Política del Estado; y el triunfo del partido de Gobierno en 2009, que estuvo acompañado, además, con el logro de conseguir los dos tercios en el Legislativo y permitió el comienzo de la construcción del nuevo Estado Plurinacional.

En ese periodo además se puede detectar cómo cambió la relación del Gobierno con algunos sectores originarios; lo indígena originario "ha dejado de ser lo importante para el Ejecutivo y que "todos los cambios que han ofrecido, han sido en el marco de lo simbólico, de lo discursivo". Al inicio del proceso político, la "presencia indígena" en la administración del Estado se la pudo percibir en las presidencias de las cámaras del Órgano Legislativo.

## CAPITULO III

### ANALISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

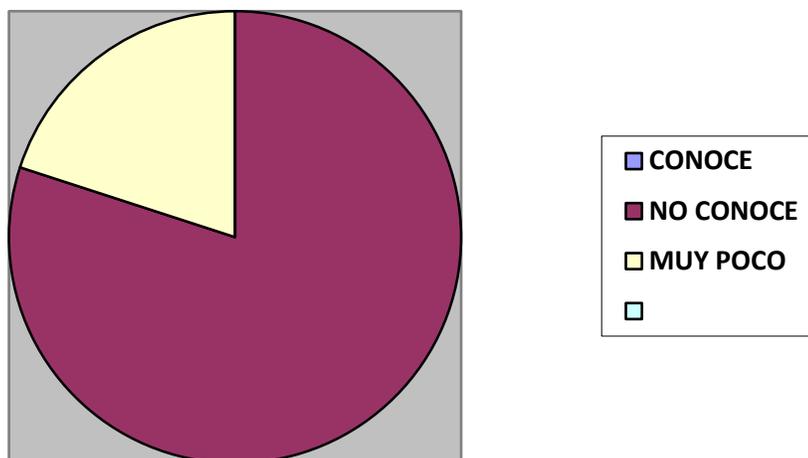
Recolectada la información se pasa a detallar el procesamiento de datos, entendiendo que el mismo es definido como el acto de clasificar, comparar y combinar datos para transformarlos en información, en correspondencia a los métodos, técnicas e instrumentos utilizados en el Diseño de la investigación y que permitieron obtener información confiable respecto de la influencia que ha ejercido el discurso político del MAS en el sector andino rural boliviano.

Resultados sobre el significado de Discurso Político desde el punto de vista conceptual – Sector andino rural del Departamento de La Paz.

3.1.- ¿De acuerdo a su propio entendimiento, conoce usted el significado de Discurso Político?

Gráfico 3.1.1.-

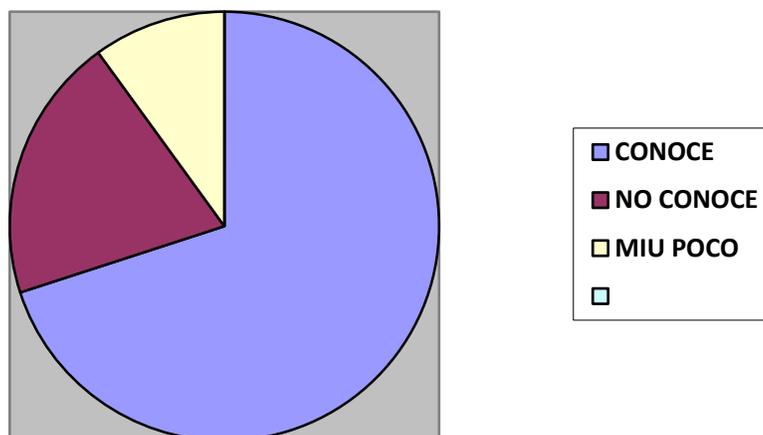
<b>TABLA 1</b>			
<b><i>UNIDADES DE ANÁLISIS - 10</i></b>	<b><i>SI CONOCE</i></b>	<b><i>NO CONOCE</i></b>	<b><i>MUY POCO</i></b>
POBLACIÓN ADULTA MAYOR	0	8	2
TOTAL	0	8	2
<b>PORCENTAJE</b>	<b>0 %</b>	<b>80 %</b>	<b>20 %</b>



Del cuadro que antecede, se advierte en forma clara que, el 80% de la población mayor (8 de cada 10) desconocen el significado de la palabra Discurso Político.

Grafico 3.1.2.-

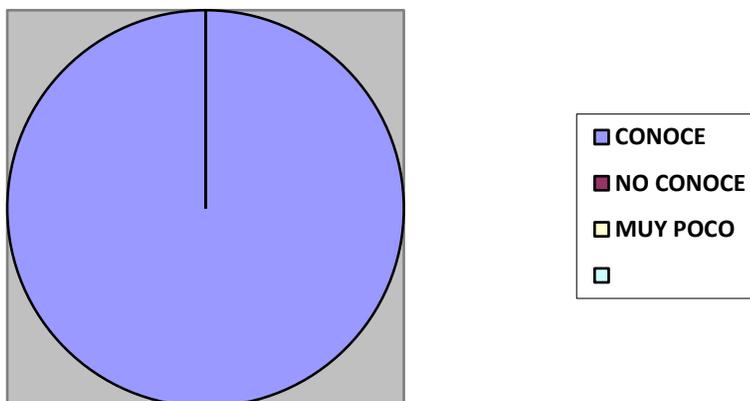
<b>TABLA 2</b>			
<b>UNIDADES DE ANALISIS – 10</b>	<b>SI CONOCE</b>	<b>NO CONOCE</b>	<b>MUY POCO</b>
POBLACION JOVEN	7	2	1
TOTAL	7	2	1
<b>PORCENTAJE</b>	<b>70 %</b>	<b>20 %</b>	<b>10 %</b>



El Grafico, demuestra en forma clara que la población joven comprendida entre los 18 y 59 años, tiene mayor conocimiento conceptual de lo que significa la palabra discurso político, donde 7 entrevistados conocen, 2 desconocen y 1 muy poco

Grafico 3.1.3.-

<b>TABLA 3</b>			
<b>UNIDADES DE ANALISIS - 10</b>	<b>SI CONOCE</b>	<b>NO CONOCE</b>	<b>MUY POCO</b>
DIRIGENTES COMUNALES	10	0	0
TOTAL	10	0	0
<b>PORCENTAJE</b>	<b>100 %</b>	<b>0 %</b>	<b>0 %</b>



Contrariamente a los gráficos y resultados anteriores, esta vez, los Dirigentes de la Comunidad, manifiestan en su totalidad conocer el concepto y significado de la palabra Discurso Político.

En el proceso de investigación, de acuerdo a la aplicación de los instrumentos de investigación complementarios (entrevistas y guías de observación), se ha determinado que los tres estamentos entrevistados y encuestados (Población adulta mayor – Población Joven y Dirigentes Comunales), no tiene una idea uniforme y conocimiento del concepto y significado del Discurso Político, siendo la población adulta mayor la que desconoce, seguida por un porcentaje menor en la población joven, y contrariamente todos los dirigentes son conocedores de dicho concepto.

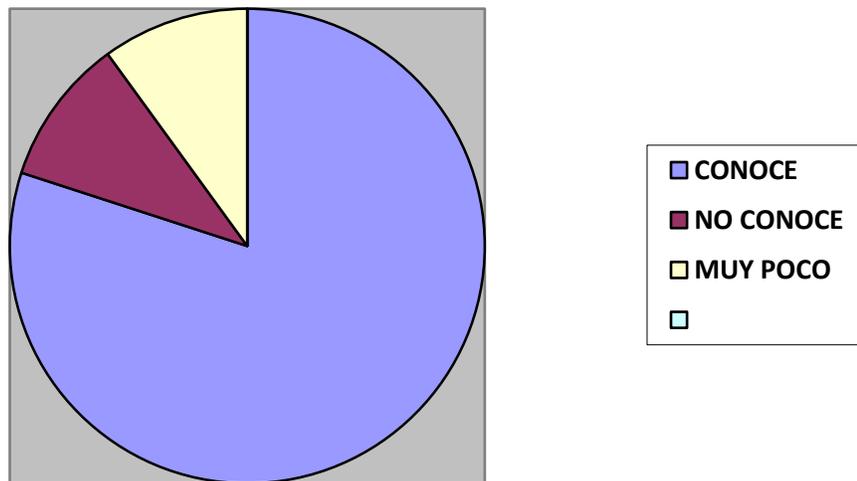
Resultados sobre si la población rural andina conoce la existencia del MAS – IPSP como instrumento político y su líder Juan Evo Morales Ayma.

3.2.- ¿Conoce usted la existencia del MAS –IPSP como instrumento y su líder

Juan Evo Morales Ayma?

Grafico 3.2.1.-

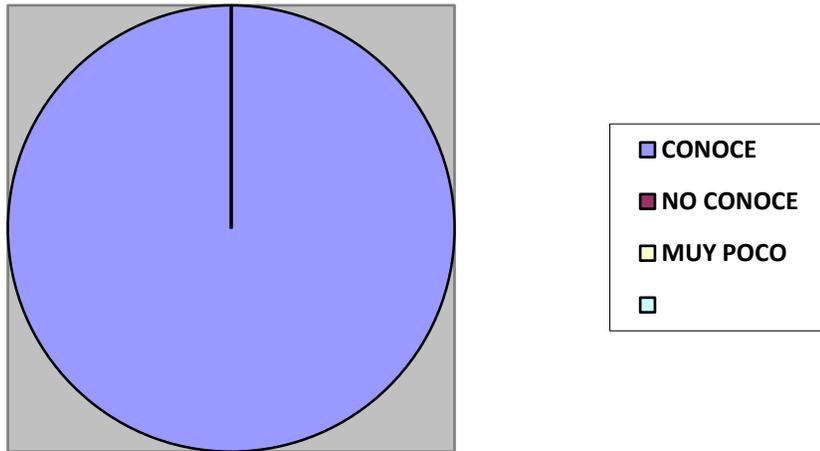
<b>TABLA 4</b>			
<b>UNIDADES DE ANALISIS - 10</b>	<b>SI CONOCE</b>	<b>NO CONOCE</b>	<b>MUY POCO</b>
POBLACION ADULTA MAYOR	8	1	1
TOTAL	8	1	1
<b>PORCENTAJE</b>	<b>80 %</b>	<b>10 %</b>	<b>10 %</b>



Del cuadro que antecede, se advierte en forma clara que, el 80% (8 de cada 10) de la población adulta mayor conoce perfectamente la existencia del MAS como instrumento político y su líder Juan Evo Morales.

Grafico 3.2.1.-

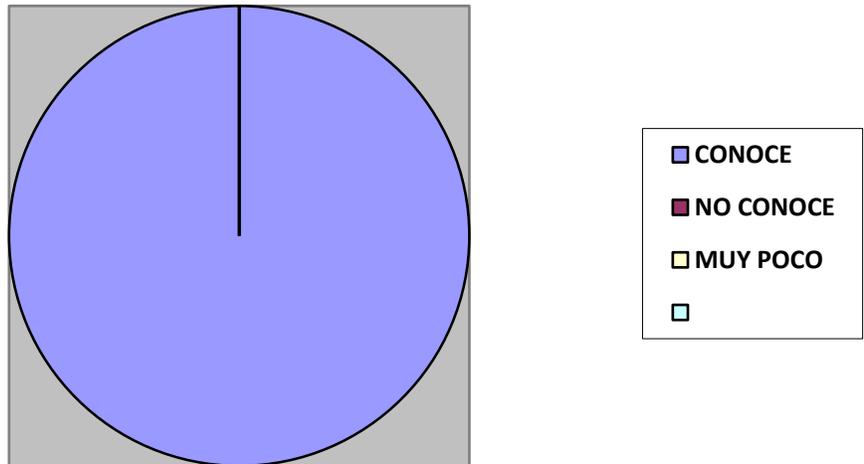
<b>TABLA 5</b>			
<b>UNIDADES DE ANALISIS – 10</b>	<b>SI CONOCE</b>	<b>NO CONOCE</b>	<b>MUY POCO</b>
POBLACION JOVEN	10	0	0
TOTAL	10	0	0
<b>PORCENTAJE</b>	<b>100 %</b>	<b>0 %</b>	<b>0 %</b>



El Grafico, demuestra en forma clara que la población joven comprendida entre los 18 y 59 años, tiene conocimiento pleno de la existencia del MAS como instrumento político y de Evo Morales Ayma como líder del mismo.

Gráfico 3.2.3.-

<b>TABLA 6</b>			
<b>UNIDADES DE ANALISIS - 10</b>	<b>SI CONOCE</b>	<b>NO CONOCE</b>	<b>MUY POCO</b>
DIRIGENTES COMUNALES	10	0	0
TOTAL	10	0	0
<b>PORCENTAJE</b>	<b>100 %</b>	<b>0 %</b>	<b>0 %</b>



Se advierte también del gráfico que precede, que, son los dirigentes de las comunidades quienes tienen pleno conocimiento de la existencia del instrumento político del Movimiento al Socialismo y de su Líder Juan Evo Morales Ayma.

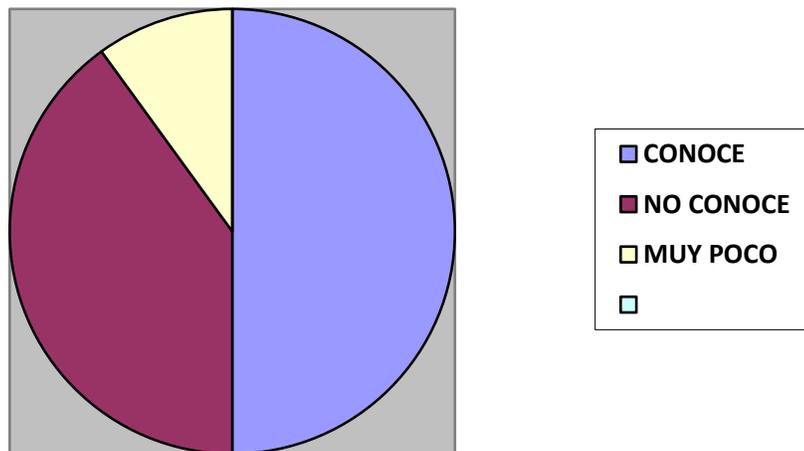
De la relación y comparación de gráficos podemos advertir que, de forma casi unánime, los entrevistados han manifestado conocer la existencia del Movimiento al Socialismo como instrumento Político, incluidos los tres estamentos a los que se

recurrió, como también manifestaron conocer y reconocer como líder de dicho instrumento a Juan Evo Morales Ayma.

3.3. ¿Conoce usted cual es la propuesta y/o el discurso de Evo Morales como líder político?

Gráfico 3.3.1.-

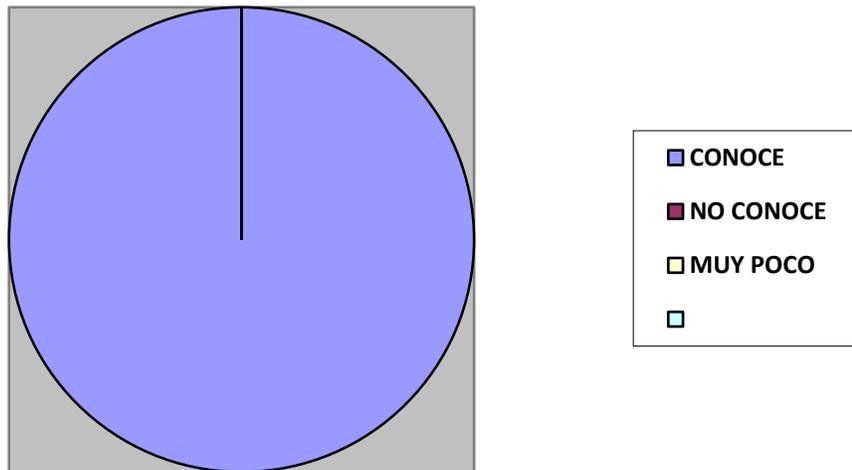
<b>TABLA 7</b>			
<b>UNIDADES DE ANALISIS - 10</b>	<b>SI CONOCE</b>	<b>NO CONOCE</b>	<b>MUY POCO</b>
POBLACION ADULTA MAYOR	5	4	1
TOTAL	5	4	1
<b>PORCENTAJE</b>	<b>50 %</b>	<b>40 %</b>	<b>10 %</b>



Del cuadro que antecede, se advierte la mitad de la población encuestada manifiesta conocer el discurso político de Evo Morales y sus propuestas.

Gráfico 3.3.2.-

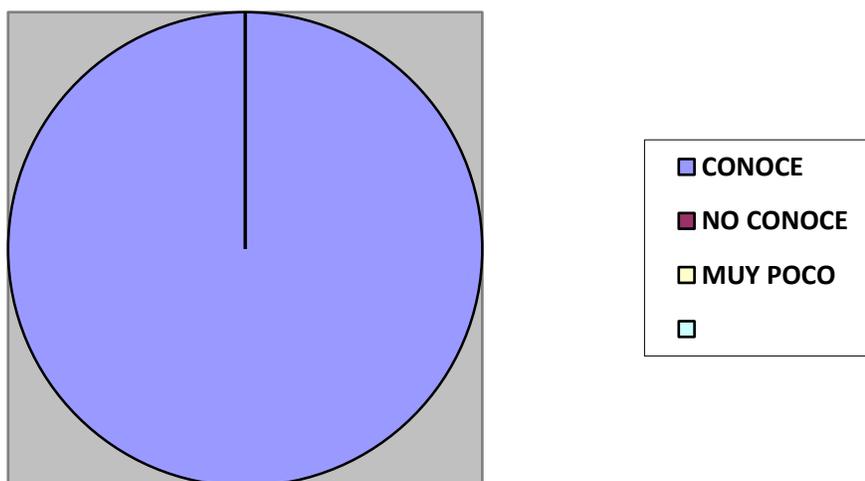
<b>TABLA 8</b>			
<b>UNIDADES DE ANALISIS - 10</b>	<b>SI CONOCE</b>	<b>NO CONOCE</b>	<b>MUY POCO</b>
POBLACION JOVEN	10	0	0
TOTAL	10	0	0
<b>PORCENTAJE</b>	<b>100 %</b>	<b>0 %</b>	<b>0 %</b>



El Grafico 3.3.2, demuestra en forma clara que la población joven comprendida entre los 18 y 59 años, en su totalidad tiene conocimiento del discurso político de Evo Morales y de sus propuestas políticas.

Gráfico 3.3.-

<b>TABLA 9</b>			
<b>UNIDADES DE ANALISIS - 10</b>	<b>SI CONOCE</b>	<b>NO CONOCE</b>	<b>MUY POCO</b>
DIRIGENTES COMUNALES	10	0	0
TOTAL	10	0	0
<b>PORCENTAJE</b>	<b>100 %</b>	<b>0 %</b>	<b>0 %</b>



Los dirigentes de la comunidad, de igual forma, manifiestan conocer a plenitud el discurso político de Evo Morales y sus propuestas políticas.

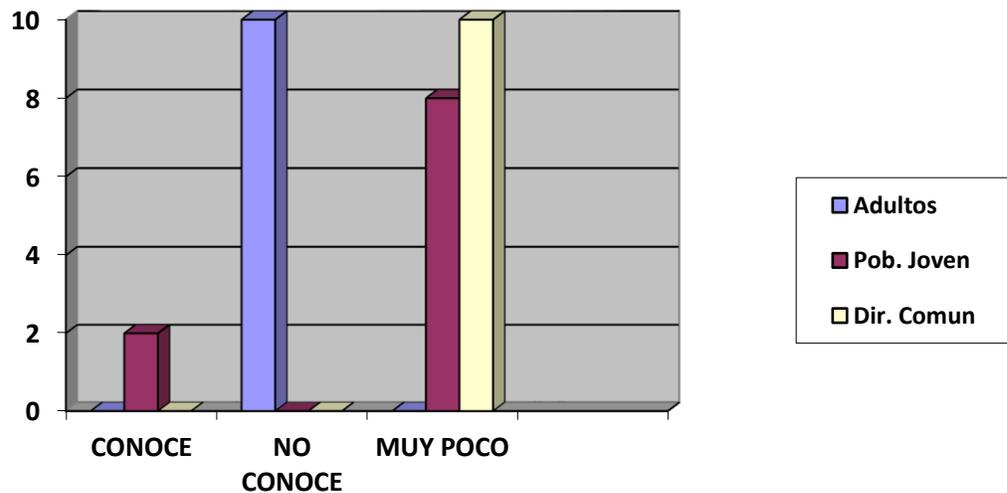
**3.4.** ¿Asimismo, como otro medio de investigación se ha utilizado la entrevista a otras tantas personas habitantes del sector andino rural aledaños al lago Titicaca del

Departamento de La Paz, a efectos de establecer si los mismos conocen alguna otra propuesta política?

¿Conoce alguna otra propuesta política?

**TABLA 10**

<b>UNIDADES DE ANALISIS - 10</b>	<b>SI CONOCE</b>	<b>NO CONOCE</b>	<b>NO LE INTERESA</b>
ADULTOS MAYORES	0	10	0
POBLACION JOVEN	2	0	8
DIRIGENTES COMUNALES	0	0	10



Relación de la cual podemos establecer que:

Dentro de la población de adultos mayores entre varones y mujeres, en su totalidad manifiestan desconocer alguna otra propuesta política que no se la del Movimiento al Socialismo.

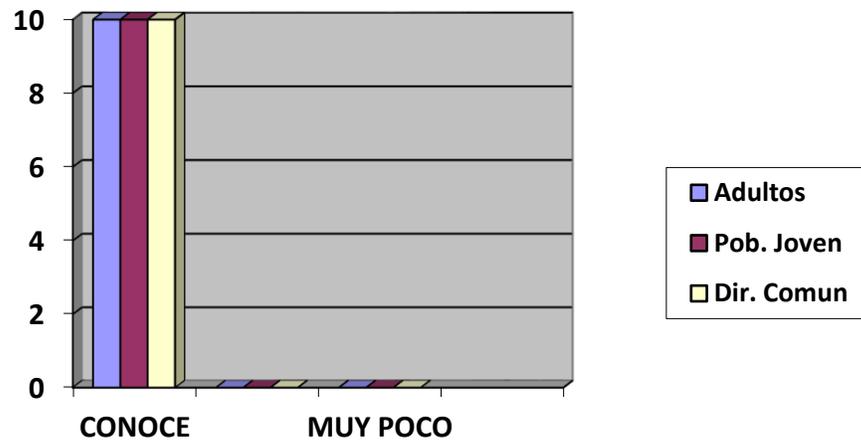
Por otro lado, al interior de la Población comprendida entre los 18 y 59 años de edad, manifiestan en un 20% conocer la existencia de otras tendencias y propuestas políticas, mientras que un 80% de dicha población indica que no le interesa conocer ninguna otra propuesta política.

Por último dentro de la población de Dirigentes comunales entrevistados, todos ellos, de manera casi uniforme, manifestaron que no les interesa conocer ninguna otra propuesta política.

### 3.5.- ¿Cual la razón para no aceptar otras propuestas políticas?

Económicas, raciales, políticas, otras

<b>TABLA II</b>			
<b>UNIDADES DE ANALISIS - 10</b>	<b>SI CONOCE</b>	<b>NO CONOCE</b>	<b>NO LE INTERESA</b>
ADULTOS MAYORES	10 raciales	0	0
POBLACION JOVEN	10 raciales	0	0
DIRIGENTES COMUNALES	10 raciales	0	0



Relación que sorprende de gran manera, por cuanto la totalidad del universo entrevistado, ha manifestado que la razón fundamental para no aceptar ninguna otra propuesta política es de índole “racial”, habiendo los mismos argumentado la diferencia de clases y explotación a la que ha sido sometida la clases indígena y los 500 años de esclavitud a la que fueron sometidos (advirtiéndose de ese criterio que existe un solo discurso, impuesto por el MAS, y que aparentemente es aceptado por la totalidad de la población); y que el resto solo son explotadores y odiadores del indio.

**3.4.- DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS EN RELACIÓN AL PROBLEMA.**

Corresponde entonces, hacer una comparación de los resultados obtenidos tanto de los documentos y doctrina utilizados en la investigación como de aquellos elementos

accesorios, como son las entrevistas y cuestionarios que fueron utilizados, llegando a confluír que:

El Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), denominado alternativamente como: “Movimiento al Socialismo”, es un partido político socialista boliviano, a partir de 1987, como Movimiento al Socialismo-Unzaguista, es liderado por Evo Morales. El MAS-IPSP gobernó Bolivia desde 2006 hasta 2019, es decir, hasta la Crisis política en Bolivia de 2019, tras su primera victoria en las elecciones de diciembre de 2005. El MAS-IPSP se desarrolló a partir del movimiento de defensa de los intereses de los cultivadores de coca. Evo Morales ha articulado los objetivos de su partido y organizaciones populares como la necesidad de lograr una unidad plurinacional y desarrollar una nueva ley de hidrocarburos que garantice el 50% de los ingresos de Bolivia,

La fulgurante trayectoria del MAS plantea muchas interrogantes para las ciencias sociales en Bolivia. ¿Se trata de una articulación de movimientos sociales, de un fenómeno populista o de una nueva izquierda indígena y campesina?, ¿cómo caracterizar la forma de acción colectiva generada por el movimiento cocalero?, ¿se trata de un partido o de una red sindical?, ¿cuáles son los referentes ideológicos y simbólicos que acompañan y orientan esta praxis? Ante tales cuestionamientos, corresponde precisar.

Desde sus inicios, el MAS expresó un conjunto de antagonismos y contradicciones de la sociedad boliviana y los significó de manera distinta respecto a las estructuras simbólicas neoliberales, las cuales fueron paulatinamente reemplazadas por

una visión emergente, radicalmente nueva. El misterio del antagonismo consiste precisamente en inventar nuevos lenguajes para reemplazar las palabras usadas y gastadas por el orden dominante para organizar y significar tanto las experiencias cotidianas como las luchas políticas. (Zavaleta, René (comp.) *Bolivia. Hoy México: Siglo XXI.*)

Estas ideas permiten comprender mejor la gran importancia que tiene la producción incesante de una demarcación entre -amigos y enemigos- en la construcción de la identidad política del MAS. La identificación obsesiva del enemigo, y la permanente apelación a la confrontación han jugado un papel decisivo en la emergencia del movimiento político, porque han redefinido las fronteras del campo político boliviano. Esta construcción o visibilización se encuentra en el origen mismo del movimiento político. El MAS, para construir una identidad propia y para defenderse de los ataques que llegan de todas partes en forma de acusaciones falsas o verdaderas amenazas, denuncia sediciones, malas intenciones. En los discursos electorales y también postelectorales, Evo Morales manifiesta la presencia de una conspiración contra el instrumento que proviene a veces de los partidos de la derecha, a veces de agentes externos; los enemigos son tanto la DEA como los grandes terratenientes del oriente del país, la Embajada norteamericana, la Policía, los partidos tradicionales y hasta conspiradores internos del propio movimiento. Sin embargo, es interesante notar que, al contrario de otros partidos de corte más indianista, en un principio no se usa con frecuencia el adjetivo de *qharas* (blancos, mestizos) en los discursos del MAS, tal vez

porque entonces ha logrado una concertación con numerosos sectores de la población y también con *qharas* del exterior—particularmente en Europa— donde Evo exteriorizó su identidad indígena con resultados muy provechosos. La revelación del enemigo es, desde luego, indispensable para lograr la unidad del grupo, este enemigo verdadero o imaginario está por todos lados, aunque en los inicios del MAS, los cocaleros estaban realmente rodeados de adversarios que deseaban erradicar completamente el cultivo de la hoja de coca.

Lo propio de la política es pues la lucha por la instalación de un sistema legítimo de clasificaciones que sin cesar separa a los grupos sociales; la división y el conflicto no son patologías sociales o insuficiencias de una arquitectura política, sino que juegan un papel constitutivo en la política. A partir de ellas se define la identidad como un proceso permanente de creación de sentido sobre la semejanza y la diferencia.

Entonces, de manera muy inteligente, Evo Morales ha utilizado esta nueva visión para instalarse completamente en la ideología de los pueblos, en el caso que nos ocupa del sector rural andino aledaño al lago Titicaca del departamento de La Paz, donde su discurso ha sido plenamente aceptado y ha logrado desterrar cualquier intención de propuestas políticas nuevas, crenado una especie de monopolio político, utilizando para ello discursos de antagonismo y lucha de clases: Y, bajo esa relación que el “Discurso político del más y su influencia en el sector rural andino del departamento de La Paz”, es TOTAL, habiendo logrado consolidar entre sus dirigentes “jóvenes sobre todo”, una

ideología plena respecto de sus intereses políticos, quienes además se han dado a la tarea de influir sobre el pensamiento de los mayores y a la formación de nuevos líderes juveniles a través de programas políticos destinados a ello.

#### **CAPITULO IV.- CONCLUSIONES.**

Durante el periodo de gobierno del MAS, hubo un crecimiento muy frágil e inestable sobre todo para el sector rural andino, quienes se han visto postergados en sus aspiraciones, pese a constituirse en el “voto duro” del partido del líder cocalero.

Por otro lado, es menester recalcar que Evo Morales solo es beneficiario de las políticas de nacionalización de Hidrocarburos y Minería que anteriores Gobiernos hicieron, por lo tanto este crecimiento económico le hubiera podido tocar a cualquiera, y el alabar a Evo Morales por “haber recuperado nuestro gas de los imperialistas y las trasnacionales” es una falacia y pura demagogia. Entonces el discurso de Evo Morales respecto de eliminar la pobreza en el sector rural andino, simplemente fue una promesa que nunca se hizo realidad.

Sin embargo, de ello, también se puede advertir durante el transcurso de la investigación, que la influencia del MAS y de su líder Evo Morales en la población rural andina de La Paz, es “total”, donde más allá de las promesas cumplidas o incumplidas, los mismos han sido absorbidos por este discurso político y no reconocen otro líder político más que este.

Durante las gestiones gubernamentales de Evo Morales, nótese que no se advierten inversiones en el sector rural andino, donde la carencia de escuelas, hospitales,

medios de transporte y comunicación siguen y permanece en condiciones paupérrimas, evidenciando de esa forma que el discurso primigenio del gran líder campesino, era solo eso, demagogia pura para obtener y utilizar al campesinado, a quien sin embargo se encargó de irradiar un adoctrinamiento de odio y clasismo exacerbado. Y, pese a ello, este sector aún se constituye en el fortín de este político y su grupo de dirigentes que han sabido muy bien conquistar el pensamiento de dichas poblaciones.

La emergencia india no se resolvió mediante la confrontación revolucionaria abierta sino por la vía electoral, a partir de elecciones extraordinarias en 2005, en las que Evo Morales obtuvo la mayoría absoluta (54%). Morales resultó la salida más viable frente a la situación de ingobernabilidad generada por las movilizaciones antineoliberales y votaron por él la población indígena aymara, quechua y los indígenas del oriente y los sectores de mestizos de clase media. De manera que los espacios para la acción política de los sectores indígenas radicales, que protagonizaron las movilizaciones de la etapa anterior, fueron cancelados. Aunado a lo anterior, el gobierno desarrolló una estrategia de cooptación de las organizaciones indígenas de las distintas regiones y sectores, subordinándolas a la estructura gubernamental, clausurando el carácter autónomo alcanzado por ellas en la etapa de lucha previa y de esa forma logrando una generalizada influencia de su política y estrategias sobre dichos sectores.

La amenaza de la derecha fue capitalizada por el gobierno para cerrar filas a toda crítica desde la izquierda, bajo el argumento era hacerle el juego a la derecha. Vencida la

derecha por el gobierno, promulgada la Nueva Constitución e iniciada la nueva gestión, diversos sectores indígenas han iniciado el cuestionamiento de lo limitado de los alcances de las medidas aplicadas y la distancia frente a lo proyectado y demandado por la movilización antineoliberal en la etapa previa. En particular al hecho de que el gobierno de Morales se plantee como objetivo el fortalecimiento del Estado nación mestizo, que es del todo ajeno al proyecto indianista-katarista de construcción de un gobierno indio. Cuestionan también lo limitado de los procesos de nacionalización de los recursos naturales y que no se desarrollen procesos de industrialización que agreguen valor a los procesos de extracción y que, por el contrario, se aplique una política extractivista en beneficio de las empresas trasnacionales y no de defensa de los recursos naturales y de reconocimiento del derecho de las poblaciones indígenas a la decisión sobre su uso.

Entonces, de esa relación podemos colegir que el discurso de Evo Morales y del MAS no es nuevo, por cuanto todas las bases y políticas reivindicacionistas del pueblo aymara y del sector rural andino habían emergido mucho antes de la llegada del líder cocalero, Sin embargo, toda esta tesis y teoría fue aprovechada muy astutamente por Morales, quien se encargó de movilizar a las masas rurales con promesas inclusivas y del fin del coloniaje y el nacimiento de una nueva era, postergándolo sin embargo de forma permanente y dejándolo en el olvido durante casi toda su gestión de gobierno.

Sin embargo, resulta ininteligible el actuar de todas estas poblaciones rurales, quienes, pese a este olvido y postergación, continúan con su incondicional apoyo, constituyendo en la base de este movimiento político; tal vez ya no siguiendo los pasos de Evo Morales como tal, sino continuando las reivindicaciones que consideran propias, y porque saben que ya llegaron al poder y han probado el sabor de este.

Morales, ex líder sindical de los cocaleros, resultó electo por primera vez en 2005, con un amplio apoyo de la mayoría indígena del país y reorientó las políticas de una forma nunca antes vista desde la conquista española de Bolivia. Convocó la elaboración de una nueva constitución, prometió revertir siglos de racismo y se rehusó a utilizar trajes de estilo occidental, sustituyéndolos por vestimenta con diseños indígenas.

En un principio, muchos residentes de los sectores rurales del altiplano boliviano y tierras altas, vieron a Morales como la antítesis de una larga cadena de líderes que no habían representado sus intereses. Su predecesor, Gonzalo Sánchez de Lozada (conocido como el Gringo porque se crió en Estados Unidos y hablaba español con acento estadounidense), aumentó los impuestos a los pobres y dirigió la matanza de manifestantes indígenas aimaras antes de exiliarse en Washington en 2003. Morales prometió algo diferente. Proclamó la inclusión de los grupos indígenas, cortó vínculos con los programas estadounidenses de erradicación de la coca que afectaban a los productores y aprovechó la riqueza del Estado para reducir la tasa de pobreza a la mitad en 2012.

Sin embargo, doce años después de su ascenso a la presidencia, muchos grupos indígenas cuestionaron y cuestionan las motivaciones de Morales para aferrarse a la presidencia, pues creen que en vez de ser los intereses de las comunidades son sus propias ambiciones políticas las que lo guían.

Evo Morales se ha esforzado mucho para permanecer en el cargo, incluso convocó una asamblea constitucional durante su primer mandato que le permitió postularse dos veces más e impulsar el referendo de 2016 que le podría haber autorizado a presentar su candidatura para un cuarto periodo presidencial.

Después de que esa estrategia fracasó por un ligero margen, el Tribunal Constitucional, en su mayoría leal a Morales, resolvió el año pasado que el presidente podía postularse de nuevo. El fundamento residía en la afirmación de que imponer límites a la cantidad de mandatos era equiparable a una violación de los derechos humanos. ¿Ha sido Evo Morales realmente el presidente de los pueblos indígenas? Era habitual ver a Evo Morales ataviado con los tradicionales poncho y *chullo* participando en ceremonias de los pueblos indígenas desde su elección como presidente del país andino en 2005. Campesino de origen aymara y antiguo líder cocalero, Morales no solo se ha limitado a escenificar su apoyo a esta comunidad que representa el 62,2% de la población boliviana, sino que ha incorporado valores, instituciones y símbolos en la Constitución. Bajo su mandato como primer presidente indígena de América Latina,

conceptos como la “Pachamama” (la madre tierra) y “Sumaj kawsay” (el buen vivir, en quechua) han entrado a formar parte del discurso político.

Para terminar de comprender este fenómeno es necesario mencionar la política del gobierno de Evo Morales en materia religiosa. En 2006 se inició el debate sobre la reforma constitucional que incluía la separación de la Iglesia y del Estado. Los periodistas y analistas que se han interesado en este tema suelen usar el término de secularización, como si un gobierno pudiera decretar la secularización de una sociedad, en vez de laicización que sería un poco más apropiado (aunque no del todo) para aproximarse a una explicación de lo que ha sucedido en Bolivia: el catolicismo fue religión de Estado hasta 2009 cuando se constitucionalizó la laicización del Estado, pero al mismo tiempo se ha intentado crear una religión controlada por el gobierno.

El gobierno de Evo Morales quiso hacer del fundamentalismo indígena “una religión estatal borrando a la Iglesia católica del escenario”. Sus ideas mostraban cierto temor frente al cambio político anunciado por Morales, pero también el arraigo del catolicismo que fue religión oficial del Estado hasta 2009. Según las estadísticas estatales de 2001, los bolivianos se identificaban mayoritariamente con el catolicismo. Como la religión andina no estaba institucionalizada, tenía invisibilidad estadística. Sin embargo, no estaba reñida con el ejercicio de la fe católica. La Iglesia católica toleraba y participaba de prácticas poco ortodoxas desde su punto de vista y los feligreses asumían dichas prácticas como parte de un “catolicismo a la boliviana”.

## **CAPÍTULO CUATRO**

### **PROPUESTA DE TRABAJO**

#### 5.1.- Fundamentación de la propuesta.

En la parte inicial de esta investigación, así como en la sustentación teórica, se ha señalado los objetivos de la misma: Siendo el objetivo general: Explicar los códigos y las imágenes construidas en el discurso político ideológico del Gobierno del MAS, respecto de la soberanía, la nacionalización, la plurinacionalidad, dirigido a la población rural andina del Estado Plurinacional de Bolivia.

Asimismo, se ha determinado en dicha oportunidad los Objetivos específicos: a) Describir históricamente la incorporación de los sectores rurales originarios al accionar político nacional a través del proyecto político del MAS; b) Analizar los tipos de mensajes emitidos hacia los sectores rurales andinos para garantizar su apoyo y adhesión al proyecto político del MAS y c) Identificar las cargas ideológicas y culturales implícitas en el discurso político del MAS dirigidos al sector rural originario.

La influencia del discurso político del MAS en la región rural andina del departamento de La Paz, resulta ser demasiado evidente, pues ha trascendido el campo meramente especulativo, para constituirse en una verdad absoluta al interior de sus pobladores, quienes se han identificado con el pensar discursivo de su líder, estando

estos cada vez más convencidos de que solo hay una alternativa política y esta es precisamente la inculcada por el MAS.

En esta comprensión, las grandes brechas de desigualdad que todavía se viven en nuestro país en materia social, política y económica, han hecho de que los líderes políticos del MAS sepan aprovechar esta coyuntura y utilicen algo inclusive que no les es propio, para despertar en el sector rural andina una arraigada corriente política netamente MASISTA, pese a los desaires que este sector ha sufrido durante toda la etapa de gobierno de Evo Morales.

Dadas las condiciones de deterioro en la concepción política de nuestro país, no se pretende cambiar la forma de pensar de ningún connacional boliviano, únicamente se trata de establecer si en realidad existe y existió influencia política del MAS en este sector de la población nacional, y en tal sentido la PROPUESTA DE TRABAJO estará destinada a superar las limitaciones cognitivas del carácter político en estas regiones, con la creación de programas y actividades que permitan construir variedad de fuentes, que vayan desde la reflexión de los pobladores en todos sus estratos, hasta la de la clase política, que deben generar la posibilidad y oportunidad de dar a conocer otros programas políticos, mas allá de aquellos inculcados por el MAS y su gobierno.

## 5.2.- Objetivos de la propuesta.

5.2.1.- Proponer la implementación de un nuevo Programa Político con la finalidad de dar a conocer nuevas alternativas en todos los sectores rurales y abrir la posibilidad de un contacto directos entre estos pobladores y la clase política.

### 5.2.2.- Objetivos específicos

- Promover iniciativas políticas a través de los medios de comunicación televisivos y radiales para que se puedan dar a conocer otras alternativas políticas.
- Recomendar a través de programas políticos, las garantías que desde la perspectiva de los derechos ciudadanos deben tener los habitantes del país en todos sus sectores.
- Concientizar a la población rural andina, para que mejoren cualitativamente sus conocimientos en lo político, mejorando sus condiciones de entendimiento, en particular a la población y en general a la sociedad en su conjunto.

## 5.3.- Estrategias metodológicas para implementar la propuesta.

Se entiende por estrategia metodológica al conjunto de tareas, actividades y labores que sirven para organizar, ordenar y sistematizar una serie de acciones para la consecución de un fin determinado, entonces se puede decir que el proceso de

implementación de nuevas alternativas políticas en el sector rural andino, requiere de actividades de orden metodológico que ordenará y guiarán su puesta en práctica.

Estas tareas y actividades deberán comprender un conjunto de criterios técnicos, cuya finalidad es contribuir al desarrollo y mejoramiento del grado de conocimiento político y coyuntural por parte de los sectores rurales, en cambio positivo en sus actitudes, conocimientos y habilidades inherentes al rol que les toca desempeñar como ciudadanos bolivianos. Este cambio tiene que producirse en virtud de la implementación de un nuevo programa destinado a mejorar el grado de conocimiento de cada uno de estos sectores sociales.

- Iniciar un proceso de capacitación y actualización de funcionarios que trabajen de forma directa con los sectores rurales, implementando un conjunto de estrategias vinculadas inclusive a la parte educacional, las relaciones humanas y públicas, de manera tal que se pueda crear a través de estos programas una conciencia política propia en cada uno de los actores.
- Preparar, actualizar y capacitar a funcionarios y personal para el desempeño de estas actividades.
- En busca de mejorar la calidad de capacitación del sector rural, se debe también pensar en la conformación de programas técnicos imparciales, no buscando únicamente el apoyo militante, sino buscando mejorar la calidad de vida de estos castigados sectores sociales.

- Se debe, asimismo, considerar prioritariamente las necesidades naturales de los habitantes de estas regiones, a fin de mejorar y perfeccionar su entendimiento respecto de coyuntura política y social del país.

## **BIBLIOGRAFIA. -**

- Borja, J. (1974). Movimiento democrático y estructura urbana. Movimientos Sociales Urbanos.
- Mcadam, D. (1994). Movimientos sociales. Perspectivas comparadas. Edición Ciencia Política ISTMO I.
- Meluchi, A. (1986). Teoría de los movimientos nacionales. San José. Cuadernos de Ciencias Sociales No. 17 FLACSO.
- Bordieu, P. (2001) ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid Akal ediciones.
- Hans, S. - FUNDACION. Opiniones y análisis. La Paz. No. 58.
- Arze, Silvia; Rossana Barragán; Ximena Medinacelli 1994 "Un panorama de las investigaciones históricas". En: *Revista Unitas* Nro 13-14. La Paz.
- Albo, Xavier 1985 *Desafíos de la solidaridad aymara*. Cuadernos de Investigación Nro 25. La Paz: CIPCA [ Links ] (Albo, 1 985: 53).
- Gordillo, José M. 2000 *Campesinos revolucionarios en Bolivia 1952 1954*. La Paz: Universidad de la Cordillera, Plural. [ Links ]
- Calla, Ricardo; José Enrique Pinelo; Miguel Urioste 1989 CSLJTCB: *Debate sobre documentos políticos y Asamblea de Nacionalidades*. Talleres CEDLA, Nro 8. La Paz: CEDLA

## ANEXOS.

¿Cuánto cambió Bolivia con la "revolución" de Evo Morales?

- Boris Miranda
- Especial para BBC Mundo, Bolivia

10 octubre 2014



FUENTE DE LA IMAGEN, AFP

Pie de foto, Evo Morales se dio un baño de multitudes en Santa Cruz, histórico bastión opositor.

**"Macaco", "dictadorzuelo" y "excelentísimo asesino": así trataban a Evo Morales hace menos de una década en Santa Cruz, en el este de Bolivia. Allí, en la misma**

**ciudad en la que antes no podía aterrizar, el mandatario fue ovacionado esta semana por una multitud.**

En aquellos años de combate y resistencia al gobierno de Morales, las personas con rasgos o atuendos indígenas evitaban pasar por la plaza principal de la ciudad. No era inusual que los grupos de choque de oposición los agarraran a palos.

Cuando se conocía que el avión presidencial se acercaba, los aeropuertos eran inmediatamente cercados para evitar que el jefe de gobierno aterrizara en la ciudad.

Bolivia: diez años de Evo Morales en el poder

- Un balance del gobierno de Morales, el cual ha representado una radical transformación de las relaciones de poder en un país tradicionalmente racista y clasista pero, también, ciertas amenazas a postulados democráticos no negociables.



JAVIER BUENROSTRO

- Septiembre 18, 2015

Con este texto arranca una breve revisión del estado de los gobiernos bolivarianos en el presente: Bolivia, Venezuela, Ecuador.

En 2005 Evo Morales, indígena aymara y líder cocalero, resultó vencedor en las elecciones presidenciales de Bolivia bajo las siglas del Movimiento al Socialismo (MAS) con un 53.7% de los votos. Se convirtió en el primer presidente indígena del país con la mayor población indígena —en términos porcentuales— de Latinoamérica; un país lleno de resabios colonialistas y racistas. El triunfo se debió a una profunda decepción del electorado boliviano con la política neoliberal puesta en práctica por la democracia-pactista de las décadas anteriores, así como por el logro de Morales de haber canalizado el descontento y la movilización de las protestas sociales al inicio del nuevo milenio. A diez años, podemos establecer un balance de los logros y deudas del gobierno de Evo Morales y su proyecto de nación, así como un recuento de los desafíos que le esperan en lo inmediato tanto al gobierno como a la sociedad boliviana.

La ruta de Evo Morales

### **Rafael Archondo**

El artículo repasa los diferentes componentes de la personalidad política de Evo Morales y se detiene en un momento esencial de su trayectoria: la decisión de transformar el movimiento social de cultivadores de coca en un partido político que participe del juego institucional. En Bolivia, contra lo que sostienen las teorías más difundidas, esta

decisión fue consecuencia de la cerrazón del sistema político y no de su apertura. El salto a la política era la única opción posible para poner en práctica demandas largamente respaldadas. Hoy, el Movimiento al Socialismo es una fuerza amplia y heterogénea que ocupa casi todo el campo político y que, si combina acciones que fortalezcan al Estado, redistribuyan la riqueza y respeten la legalidad democrática, puede fácilmente convertirse en hegemónica.

Domingo, primer día de abril de 2007. El centro de convenciones en las afueras de la ciudad de La Paz luce rodeado de vehículos oficiales con sirena y vidrios oscuros. Todos descansan aquella mañana, menos el gobierno. El presidente, que dirige la reunión, aprovecha cualquier hora libre para seguir empujando sus cambios. En un solo año ya casi ha cumplido la mayor parte de sus promesas. Evo es una locomotora febril. ¿Será que corona sus desvelos con la hegemonía de su partido?

Los taxistas que dirigen sus motores hacia el centro de la ciudad sonrían. Desde hace más de un año las horas de trabajo de algunos funcionarios públicos han cambiado radicalmente. Las luces del Palacio de Gobierno aparecen encendidas antes de la salida del sol y sus ocupantes deben llegar al alba a sus escritorios.

Evo Morales, el campesino que hoy timonea el Estado boliviano, ha impuesto su rutina de agricultor. Al cumplirse el primer año de gestión, su ministro de la Presidencia le pidió públicamente que descanse, porque a ese ritmo su salud corre peligro. La noche de Año Nuevo, cuando la mayoría de los ciudadanos se acicalaba para celebrar el cambio

de calendario, Evo ordenó una reunión de gabinete. Los ministros pasaron las fiestas aprobando decretos. Salieron de Palacio a las dos de la madrugada, a dormir o quizás a tratar de engranar en alguna fiesta ya enrumbada hacia el amanecer.

Los cuatro elementos de la conciencia de Evo Morales

¿Qué hay en la conciencia de este hombre de origen humilde, el primer indígena boliviano que gana una elección de manera aplastante y ejerce el poder político desde la cúspide? La primera parte de este artículo está dedicada a responder a esta pregunta, como parte de un intento por actualizar el análisis a más de un año de la llegada de Evo Morales al gobierno.

La única escuela del actual presidente fue el sindicalismo campesino o, más exactamente, aquel construido por los productores de la hoja de coca de la región tropical del departamento de Cochabamba, en el centro de Bolivia. Evo Morales conduce desde los años 90 a este sector, que hizo su primera aparición electoral en 1995, cuando consiguió 3% de los votos en el ámbito nacional y 15% en el departamental.

Recluido en esa plataforma local, con certeza hubiera pasado desapercibido de no haber contado con un antagonista tan poderoso como el gobierno de Estados Unidos. Desde 1989, Washington cambió sus prioridades bélicas. El comunismo se había desplomado y quedaba el narcotráfico como adversario alternativo, por lo menos transitoriamente. No es casual, por ejemplo, que la invasión a Panamá se haya impulsado bajo esta bandera,

más policial que política. Evo pasó rápidamente a integrar la lista de enemigos globales de la Casa Blanca, lo que constituye una de las explicaciones básicas de su vertiginoso crecimiento como líder político.

La coca, entonces, está en el origen de casi todo. La fortuna política de Morales estuvo siempre ligada al arbusto. En ese entonces, ninguno de los segmentos dispersos de la izquierda boliviana, salvo el suyo, tenía opciones reales de conquistar semejante visibilidad. El contexto estaba marcado por la erradicación de las plantaciones de coca en el Chapare, uno de los lineamientos de la política exterior estadounidense hacia América Latina, convalidada por el Estado boliviano, que en 1988 aprobó la Ley 1.008, una declaración de guerra que definió el criterio con que serían juzgadas las acciones gubernamentales. A partir de ese año, cuatro presidentes bolivianos fueron evaluados por los estadounidenses a partir de su desempeño en la llamada «lucha contra las drogas».

Evo Morales se fue haciendo importante a partir de este imperativo. Al asedio de las tropas de erradicadores, al respaldo financiero otorgado por Washington y a la creciente militarización del proceso, los cultivadores contrapusieron conductas organizativas que les permitieron actuar cohesionados. En 1994 sorprendieron con una caminata hacia La Paz que, además de contar con huestes numerosas, evadió cuanto control encontró en los caminos y logró llegar a la sede de gobierno transitando senderos solo registrados en la memoria de la gente del campo. Los cocaleros estuvieron durante más de una década

literalmente solos contra el mundo. Entre 1985 y 2000 fueron prácticamente el único foco de resistencia, una especie de bolsón disidente en medio de un universo de relativo consenso en torno de la necesidad de avanzar hacia una sociedad moderna de mercado. Por eso muchos historiadores consideran que el espacio dejado por el proletariado minero fue cubierto, en parte, por los agricultores del Chapare, aunque, hay que decirlo, con una capacidad de acción más reducida. Primer elemento entonces en la conciencia de Evo Morales: el antiimperialismo.

El 4 de enero de 1998, H.C.F. Mansilla, uno de los más claros pensadores del momento, decía lo siguiente: «El movimiento cocalero solo representa sus intereses parciales, no tiene ninguna incumbencia en el resto del país» (Presencia). El analista no erraba, se limitaba a exponer el aislamiento de un segmento social que iniciaba sus primeras escaramuzas electorales. Lo que se subestimaba era la capacidad de una fuerza local, enfrentada a otra global de inmenso poder, para ganar visibilidad en una lucha que generaba atractivos mundiales. Evo Morales fue un líder internacional muchos años antes de contar con respaldos sólidos en Bolivia. Su antiimperialismo le permitió ganar aliados en Europa, Oriente Medio y América Latina antes que en su país. Evo aprendió muy pronto a aquilatar el valor de los contactos externos y tuvo la inteligencia para internacionalizar la lucha en defensa de la hoja de coca en momentos en que su país le daba la espalda. Éste es el segundo componente en su conciencia: su mirada planetaria.

Circunscrito en su país a un puñado de provincias, Evo estrechó muy pronto las manos de líderes como Fidel Castro, Mohammed ben Bella o Muammar al-Gaddafi. Acorralado en Bolivia, varias veces perseguido y arrestado por la policía, denostado como principal aliado del narcotráfico, el líder cocalero ingresó en una tercera fase, típica de quien se encuentra con escasas opciones para proseguir exitosamente una lucha: transformar su movimiento social en una fuerza electoral. En 1995, las organizaciones sindicales campesinas afines a Morales decidieron organizar un partido político que bautizaron como Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP). Vanos fueron sus esfuerzos por obtener una personería jurídica propia. Llevaron firmas suficientes a la Corte Nacional Electoral, pero fracasaron repetidamente en el trámite. Finalmente, optaron por «alquilar» una sigla, la de Izquierda Unida (IU) primero y después la del Movimiento al Socialismo (MAS). Se trataba de cascarones legales, nombres de partidos reconocidos en el pasado pero que carecían de una base electoral renovada. Los cocaleros utilizaron estos sellos legales para obtener sus primeros cargos públicos. Fue en 1995, cuando dieron su primera mini sorpresa en las urnas al quedarse con todas las alcaldías de la zona del Chapare. Aquellos diez serían sus primeros alcaldes; hoy cuentan con más de cien.

Éste es entonces el tercer ingrediente en la conciencia de Evo Morales: la probada utilidad de las elecciones. A diferencia de lo que generalmente sucedía con la izquierda, el líder cocalero se benefició de ellas y demostró que un movimiento marginal puede salir del asedio cuando va ocupando gradualmente el Estado, aunque sea desde sus

espacios periféricos. De pronto, la lucha en defensa de la coca quedaba reforzada por estructuras institucionales y fuentes estables de recursos: alcaldes, concejales, vehículos, salarios y obras para beneficiar a los seguidores o para seducir a quienes todavía no lo eran. Con todo ello, el MAS adquirió los primeros rasgos de un aparato político solvente. El movimiento seguiría incrementando su base electoral. En 1997 se instaló su primera brigada parlamentaria, un reflejo de los logros municipales, y Evo se convirtió en el diputado más votado de Bolivia. En los siguientes cinco años de oposición, desde el Parlamento y las calles, se fue forjando una amalgama novedosa. Lo que se obtenía en las luchas diarias de los sindicatos contribuía a potenciar a los candidatos elegidos en asambleas sindicales. Del mismo modo, las instituciones, tomadas pacíficamente desde las urnas, se ponían al servicio de la disidencia callejera. Las invocaciones desesperadas para que el MAS dejara de jugar a dos manos son una expresión clara de la eficacia de dicha maniobra. Los dos comportamientos se complementaban y muy pronto empezaron a marcar la agenda política.

Desde 2000, en Bolivia, un partido que no contara con seguidores movilizados en las calles ya adolecía de una especie de cojera. Así, lejos de restringirse a la acción electoral, el MAS la incorporó a su repertorio de lucha. Estamos ante el cuarto y último componente de la conciencia de Evo Morales: la legalidad, aunque indispensable, no es suficiente. Cuando las limitaciones institucionales se hacían palpables, el movimiento activaba sus resortes extraparlamentarios para presionar y hacer avanzar la maquinaria estatal que aún le resultaba ajena. En esa dialéctica, el MAS se fue convirtiendo en un

actor insustituible ya que contaba con una fuerza adicional más allá de su poder electoral.

Mientras el MAS acumulaba fuerzas y se preparaba para conquistar el poder mediante el voto, la experiencia de Hugo Chávez en Venezuela parecía alentar un desenlace favorable. Lo inesperado fue que Evo Morales fuera capaz de repetir tan rápido la hazaña del militar caribeño. Y es que el sistema político boliviano, conformado por cinco partidos esenciales, ya estaba al borde del colapso. El derrumbe benefició a Evo, quien en 2002 consiguió 20% de los votos y se ubicó a escasa distancia del ganador. Después, el desplome de los partidos tradicionales despejó sorpresivamente su llegada al Palacio. Hoy, en Bolivia, el MAS no solo es el partido político más grande de la historia (después del Movimiento Nacionalista Revolucionario –MNR– en los años 50 y 60), sino que además es la única organización con alcance nacional y una estructura organizativa medianamente sólida. Hoy es algo más que un partido mayoritario. No solo ha ganado las dos últimas elecciones nacionales (la presidencial y la constituyente) con más de 50% de los sufragios, sino que ha visto esfumarse a sus posibles contendores, que carecen de un liderazgo equiparable al de Evo Morales. Más aún, a diferencia del viejo MNR, donde cuatro caudillos estuvieron a punto de despedazar el partido en 1964, en el MAS no hay una sola figura capaz de disputarle el liderazgo al presidente. El MAS no es solo el partido mayoritario, sino también el partido dominante, y está en camino de convertirse en el partido hegemónico. ¿Qué implica ello? Que no solo puede reproducir su mayoría en varias ocasiones sucesivas, sino que es capaz de ordenar los paradigmas

discursivos e ideológicos que organizan la política nacional. Ser hegemónico implica no solo tener un respaldo permanente y victorioso, sino poseer la capacidad de definir cuál es el discurso válido por el cual un líder político puede hacerse audible ante la ciudadanía.

En tal sentido, el MAS parece estar en condiciones de abrazar una amplia variedad de posiciones políticas. Al contrario de lo que se dice, en Bolivia no hay un sistema político polarizado, porque no se perciben dos polos con similar poder de convocatoria. Lo que tenemos es un partido inmenso que ocupa casi todo el centro y gran parte de la izquierda. Lo que queda fuera de su irradiación ideológica es un grupo reducido de derecha y otro, aún más pequeño, de ultraizquierda. En un solo haz, el partido de gobierno abarca el sentimiento nacionalista, la corriente proindígena que lo complementa y los ideales de un nuevo orden que promete prosperidad a partir de la edificación de un Estado redistribuidor.

Hasta aquí hemos reflexionado sobre la conciencia individual del presidente y sus proyecciones hegemónicas. Evidentemente, sus opciones para copar el ámbito político boliviano no solo por un periodo, sino por toda una época, son altas. ¿Cuán altas? Eso es lo que queremos averiguar y para ello retomamos la teoría más pertinente acerca de los movimientos sociales.

El salto a la política: miradas desde la teoría

Durante más de una década, entre 1971 y 1985, los partidos de izquierda buscaron controlar al movimiento campesino colocando a sus militantes al frente de su dirección. Antes lo habían hecho con éxito los nacionalistas revolucionarios. Sin embargo, en 1985 la izquierda boliviana perdió credibilidad: tras llegar al gobierno, provocó uno de los procesos inflacionarios más acelerados de la historia de la economía mundial. Surgió entonces un vacío en las organizaciones sindicales agrarias, que fue aprovechado por varios dirigentes campesinos con formación de izquierda, pero que habían roto sus vínculos con los partidos. Fueron ellos quienes empezaron a construir una alternativa política propia, que les permitiera controlar directamente los recursos del poder y romper con la idea de que los partidos políticos se sirven de los campesinos solo para ganar sus votos.

Liberados de las presiones partidarias, los congresos campesinos de los 90 aprobaron la idea de forjar un «instrumento político», denominación que ya expresa con claridad su objetivo: ingresar en el terreno electoral de manera corporativa y obtener la mayor cantidad posible de espacios parlamentarios para ponerlos en función de las luchas sindicales. El procedimiento consistía en inscribir un partido cumpliendo con los requisitos exigidos por la Corte Electoral y presentar listas de candidatos elegidos en las asambleas comunales. El día de la elección los campesinos ya tendrían su opción definida y solo les quedaría legalizar su representación.

¿Qué ventajas obtuvo el movimiento campesino con su incursión electoral? En principio, logró el control sobre los presupuestos municipales, lo que le permitió realizar obras comunales y ampliar su prestigio, además de disponer de recursos que utilizó como base logística para la protesta. En segundo término, consiguió la inmunidad parlamentaria para sus principales dirigentes que, al ser congresistas, no podían ser arrestados por la policía. Finalmente, amplió la difusión de sus demandas ante la prensa y en los círculos oficiales.

Un ingrediente importante en el camino electoral del MAS fue la aplicación, a partir de los comicios de 1997, de un nuevo sistema electoral basado en circunscripciones uninominales para definir a la mitad de los legisladores. Este mecanismo, por el cual cada zona elige un solo congresista, favoreció la localización del voto en base a identidades particulares y permitió que Evo Morales, candidato de uno de los distritos del Chapare, se convirtiera en el parlamentario más votado del país.

A esta altura ya podemos distinguir un rasgo excepcional de la realidad boliviana, la borrosa frontera entre movimiento social y partido político, sobre el que se ha teorizado muy poco. Diarmuid Maguire (1995) señala que hoy existe una tendencia hacia una «separación cada vez mayor entre el mundo autónomo de los movimientos de protesta y las instituciones políticas». La misma idea es reafirmada por Alberto Melucci (1985), quien observa a los movimientos sociales en el marco de «redes sumergidas» que, cuando salen a la luz, lo hacen solo para desafiar a las autoridades. Sin embargo en

Bolivia ha ocurrido lo contrario: los movimientos sociales han emergido para copar las estructuras del Estado e incluso para reemplazar a las autoridades.

Desde la teoría, una primera aproximación al tema indica que los movimientos sociales y los partidos políticos ejercen funciones similares. La principal de ellas es la mediación entre la sociedad y el Estado. Giovanni Sartori (1994) ha desglosado esta función de mediación en tres actividades: la expresión pública de las demandas, su canalización hacia el sistema político y la representación de los ciudadanos ante el Estado. La definición se ajusta perfectamente a los movimientos sociales. La diferencia radicaría en que éstos realizan las mismas tareas, pero sin tener el control de los canales institucionales. Se trata, de acuerdo con esta teoría, de una especie de división del trabajo: los movimientos sociales reivindican ciertas demandas, que eventualmente son adoptadas y llevadas a las instancias correspondientes por los partidos políticos. Así lo señalan Craig Jenkins y Bert Klandermands (1995). La transformación de un movimiento social en un partido, como en el caso del MAS, implica que amplíe sus funciones, empiece a prescindir de los partidos ya constituidos y enfrente él mismo esa labor.

La otra diferencia notable es la dimensión gubernamental de los partidos, cuyos objetivos, si bien pueden coincidir en muchos sentidos con los de los movimientos sociales, finalmente consisten en lograr votos, llegar al gobierno y determinar las políticas públicas (Maguire). En tal sentido, los partidos son mediadores más completos, ya que pueden garantizar que las demandas sociales se hagan realidad. Dicho de otra

manera, los movimientos sociales no acceden directamente al poder, sino que se limitan a influir en él. Autores como Doug McAdam (1999) y James Rule (1988) coinciden con esta afirmación.

Por esa misma razón, los movimientos sociales suelen encontrar límites más severos en el contenido de sus discursos y peticiones, que son fragmentados y específicos, a diferencia de los de los partidos, que incluyen «verdades» totalizadoras para casi todas las necesidades de la población. Mientras que los movimientos sociales se ocupan de uno o dos aspectos de la agenda pública, los partidos tienden a abarcar todos los temas posibles para ampliar su capacidad de representación. En ambos casos, según Maguire, se ponen en juego recursos organizacionales, culturales, relacionados con las bases de apoyo y políticos. Si un movimiento social posee los tres primeros, si solo le falta acceder a los mecanismos políticos para ejecutar sus ideas, entonces es probable que se convierta en un partido. Maguire asegura que esto ocurre en países donde los obstáculos para ingresar en la carrera electoral son pequeños. Éste sería el caso de Bolivia, donde con 50.000 firmas y la presentación de unas pocas formalidades puede inscribirse una entidad electoral. Tenemos aquí una primera pista para analizar la transformación del movimiento de Evo Morales en un partido político.

Maguire también considera que, dado que un partido se dinamiza solo cuando hay elecciones, en tanto un movimiento social requiere de mayores esfuerzos para existir a través de las acciones masivas, los primeros suelen ser más duraderos. Esta afirmación

plantea entonces la pregunta acerca de si la conversión responde a la necesidad de generar una permanencia en el tiempo. Ésta podría también ser otra pista de análisis.

### La oportunidad

¿Cuáles son, entonces, las condiciones que permiten que un movimiento social se transforme en un partido político? Maguire adelanta una respuesta: esto ocurre cuando el sistema político contempla esta estrategia como una opción favorable, de bajo costo y alto rendimiento, para alcanzar sus fines. Entramos entonces de lleno en la teoría de las oportunidades políticas. Sidney Tarrow (1999) señala que el acceso a la participación es un incentivo para la acción colectiva. En efecto, un sistema abierto invita a la incorporación, porque reduce sus costos y eleva sus posibles ganancias. Como ya señalamos, este elemento se encontraba formalmente presente en el caso de los campesinos bolivianos. Sin embargo, otros incentivos señalados por el autor, como la existencia de aliados influyentes y el enfrentamiento con elites divididas e inestables, estaban lejos de comprobarse. Veamos.

Si bien el movimiento campesino alcanzó fácilmente las 50.000 firmas necesarias para su reconocimiento como partido, éste le fue negado por la Corte Electoral, que adujo dobles registros. El problema se solucionó apelando a una sigla ya reconocida. Al rechazo de la Corte se sumó la resistencia de las elites. Dado que la vanguardia campesina está compuesta por el sector más luchador, el de los cultivadores de coca, puede afirmarse que, salvo algunas organizaciones no gubernamentales europeas, ningún

sector importante dentro de las elites respaldó al MAS. Estigmatizado por las políticas antidrogas, el partido de Evo Morales no solo no aprovechó la división de las elites, sino que consiguió unificarlas.

Estos datos nos permiten sacar conclusiones interesantes con respecto a la teoría de Tarrow. En el caso de Bolivia, no había una división de las elites ni se produjeron alineamientos inestables en el poder que pudieran ser aprovechados por los movimientos sociales. El MAS no contaba con aliados influyentes que lo respaldaran. Ello, sin embargo, no impidió que irrumpiera en el escenario. Al contrario, lo alentó a hacer uso de la única oportunidad que le quedaba: acceder al poder político. Estamos, entonces, ante un primer esquema de explicación para la conversión de los movimientos sociales en partidos políticos. A la condición fundamental de poder sortear los obstáculos del sistema electoral, se agrega otra: la ausencia de oportunidades para la movilización. En efecto, la imposibilidad de negociar con el gobierno un cambio en la política de erradicación de la coca, por tratarse de un elemento central en la geopolítica estadounidense, obligó a los productores a recurrir a la senda electoral. Otros sindicatos con mejores posibilidades de negociación, con aliados dentro de las elites, hubiesen quedado satisfechos con poder influir en las políticas públicas, con lo que el salto hacia la arena política seguramente no se hubiera producido.

En ese sentido, en el caso de Bolivia la conversión de movimientos sociales en partidos políticos no se daría por una apertura del sistema de participación, como se sostiene en

muchos análisis, sino más bien por su cerrazón. En otras palabras, se elige esta opción porque el sistema social no ofrece otras alternativas de negociación y porque las elites se han mantenido unidas para bloquear cualquier concesión por parte del Estado. Esta constatación permitiría matizar el esquema de Tarrow: a veces no son tan importantes las oportunidades como la falta de ellas.

La represión fue parte importante de este proceso. Al verse agredido, el MAS alcanzó una cohesión impensable. El manejo policial de la crisis, leído según las claves aportadas por Donatella Della Porta (1999), fue un factor importante para garantizar su consolidación: mientras más recrudeció la represión, mayor fue la necesidad de pegar el salto hacia la política.

#### La movilización de recursos

Revisemos ahora cómo puede mejorarse nuestro análisis bajo la luz de la teoría de la movilización de recursos. En principio, la existencia de los movimientos sociales en Bolivia se debe al hecho de que se postularon como los continuadores de una tradición comunal de origen andino. Maguire diría que éste es un típico recurso cultural, porque se asienta en la capacidad de representar valores que forman parte de una creencia generalizada (Smelser). Es lo que ocurre con el MAS: la enunciación legítima descansa en la defensa de la hoja de coca como parte sustancial de la cultura andina por sus condiciones medicinales y religiosas. El otro pilar de su discurso es el repudio a los planes de erradicación del arbusto y a la represión violenta. Al haber sido un asunto de

interés estratégico de EEUU, la confrontación se tornó más clara y les permitió a los campesinos enarbolar un discurso antiimperialista y vinculado con un nacionalismo indígena. El MAS, entonces, puso en movimiento los valores tradicionales de la cultura indígena regional: éstos son sus recursos culturales.

En el mismo sentido, pero desde otro enfoque, Bruce Fireman y William Gamson (1979) buscan explicar el surgimiento de los movimientos sociales desde un punto de vista que no sea meramente utilitarista, enfatizando elementos subjetivos que constituyen la base de la pertenencia de una persona a un grupo, como el lazo de amistad o parentesco, el estilo de vida, las relaciones subordinadas al liderazgo o el hecho de compartir una situación sin salida. El caso del MAS confirma la pertinencia de estas afirmaciones. En efecto, el nexo fundacional entre los militantes del MAS, además del estilo de vida campesino, parece ser un sentido fuerte de solidaridad, derivada del hecho de estar rodeados por un cerco represivo organizado por los factores de poder, lo que los llevó a una cohesión extraordinaria.

Esto nos muestra cuán certeras son las críticas de Myra Marx Ferree (1994) a las tendencias teóricas que reducen las motivaciones humanas a meros cálculos racionales orientados a un balance óptimo de costos y beneficios. Si en el MAS hubiera primado solo un comportamiento estratégico, el camino más sencillo hubiese sido aceptar las ofertas de los otros partidos para sumarse a sus filas a cambio de influir en las políticas públicas. Sin embargo, el principio de autonomía de los sindicatos fue más fuerte que

aquella conducta «racional» ya que, como afirma Marx Ferree, «a mayor riesgo de la situación, más dependen los actores de las reglas sociales y de la promoción de la confianza». Esta racionalidad valorativa y estos compromisos morales deben ser incluidos en el análisis.

En cuanto a otros recursos, como las bases de apoyo o los instrumentos organizacionales, elementos muy relacionados entre sí, la experiencia del MAS también marca una diferencia con las teorías clásicas. Lejos de los planteos tradicionales sobre la acción colectiva (Kornhauser), quienes participaron en la formación del movimiento social cocalero no eran individuos aislados o desarraigados. Su inserción en asociaciones de diverso tipo –deportivas, vecinales, gremiales o culturales– permitió su rápida movilización. En ese sentido, el MAS empleó todo el aparato sindical campesino que lo había incubado, recurriendo así a una tradición y a una experiencia organizativa de varias décadas. Cada dirigente sindical de base era un activista electoral y cada asamblea o ampliado, un impulso al instrumento político. Así, el sindicato solo había extendido sus funciones, para lo cual no requería crear nuevas estructuras de organización. A diferencia de los demás partidos políticos, el MAS nació al amparo de un tejido organizacional ya constituido. Eso explica la rapidez con que se propagó.

Siguiendo con el tema de los recursos, agreguemos a los culturales y organizacionales un elemento que resulta de mucha importancia: como sostienen John McCarthy y Mayer Zald (1977), los movimientos sociales también se relacionan con actores externos a su

propia organización para alcanzar sus fines. En el caso de las estructuras políticas, Anthony Giddens (1995) afirma que habilitan, como cuando permiten la participación de los movimientos sociales, pero también constriñen. En ese sentido, cada nuevo miembro del sistema de partidos no solo lo modifica al participar, sino que también es transformado por el contexto que «invade». Al adaptarse a los requisitos parlamentarios y gubernamentales, el MAS podría estar desviándose de su objetivo original.

Esto, sin embargo, no sucedió en los pasos iniciales del MAS. Los actores externos no fueron más allá del papel de asesores, lo cual tiene una explicación muy sencilla: el partido campesino emergió como reacción al supuesto uso de los agricultores como simple «escalera política» por las fuerzas tradicionales y, por lo tanto, decidió enviar representantes «genuinos» al sistema político. Sobre la base de un consenso valorativo muy fuerte, el MAS definió como uno de sus rasgos de identidad la prescindencia de sectores externos. Sin embargo, la situación cambió radicalmente a partir del triunfo presidencial de Evo Morales. Sectores sociales e intelectuales ajenos al sindicalismo campesino, cuyo representante más visible es el actual vicepresidente, Álvaro García Linera, forman parte de la nueva militancia del MAS. Estos debates en torno del rol de los nuevos integrantes del MAS fortalecen la idea de que la conversión de los movimientos sociales en partidos políticos llevaría a una rápida institucionalización. Y, según McAdam (1999), el uso de tácticas institucionalizadas y la definición de metas ordenadas contribuyen a que un movimiento social reduzca su carácter opositor, al tiempo que atenúa su impacto y su arraigo social. En otras palabras, mientras más

concesiones haga al sistema político, más se alejará de sus metas originales. Éste sería, de acuerdo con esta teoría, el precio a pagar por un ingreso al universo de las normas. Al mismo tiempo, la supervivencia del movimiento social dependerá de la posibilidad de mantener y utilizar exitosamente la nueva influencia política. Esto puede derivar en la necesidad de garantizar un flujo constante de recursos, lo que a su vez puede hacer que la organización se oligarquice. En síntesis, así como el movimiento social alcanza a transformar las normas y las instituciones vigentes, también es capaz de sufrir cambios profundos al ingresar en el sistema político.

En el caso del MAS, dado que los sindicatos campesinos tienen una estructura orgánica efectiva y antigua, y en vista de que fueron ellos los que decidieron formalmente crear un partido, su presencia se mantuvo como la fuerza dominante. Los sindicatos realmente subordinaron la actividad parlamentaria y municipal a sus objetivos sectoriales, aunque parece difícil que lo puedan seguir haciendo una vez que el MAS accedió al gobierno nacional.

### Conclusiones

Hasta aquí hemos conjugado las teorías de los movimientos sociales con un caso particular extraído de la realidad boliviana, en el que las fronteras que distinguen a la sociedad civil de la sociedad política se tornan difusas. La exploración transcurrió como un contrapunto entre las afirmaciones teóricas y lo ocurrido en Bolivia, lo que nos ha

permitido esbozar un modelo de explicación general que debería servirnos, ahora sí, para anticipar si el MAS se transformará o no en un partido hegemónico.

Los pilares de este modelo son los siguientes:

1. Cuando un movimiento social decide competir con los partidos políticos por el voto ciudadano pueden darse dos opciones: el movimiento social se transforma en un partido y construye un brazo partidario que actúa bajo su control; o el movimiento social pacta con un partido ya existente a fin de otorgarle los votos de sus adherentes, a cambio de medidas que los favorezcan. En Bolivia ha ocurrido lo primero.

2. Si el movimiento social diluye lentamente sus estructuras en el partido político que ha fundado, tiende a sacrificar la representación de su sector a cambio de una adaptación gradual a las exigencias internas del sistema político. Ello implica la inclusión de operadores externos en sus listas de candidatos, carentes de representatividad en el movimiento social, pero provistos de ciertas habilidades necesarias en el terreno político. Esta opción lleva a que el partido tienda a romper con cualquier tipo de control de las organizaciones de base y empiece a definir sus metas con autonomía. Aunque el movimiento social todavía se sienta representado por el partido, es evidente que la separación va alejando gradualmente a ambos sectores. Si esta identificación se sostiene, en general es gracias a la acción de un líder carismático que relaciona al partido con el movimiento, porque goza de la credibilidad de ambos.

3. En el caso de Bolivia, el MAS ha intentado sistemáticamente mantener el nexo entre los movimientos sociales y el partido en el gobierno. Para ello ha incluido a dirigentes sociales en el gabinete ministerial, en los escaños parlamentarios, en su bancada en la Asamblea Constituyente y en los municipios. Al mismo tiempo, organiza reuniones periódicas con los sindicatos para que éstos evalúen las labores de las autoridades. El gobierno se plantea a sí mismo como una creación de los movimientos sociales.

4. Si, por el contrario, el movimiento social establece desde el principio una separación funcional clara con el partido que ha gestado, la tendencia hacia una institucionalización complementaria se fortalece. Si las estructuras orgánicas del movimiento social adquieren desde el inicio un papel muy definido en relación con su brazo partidario, éste no podrá alcanzar la autonomía y se mantendrá subordinado a los fines originales. La designación de candidatos en asambleas sindicales –y no en un círculo selecto de dirigentes– parece marcar una diferencia muy clara en este sentido. Cuando esto ocurre, los representantes elegidos y enviados al sistema político podrían adquirir un compromiso más firme con sus electores y participarían más activamente de la cristalización de sus demandas.

5. En ambos casos, el contacto de los movimientos sociales con la política formal e institucionalizada produce un cambio de doble vía: el sistema político se «contagia» de los recién llegados y, por cálculo estratégico, tiende a adoptar, o a absorber, aunque sea solo superficialmente, sus demandas. Por otro lado, los movimientos sociales también

tienden a acoplarse, parcial o completamente, a las exigencias partidarias y pagan un precio por su incorporación. Esto hace que dentro del movimiento social convivan resabios del pasado beligerante y antiestatal con núcleos nuevos que encarnan las necesidades del presente y pueden ser los primeros indicios de la oligarquización del conjunto. La pugna entre ambas fuerzas –como sucede hoy en el MAS– terminará definiendo el futuro del movimiento social.

6. En Bolivia se verificó la idea de Maguire de que los movimientos sociales tienden a convertirse en partidos políticos cuando las barreras para la participación electoral son pequeñas. Adicionalmente, puede decirse, también para el caso boliviano, que este fenómeno, es decir, la conversión de los movimientos sociales en partidos, no es atribuible a una división de las elites, a la inestabilidad en las coaliciones de gobierno o a la vinculación de los movimientos sociales con aliados influyentes, como enumera Tarrow. Al contrario, es justamente la ausencia de estos componentes lo que llevó a que los movimientos sociales se vieran obligados a escoger la única oportunidad accesible: su ingreso a la lucha electoral. Quizás de haber habido, por ejemplo, una división de las elites, con el consiguiente desprendimiento de algunos de sus miembros en calidad de aliados de los movimientos sociales, sus demandas hubiesen sido resueltas, al menos parcialmente, y no se hubiera producido la transformación en un partido político. En síntesis, el salto a la arena electoral es un recurso extremo de los sectores excluidos, que deciden ampliar su influencia prescindiendo de las mediaciones existentes y creando una nueva.

7. Aunque en Bolivia los movimientos sociales no pudieron aprovechar una división de las elites, porque éstas estaban claramente unidas en su contra, el salto exitoso a la vida política generó una fisura en ellas y permitió su derrota en 2005 y 2006. Estaría consolidándose ahora una nueva elite, de origen indígena y popular, orientada a gobernar el país durante los próximos años.

8. Finalmente, puede decirse que la conversión de los movimientos sociales en partidos revela las restricciones del sistema de oportunidades políticas de Bolivia, ya que los sindicatos se ven obligados a competir electoralmente para canalizar sus demandas. Sin embargo, esto genera una pregunta: el copamiento del Estado por parte de los movimientos sindicales ¿no hará que dejen vacante su antiguo rol de catalizadores de demandas sociales insatisfechas? En ese caso, la tendencia hacia la cooptación o la oligarquización podría hacerse presente. La alternativa a ello es sin duda la hegemonía, es decir, la consolidación de una alianza duradera entre sociedad y Estado, lo cual vendría a ser un rasgo inédito en su larga historia de distanciamientos y refriegas.

9. En tal sentido, el MAS está en condiciones de reordenar por completo el universo político boliviano en la medida en que mantenga su actual rol de fuerza nacional articuladora de diversas tendencias étnicas y regionales. Hasta ahora, cuando combina acciones que fortalecen el Estado, redistribuyen la riqueza y respetan la legalidad democrática, su pulsión hegemónica se consolida. En esta perspectiva, todo indica que el MAS producirá muchos cambios en el país, pero sin apartarse demasiado de las pautas

institucionales, desde donde ha surgido como movimiento social y partido político casi al mismo tiempo.

***BOLIVIA DESPUÉS DE EVO Pablo Stefanoni 26 de noviembre de 2019*** Las elecciones presidenciales del 20 de octubre de 2019 en Bolivia, abrieron paso a un “aceleramiento de la historia” que, en tres semanas, provocó la renuncia y salida del país de Evo Morales y Álvaro García Linera en un avión de la Fuerza Aérea mexicana rumbo al exilio, y desencadenó un profundo cambio en la política boliviana. ¿Cómo leer estas jornadas que radicalizaron a las clases medias urbanas, corrieron de la escena a la oposición moderada, acabaron con 14 años de “proceso de cambio”, como se autodenominó el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), y desplazaron el péndulo hacia la derecha? Este texto se propone dar algunas respuestas provisionarias a estas preguntas para lo cual es necesario retroceder en la historia reciente de Bolivia para precisar algunas fronteras de lo que en algún momento fue denominado el “gobierno de los movimientos sociales” y terminó enredado en esfuerzos reeleccionistas, por fuera de la Constitución, que fortalecieron a los grupos conservadores y pusieron en marcha un movimiento de criminalización del MAS. Algunos pasos atrás El triunfo de Evo Morales en diciembre de 2005 fue posible debido a la crisis del ciclo político abierto en 1985 — la llamada “democracia pactada”—, que incluyó una serie de reformas estructurales de tipo neoliberal, acuerdos políticos entre diferentes partidos cuya principal motivación era dividirse la cartera ministerial y una estabilidad política de 15 años. En esa época, y más concretamente durante el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993- 1997),

se impulsaron dos reformas clave: la Ley de Participación Popular (LPP), que municipalizó el país y dio recursos a los nuevos municipios, y el nuevo sistema electoral que incluyó las diputaciones uninominales. Ambas abrieron una nueva ventana de oportunidad para las organizaciones campesinas, que accedieron a alcaldías y a diputaciones (por ejemplo, Evo Morales como representante de los campesinos cultivadores de coca del Chapare en 1997). Pero este ciclo entró en crisis en la segunda presidencia de Sánchez de Lozada (2002-2003) quien, en el marco de la llamada “guerra del gas”, producida por la demanda de la nacionalización ANÁLISIS CAROLINA 29/2019 2 de este recurso estratégico de Bolivia, renunció y huyó a Estados Unidos. La “guerra del gas” no fue solo la caída de un gobierno, sino que también puso en evidencia una crisis de las élites paceñas y del occidente boliviano. Con el declive de la minería durante la década de 1980, el dinamismo económico se había trasladado hacia el oriente y sur bolivianos (gas y agroindustria), pero las élites económicas que tenían su epicentro en Santa Cruz, agrupadas en viejos sistemas de logias, carecían de capacidad hegemónica para expandir su poder político regional al resto de Bolivia. Paralelamente, en el mundo de la política popular, se había ido verificando una serie de desplazamientos fundamentales. Frente a la crisis del movimiento minero tradicional —que había sido clave en la Revolución de 1952 y en las luchas posteriores—, el movimiento campesino fue ocupando un lugar de “vanguardia” en un proceso de “ruralización de la política” (Zuazo, 2008). El MAS es en este sentido un caso peculiar en Occidente: un partido de base campesina, incluso más que estrictamente indígena, que se expande hacia las ciudades y va irradiando una hegemonía nacional. Construido en primera instancia como

un “instrumento político” de las organizaciones campesinas e indígenas, este nuevo partido sui generis atrajo a antiguos izquierdistas —que, tras la crisis de la izquierda de los años ochenta, se habían refugiado en ONG y habían centrado su trabajo en el campo—, y articuló un programa que combinaba el nacionalismo popular con un indigenismo a geometría variable adecuado para los nuevos tiempos de “reemergencia indígena”. El MAS conquistó alcaldías rurales y diputaciones y, desde 2002 se fue transformando en un partido clave en el ámbito político nacional bajo el liderazgo de Evo Morales, quien obtuvo de manera sorpresiva el segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2002. Nació el evismo La llegada de Evo Morales al Palacio Quemado hace 14 años tuvo un carácter épico: obtuvo el 54% de los votos (nadie desde la restauración democrática de 1982 había logrado pasar del 50%), juró su cargo como presidente constitucional en el Congreso y “presidente de los indígenas de América” en las ruinas precolombinas de Tiwanaku, y su poder tenía una doble fuente de legitimidad: los votos y la movilización popular en las calles. Este doble carácter, presidente “excepcional” y presidente constitucional, marcó toda su presidencia (Stefanoni, 2019). Por primera vez, las clases medias urbanas habían votado por un campesino (acompañado en el binomio por el intelectual y exguerrillero Álvaro García Linera) como producto de su propia crisis como élite. Pero este voto, aunque numeroso, siempre sería condicionado. ANÁLISIS CAROLINA 29/2019 3 Desde el Palacio Quemado, Morales puso en marcha un sistema económico que combinó estatismo con prudencia macroeconómica. Desde que ganó las elecciones, el nuevo presidente buscó no terminar como el último gobierno de izquierda en Bolivia hasta entonces, el de Hernán Siles

Zuazo, que acabó con una hiperinflación. Y este “trauma de la híper” explicó la prudencia macroeconómica de Morales, quien mantuvo durante sus 14 años de gobierno al mismo ministro de Economía, Luis Arce Catacora, quien solo dejó el cargo temporalmente por problemas de salud. Las primeras medidas de Morales plasmaron la agenda social construida en las calles desde 2000: convocatoria a una Asamblea Constituyente para “refundar” el país y nacionalización del gas y del petróleo. En el mes de la nacionalización (mayo de 2006) su popularidad superó, según las encuestas, el 80%. Entre 2006 y 2009 el proceso político estuvo marcado por los enfrentamientos con la “oligarquía” agroindustrial de Santa Cruz. La oposición de derecha actuó de forma territorializada y se concentró en el este y sur del país —el área no andina—, desde donde trató de resistir los cambios nacionalistas populares impulsados por el gobierno. Pero el regionalismo se enfrentó a una serie de derrotas y aunque logró mantener el control político de varias regiones orientales, Evo Morales logró triunfos electorales aplastantes en todo el país. Así, en 2008 fue ratificado con el 67% de los votos en un referéndum revocatorio; en 2009 fue reelegido con el 64%. La nueva Constitución se aprobó con más del 50%. Entre 2009 y 2014 se asistió a un periodo marcado por la hegemonía del MAS —con dos tercios del Congreso—. En todo ese tiempo, el “evismo” logró también expandirse hacia el oriente. La estrategia de cooptar a los “eslabones débiles” de las derechas locales comenzó en 2006, pero se profundizó en ese periodo. Finalmente, la segunda reelección en 2014 marcó una etapa de “despolarización” al calor del éxito económico, en cuyo marco Morales triunfó incluso en la esquivo Santa Cruz. El modelo económico consistió, en palabras del periodista y escritor Fernando

Molina, en el control estatal de las riquezas estratégicas (sobre todo de hidrocarburos) y gran parte de los servicios públicos, un pacto de no agresión con la economía informal y relaciones de beneficio mutuo con la banca y la agroindustria (Molina, 2019). Pero, claramente, aunque se beneficiaron del crecimiento económico (alrededor del 5% anual durante la casi década y media evista), los sectores medios nunca se sintieron incluidos en un gobierno con fuerte tonalidad campesina. Eso no quita que, entre los sectores indígenas, a menudo se apelara a la figura ANÁLISIS CAROLINA 29/2019 4 del “entorno blancoide” para salvar a Morales de las críticas: de hecho, la mayoría de los ministros eran de clase media urbana, aunque de manera más amplia había un “control” campesino y plebeyo de varias dinámicas del proceso político y se apeló muy poco a una forma meritocrática de selección del personal estatal, con la excepción quizá del área económica, además del hecho de que la cabeza del Estado era un indígena (Stefanoni y Molina, 2019). Sin duda, en este periodo, Bolivia también avanzó en la descolonización (debilitamiento de los mecanismos que mantuvieron a los indígenas en una situación de dominación de los criollos). Pero esto no se procesó en la clave que imaginaron algunos pensadores “radicales”, quienes conciben lo indígena como pura otredad, sino más bien como ruptura de techos de cristal en la política y en la economía. La arquitectura andina de El Alto, con sus cholets (mezcla de las palabras chalet y cholo), podría ser un buen ejemplo visual. Otro ejemplo es el mayor acceso de los hijos de comerciantes aymaras a universidades privadas de prestigio, como la Católica de La Paz. Otro, la incorporación de comerciantes aymaras en redes globales que llegan hasta China. La compra a China del satélite Tupak Katari o el impresionante teleférico entre El Alto y La Paz son

grandes obras que sintetizan el imaginario del “gran salto adelante” que anidaba en la visión de país de Morales y que sin duda tenía mucho de ilusión desarrollista. El énfasis en la macroeconomía y sus cifras, sin duda importantes, terminó por ocluir algunos debates más generales sobre el horizonte del país. Lo cierto es que, pese a la reducción de la pobreza, la salud siguió siendo una asignatura pendiente, la dinámica extractivista no permitió crear empleos de calidad y la vida siguió siendo precaria para muchos bolivianos. 2016: punto de inflexión Con el paso del tiempo, la lógica antipluralista del MAS —que, gracias al voto popular, controlaba dos tercios del Congreso— comenzó a enfrentar mayor resistencia por parte de los sectores medios urbanos, al tiempo que comenzaron a tener más predicamento visiones que mostraban al gobierno como un conjunto de camarillas y a las organizaciones sociales como correas de transmisión del Estado, atadas por lazos clientelas y por dirigencias burocratizadas. Y varios ministros eran particularmente resistidos, como el de la Presidencia, Juan Ramón Quintana, visto como una suerte de monje negro del régimen. A su vez, muy pocos en el MAS, incluido Morales, parecían imaginar la posibilidad de una salida no catastrófica del poder, es decir, de entregar el mando a otra fuerza en virtud de una derrota electoral “normal”, aunque las comparaciones con Venezuela por parte de la oposición resultaban a todas luces exageradas. ANÁLISIS CAROLINA 29/2019 5 En ese marco se produjo el referéndum del 21 de febrero de 2016, convocado por el gobierno con la finalidad de habilitar la reelección presidencial indefinida. Pese al triunfo de Morales a fines de 2014, con más del 60% de los votos, el “sí” fue derrotado por el 51,3% frente al 48,7% (y solo se impuso en tres de los nueve departamentos). Bolivia es un país tradicionalmente

antirreeleccionista, donde quienes intentaron quedarse en el Palacio Quemado terminaron mal, pero Morales había logrado debilitar esa “ley de hierro” ... hasta 2016. Frente a la derrota, la reacción del oficialismo fue atribuir los resultados a la “guerra sucia” durante la campaña<sup>1</sup>, denunciar el “referéndum de la mentira” y buscar formas alternativas de habilitar a Morales para las elecciones de 2019. Incluso el Ministerio de la Presidencia, dirigido por Quintana, financió un documental titulado El cártel de la mentira, para tratar de mostrar cómo había funcionado la guerra sucia, lo que resultó claramente contraproducente. García Linera, a su vez, llegó a apelar a discursos: 1 El “caso Zapata” consistió en la denuncia de la existencia de un hijo de Evo Morales y de su expareja Gabriela Zapata, quien se desempeñó como gerente de una empresa china con abundantes contratos con el Estado pese a no contar con credenciales para el cargo. La denuncia opositora sobre la existencia de un hijo buscaba probar el vínculo. Pero, aunque existía una partida de nacimiento firmada efectivamente por Morales, y él mismo dijo que el niño había muerto, al parecer el hijo nunca había nacido. El caso desencadenó un largo culebrón durante meses, precisamente en medio de la campaña. paternalistas en el campo, pero que luego se escuchaban en las ciudades donde concitaban una fuerte resistencia. Por ejemplo, en una oportunidad, el vicepresidente señaló: Si [Evo] se va, ¿quién va a protegernos?, ¿quién va a cuidarnos? Vamos a quedar como huérfanos si se va Evo. Sin padre, sin madre, así vamos a quedar si se va Evo. Por eso estoy muy triste, mis hermanos, es muy triste, pero he oído a mi abuelita y me dijo que no perdimos la guerra, solo una batalla. En paralelo, la construcción de un museo en Orinoca, pueblo de nacimiento de Evo Morales en el Altiplano profundo, o de la Casa

Grande del Pueblo —un edificio con resonancias brutalistas y toques andinos en pleno centro paceño— alimentaron las denuncias contra el culto a la personalidad y el usufructo personal del poder con una mezcla de señalamientos sensatos y exageraciones sobre la chavización del gobierno boliviano. Pero para comprender la dinámica más amplia del declive del gobierno, es necesario prestar atención a los conflictos que atravesaron recientemente regiones y sectores sociológicamente cercanos a Evo Morales: Potosí, un bastión del MAS, se enfrentó al gobierno en los últimos años por considerar que sus demandas no habían sido atendidas, e incluso que el presidente se burlaba de ellas, o que el litio, el nuevo recurso estrella de Bolivia, no los beneficiaría suficientemente de acuerdo con ANÁLISIS CAROLINA 29/2019 6 los esquemas de explotación definidos desde La Paz; por estas razones desde hace varios años ha habido diversas movilizaciones, incluyendo fuertes bloqueos de rutas. También cabe mencionar el largo conflicto en la emblemática región aymara de Achacachi —por razones también locales— o el enfrentamiento del gobierno con una parte del movimiento de cultivadores de coca de los Yungas. En todos estos casos, se superponen dos elementos clave para entender Bolivia y su inestabilidad: el corporativismo y el regionalismo como fuente de conflictividad política y social. Basta recordar el linchamiento, en agosto de 2016, del viceministro Rodolfo Illanes por cooperativistas mineros en la localidad de Panduro, a menos de 200 kilómetros de la ciudad de La Paz. Estas dinámicas concretas resultan, por cierto, mucho más decisivas para explicar el desgaste de Morales que su alejamiento de supuestos principios andinos como el “vivir bien” u otras construcciones más o menos ideales sobre lo indígena por parte de las nuevas sensibilidades decoloniales

globalizadas. Y a estos conflictos se sumaron otros de carácter urbano, como el larguísimo enfrentamiento del gobierno con los médicos o con la Universidad Pública El Alto (UPEA) y la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz, cuyo rector, Waldo Albarracín, fue un activo militante por la salida de Evo Morales del poder. Un segundo elemento es la erosión del capital político y moral del MAS. Sus militantes suelen ser considerados “buscapegas” —buscadores de cargos en el Estado— y sus gobiernos locales contrastaban en legitimidad con el nacional en manos de Morales y García Linera (Stefanoni y Do Alto, 2010). Desde su fundación, el MAS no logró gestión exitosa alguna —“mostrable”— ni en el nivel municipal ni en el departamental. Esto explica, por ejemplo, que, pese a que Morales tenía en la ciudad de El Alto, colindante a La Paz, un apoyo cercano al 80%, la alcaldía quedó en manos de Soledad Chapetón, una candidata de origen aymara que pertenece a una fuerza de centroderecha; o que en el departamento de La Paz, otro bastión de Morales, su candidata a gobernadora fuera derrotada a manos del también aymara y opositor Félix Patzi. El 27 de noviembre de 2017 es una fecha clave en esta historia. Ese día, el Tribunal Constitucional Plurinacional habilitó a Morales con el argumento de que el Pacto de San José de Costa Rica, que está por encima de la Constitución de Bolivia, garantiza el derecho a elegir y ser elegido como parte de los derechos políticos de los ciudadanos. El fallo volvió a crispar la política en Santa Cruz, donde la derrota de la dirigencia regionalista en 2008 había llevado a gran parte de la élite económica y política a pactar con el MAS. Ahora, de la mano de un nuevo liderazgo, el ANÁLISIS CAROLINA 29/2019 7 Comité Cívico pro Santa Cruz —una entidad que agrupa a las fuerzas vivas de la región con hegemonía

empresarial—, con el empresario Luis Fernando Camacho a la cabeza (en ese entonces de 38 años), impulsó el movimiento antireeleccionista que contaba con una fuerte base juvenil. Más recientemente, los incendios de la Chiquitanía y la negativa de Morales a declarar el desastre, contribuyeron a erosionar la imagen presidencial, aunque también a reactivar una suerte de xenofobia local al acusar a los campesinos “collas” migrantes de ser los responsables. Camacho, con un estilo histriónico y un discurso conservador, se postuló como el artífice de la “liberación de Bolivia”, para lo cual blandía una biblia y decía que Dios volvería al Palacio de Gobierno. Fue así que llegaron las elecciones del 20 de octubre de 2019, en las que Morales necesitaba el 50% o bien el 40% con 10 puntos de diferencia sobre el segundo lugar para evitar una riesgosa segunda vuelta. El expresidente Carlos Mesa se benefició de la decisión del cabildo cruceño (una instancia de participación local) que, en medio de multitudinarias movilizaciones, decidió promover el voto útil para forzar el balotaje. Esa noche, la suspensión de la transmisión de resultados electorales preliminares (TREP), con guarismos que anunciaban balotaje, puso en estado de movilización a la oposición, que ya tenía preparada la denuncia de fraude para cualquier escenario en el que Morales se impusiera en primera vuelta, algo que entonces adquirió dosis de verosimilitud. Las diferentes explicaciones oficiales sobre las razones de la interrupción junto con varias denuncias de integrantes de tribunales electorales, tanto del nacional como de los departamentales, no hizo más que alimentar una ola de protestas en demanda de una segunda vuelta, con Carlos Mesa a la cabeza. En el escrutinio final Evo Morales, superaba a Mesa por 10,5 puntos y obtenía algo más del 47%. La primera reacción del gobierno fue pedir una auditoría de la

Organización de los Estados Americanos (OEA), rechazada por la oposición por considerar que Luis Almagro era favorable a Morales, dado que había avalado su candidatura en su viaje a Bolivia. Y es en ese momento que comenzó una serie de movilizaciones, bloqueos y paros cívicos que radicalizaron la situación, sacaron del centro del tablero a Mesa y ubicaron en su lugar a Camacho, quien no se había candidateado a nada el 20-O. El dirigente cruceño se animó incluso a viajar a La Paz con una “carta de renuncia” para que Morales la firmara. En medio de un in crescendo en las protestas, entró en escena la Policía: un amotinamiento en Cochabamba no tardó en extenderse a los nueve departamentos, y ya eran evidentes ANÁLISIS CAROLINA 29/2019 8 los vínculos entre Camacho y los policías. En ese clima, Morales y García Linera decidieron trasladarse al Chapare, donde los campesinos cocaleros bloquearon los accesos al aeropuerto y las rutas para proteger a su principal dirigente. Pero esa decisión tenía un fuerte contenido simbólico: como en el cierre de un círculo, Morales volvía al punto de inicio, al sitio desde donde había nacido en la política y, en condiciones extremadamente difíciles debido a la represión militar contra los cultivadores de coca, había saltado al Parlamento y luego a la Presidencia. Mientras tanto, Camacho se aliaba con Marco Pumari, líder del Comité Cívico de Potosí, y lograba un triunfo simbólico: mientras que en 2008 —y después— la élite cruceña era denunciada como separatista, ahora el cruceño Camacho se presentaba, al abrazar a Pumari, como el campeón de la unidad nacional contra un Evo que “dividía a los bolivianos” solo para “quedarse en el poder”. La decisión del gobierno de movilizar a sus bases en lugar de usar la fuerza pública alimentó los enfrentamientos entre civiles. Los primeros tres muertos fueron de

la oposición y se transformaron en un estandarte. Luego se desató la violencia contra los oficialistas, incluyendo la quema de casas de ministros, que comenzaron a renunciar en cadena. El 10 de noviembre sectores mineros y la Central Obrera Boliviana (COB) pidieron la renuncia del presidente. Finalmente, los militares le “sugirieron” lo mismo, lo que daba a la situación fuertes tonalidades de golpe de Estado. Fortaleciendo esa imagen, la noche de la renuncia de Morales Camacho recorrió La Paz subido a un carro policial vitoreado por los uniformados y por manifestantes opositores. De este modo, lo que comenzó como un conjunto de movilizaciones multisectoriales por un conteo transparente de los votos concluyó en las renunciaciones del presidente, el vicepresidente, la presidenta del Senado y el presidente de la Cámara de Diputados, y, poco después, en un gobierno interino a cargo de la senadora opositora Jeanine Áñez, cuya banda presidencial se la colocaron los militares; todo ello al margen del Parlamento en el que el MAS tiene dos tercios de las curules. El gobierno interino, con fuerte presencia de cruceños, fue rápidamente reconocido por el Tribunal Constitucional, el mismo que avaló una nueva postulación de Evo Morales, saltándose el referéndum de 2016 y la Constitución, y las nuevas autoridades no ocultaron sus ansias de destruir material y simbólicamente los pilares del “régimen” anterior. Resulta más opaco el papel de los militares. Es claro que, si decidían sostener al presidente, debían reprimir el motín policial —como ocurrió en 2003, cuando policías y militares se enfrentaron a balazos en la Plaza ANÁLISIS CAROLINA 29/2019 9 Murillo de La Paz— y no parecían muy ansiosos por hacerlo. Pero también es posible pensar que el vínculo entre militares y gobierno era menos orgánico de lo que muchos pensaban, y que los militares quizá no

pasaron de ser una organización corporativa más, con simpatía por algunas medidas nacionalistas y dispuestas a capitalizar su apoyo a Morales en términos de beneficios materiales (presupuestos y algunos cargos, por ejemplo embajadas), pero muy alejadas del cordón umbilical que en Venezuela une al madurismo con las Fuerzas Armadas. Giro a la derecha Sin duda, la crisis boliviana corrió nuevamente el péndulo hacia la derecha y los artífices de este cambio han sido los sectores medios urbanos. Hubo instancias para evitar un agravamiento de la crisis —antes de renunciar, por ejemplo, Morales propuso nuevas elecciones—, pero allí los moderados ya no tenían peso o no se animaron a jugar sus cartas y los radicales ya estaba decididos a ir “por todo”. Tras ocupar el poder, la presidenta interina junto con varios de sus ministros alentó un discurso de diabolización del MAS que, con el apoyo de la mayor parte de los medios de comunicación, fue presentado como una horda de vándalos y terroristas. La decisión de la nueva ministra de Comunicación, la periodista Roxana Lizárraga —la misma que amenazó a los “periodistas sediciosos”— de mostrar el departamento presidencial a la prensa para que viera los “lujos de jeque árabe” del presidente derrocado, aunque estaba bastante lejos de ello, muestra una voluntad de construir un relato capaz de resignificar los 14 años de Morales —que incluyeron varios éxitos significativos, entre ellos la estabilidad económica y la inclusión social— como una tiranía corrupta que solo buscaba eternizarse en el poder. Mientras, no se dudó en utilizar a las Fuerzas Armadas —eximidas por decreto de responsabilidades penales futuras— para reprimir las protestas. La lucha que se avecina será por el relato, por la interpretación de esta década y media que pasó. La situación iba mostrando que ni Morales, desde México, podía

lograr un levantamiento popular masivo (los focos de resistencia eran limitados) ni el gobierno podía pasarse de la raya con su “contrarrevolución” (como se vio con la reacción de El Alto ante la quema de algunas banderas indígenas<sup>2</sup>). Un sector del MAS, articulado por la nueva presidenta del Senado Eva Copa y otras figuras del partido, se alejó entonces de Morales y de sus compañeros de exilio, partidarios de seguir las movilizaciones. Y el gobierno se avino, a su vez, a buscar una convocatoria a elecciones mediante el Congreso, mayoritariamente en manos del MAS, sellada 2 El propio Camacho y la Policía salieron a “desagraviar” las wiphalas quemadas ante el temor de nuevas movilizaciones al grito de: “La wiphala se respeta, carajo”. ANÁLISIS CAROLINA 29/2019 10 finalmente en una foto en la que aparecen Copa y Áñez. Otra diferencia con Venezuela, señalada por Molina: el mayor pragmatismo político de los bolivianos. Ahora se abre un nuevo proceso en el que las disputas se dirimirán en las urnas, en unas inéditas elecciones en las que ya no participarán Morales ni García Linera. Camacho y Pumari no descartaron presentarse y habrá que ver si logran traducir su convocatoria en las calles en capital electoral. A su vez, Mesa presumiblemente intentará presentarse como una figura moderada, cuya promesa será evitar que el péndulo gire demasiado a la derecha como reacción conservadora a la casi década y media de gobiernos del MAS. Evo Morales, desde México, en sus numerosas entrevistas parece invadido por la melancolía y por una ponderación exagerada de la resistencia social. Esto posiblemente complique la principal tarea que enfrenta el MAS: reconstruir su prestigio, hoy erosionado tras las denuncias de fraude pero también por la efectividad de gran parte de la intelectualidad de clase media por presentar el proceso actual como

una “revolución democrática”, ocultando las tendencias restauradoras y los riesgos que implican figuras radicales como la de Camacho, que parece aspirar a ser un Bolsonaro a la boliviana. En cualquier caso, hay que mirar hacia un joven campesino, formado por Morales como su sucesor como dirigente cocalero: Andrónico Rodríguez, de 30 años. ¿Será también un sucesor político? Ahí yace el dilema del MAS: poner a los más “leales” y atrincherarse en la Bolivia rural o tratar de recuperar su influencia urbana. En cualquier caso se abre una incierta transición post-Evo. Y las cosas no son más claras del lado del variopinto espacio hasta ahora opositor, que, en caso de llegar a la presidencia, podría enfrentarse a nuevos ciclos de inestabilidad política. Pablo Stefanoni ha sido corresponsal de Página/12 y Clarín, y director de la edición boliviana de Le Monde Diplomatique. Es doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Coautor, con Martín Baña, de Todo lo que necesitás saber sobre la Revolución rusa (Paidós, 2017). Es jefe de Redacción de la revista Nueva Sociedad. ANÁLISIS CAROLINA 29/2019 11

Referencias bibliográficas MOLINA, F. (2019): “Golpe o (contra)revolución”, Nueva Sociedad (11/2019). Disponible en: [https://www.nuso.org/articulo /bolivia-golpe-contrarevolucion/](https://www.nuso.org/articulo/bolivia-golpe-contrarevolucion/). STEFANONI, P. (2019): “Bolivia sin Evo”, El País (11/11/2019). Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2019/11/11/america/1573493078\\_267084.html](https://elpais.com/internacional/2019/11/11/america/1573493078_267084.html). STEFANONI, P. y DO ALTO, H. (2010): “El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa”, en: GARCÍA ORELLANA, L. A. y GARCÍA YAPUR, F. L.: Mutaciones del campo político en Bolivia, La Paz, PNUD. STEFANONI, P. y MOLINA, F. (2019): “¿Cómo derrocaron a Evo?”, Anfibia. Disponible en: <https://revistaanfibia.com/ensayo/como-derrocaron-a-evo/>. VINCENT,

N. y QUISBERT, P (2014): Pachakuti: el retorno de la nación: estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado Plurinacional, La Paz, PIEB. ZUAZO OBLITAS, M. (2008): “¿Cómo nació el MAS?: la ruralización de la política en Bolivia”, La Paz, Friedrich Ebert Stiftung. Fundación Carolina, noviembre 2019

## **BOLIVIA**

*Evo Morales: ¿Un villano o líder histórico? Los bolivianos debaten su posible reelección*

**Por Nicholas Casey (29 de enero de 2018)**



El presidente boliviano Evo Morales, en camino al congreso en La Paz para su informe anual de gobierno el 22 de enero, cuando cumplió doce años en el poderCredit...Jorge Bernal/Agence France-Presse — Getty Images

LA PAZ – Cuando René Paucara tenía 46 años, en 2005, votó por Evo Morales, y contribuyó a que resultara electo como el primer presidente indígena de Bolivia.

A sus 56 años, Paucara, quien trabaja como portero en El Alto, la segunda ciudad más grande de Bolivia, volvió a votar junto con la mayoría de sus compatriotas en el referendo de 2016 para rechazar que Morales pudiera postularse a un cuarto mandato.

Ahora, Paucara dice que está furioso: Morales ha dicho que se postulará de todos modos, ayudado por sus aliados en los tribunales que cambiaron las reglas de los mandatos argumentando que eran injustas para el presidente de izquierda que ha moldeado a Bolivia durante sus doce años en el poder.

Paucara teme que, si el mandatario vuelve a ganar el próximo año, muy probablemente estará encaminado a quedarse en el cargo de por vida, sin intenciones de entregarle el mando a ningún sucesor.